

*Las notas de nuestra
canción*

Chris Razo

Las notas de nuestra canción

Chris Razo

ROMÁNTICA

Nunca dejes de creer en el amor

*Queda totalmente prohibido la reproducción total o parcial de la obra.
Todos los derechos reservados. Chris Razo 2018.
Imagen Portada: Fotolia.*

Siempre hay alguien especial al que dedicar un libro, y este, que tiene tantos recuerdos especiales, tenía que ser para ti.

La vida, o mejor dicho, las circunstancias, nos han separado en varias ocasiones, pero si algo he comprendido en estos años, es que una amistad pura, nunca se acaba. Puedes alejarte una y mil veces, pero cuando algo sucede, siempre aparece como por arte de magia.

Gracias Desy por tu apoyo incondicional durante tantos años. Por estar siempre, aunque no sea de forma física.

Sé que será una semana complicada y llena de nervios para ti, y por eso, quiero dedicarte esto. Porque si algo somos nosotras, es fuertes, y podemos con todo. Te quiero mucho, espero poder darte un abrazo de oso muy pronto. Gracias por creer en mí, y en mis historias. Por apoyarme en cada cosa que hago. Gracias por una amistad eterna. Y Porque nosotras, también tenemos nuestra canción.

Índice

[1 Volverte a ver](#)

[2 Recordando lo que había olvidado](#)

[3 Te sigo queriendo](#)

[4 No quiero sentir](#)

[5 Sorpresas](#)

[6 Miedos](#)

[7 ¿Se puede olvidar?](#)

[8 ¿Ganas o pierdes?](#)

[9 Navidades](#)

[10 Tarde para perdonar](#)

[11 Y llegó fin de año](#)

[12 Campanadas amargas](#)

[13 Siempre llega la calma](#)

[14 Llegó el día.](#)

[15 Amor](#)

[16 Despedidas](#)

[17 ¿Vienes?](#)

[18 Sin esperarlo](#)

[19 Te quiero](#)

[20 Venecia](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

1 Volverte a ver

Patricia

No sé en qué momento dejo de correr. Tampoco sé dónde estoy. Lo único que sé es que estoy cerca de un lago y muerta de miedo. Todo está oscuro y siento una fuerte presión en el pecho.

Oír esa canción, solo ha hecho que lo que creía olvidado, haya vuelto a salir.

Sé que solo ha hecho con un propósito: hacerme daño.

Hace más de un año que no nos vemos. Creo que no había necesidad de decir lo que ha dicho, y mucho menos, de cantar esa canción que, para nosotros, significó tanto.

¿Qué pretende con todo esto?

Él ha seguido con su vida. Sé que le hice daño, que fui una cobarde que no luchó por lo nuestro, pero ¿qué otra cosa podía hacer?

¿Condenarnos a una vida en la que probablemente no seríamos felices?

Solo hice lo que creí que era mejor para los dos.

Entiendo que pueda estar dolido, pero no tiene ninguno derecho a hacerme esto.

¡Maldito Oliver! Nunca dejará de atormentarme.

Oliver

Lo último que yo esperaba era encontrarme con ella.

Supongo que cuando le dije a Andrés que no podría ir a su cumpleaños, la invité.

Sé que tienen buena relación, y que se ven bastante a menudo. Aún así, lo que menos imaginaba es que ella se presentaría aquí en Miami.

El destino se ha empeñado en putearme. ¿Por qué justo ahora tengo que encontrarme con ella?

Ahora que después de meses de locura, y de soledad, he decidido rehacer mi vida con otra persona.

La vida no es justa conmigo.

Desde que la he visto, no he podido sacármela de la cabeza. Está preciosa; como siempre.

Cuando me ha mirado, por un momento, parecía que había vuelto al pasado. Que volvía a mirarme con esos ojos de felicidad, pero solo ha durado unos segundos.

He notado como se ponía nerviosa, y aunque me moría de ganas por saber cómo estaba de sus propios labios, no he sido capaz de ser amable. Solo hablaba el hombre dolido, y despechado, que lleva un año lleno de rabia.

Puede que no tenga sentido porque ha pasado mucho tiempo, pero todavía me siento dolido por su marcha.

Me hubiera gustado que por lo menos, hubiera tenido el detalle de hablar conmigo a la cara. Pero claro, era más fácil cambiar el número y huir de mí.

Durante estos meses, no he podido dejar de sentirme un gilipollas por haber pensado en dejarlo todo por ella. ¿Para qué? Ella no lo merecía.

Llevo más de tres meses saliendo con Cameron. Puede que no esté enamorado, pero me gusta. Me siento bien estando con ella, y ella se siente bien estando conmigo.

Puede que no haya conseguido abrirme tanto con ella, pero creo que no volveré a hacerlo con nadie.

Lo que no he conseguido entender es que hacía Fabián con ella. Parecía que había mucha complicidad entre ellos. Él no me había hablado de ella. Andrés tampoco me había contado que su hermano y ella se conocían.

No me gusta cómo se miran y todavía no sé por qué tiene que importarme a mí todo eso. Yo ya no siento nada por ella. ¿Qué más da con quién esté?

Lo cierto es, que me ha dado tanta rabia, que he subido al escenario y he vuelto a cantar esa maldita canción que me ha atormentado durante meses. Solo porque ella también sintiera el mismo dolor que yo he sentido durante meses, cuando decidió que lo nuestro no era tan importante.

Cuando termino de cantar y bajo para abrazar a Andrés, todo son malas caras.

El primero que habla es Andrés.

—No sé muy bien con qué propósito has venido, pero te aseguro que yo no voy a entrar en ese juego que te traes.

Podrías haber tenido un poco de consideración, y pensar que la persona a la que pretendías hacer daño, también es una persona a la que yo quiero.

—¿De qué estás hablando?

—Del numerito de la canción. ¿Por qué lo has hecho?

—¿Desde cuándo tengo que dar explicaciones de las canciones que canto?

—¡No me toques las pelotas, Oliver! Tienes millones de canciones, y has tenido que cantar esa, simplemente para hacer daño a Patricia.

—¿Daño a Patricia? ¿De verdad crees que yo puedo hacer daño a esa mujer? A ella no le importa nada.

—¡No sabes nada! Ella... —Laura le hace callar.

—¡Andrés! ¡Déjalo! Oliver, te aprecio, pero lo que has hecho esta noche...

—¿Por qué os ponéis de su parte? Entiendo que tú lo hagas, Laura, pero ¿tú Andrés? Ya dudo de quién eres amigo.

—Soy amigo de los dos. Por eso mismo, porque no quiero que la hagas sufrir.

—Estáis haciendo un drama de una tontería.

—¿Drama? Patricia ha salido corriendo. De eso hace más de media hora. No coge el teléfono, no sabemos dónde está, y te recuerdo, que ella nunca ha estado aquí. ¿Sigues pensando que es un drama? —Me quedo helado con lo que Andrés me cuenta. Me llevo las manos a la cabeza, y pienso en lo idiota que he sido.

—¿Y qué hacemos aquí? ¡Vamos a buscarla! —Andrés me sonríe, y todos, incluido Fabián, nos ponemos en marcha para encontrarla.

—¿Os da el móvil apagado? —pregunto.

—No. Da señal, pero no lo coge.

—Puede que no lo quiera coger. Puedo llamarla yo si queréis. —digo.

—No. La llamaré yo. Si descuelga y oye tu voz, seguro que colgará. —dice Fabian. Pienso por un momento, que si no tiene su teléfono es porque no tienen demasiada relación. Trato de salir de esos pensamientos, y concentrarme en lo importante: encontrarla.

Salimos de la casa de Andrés. Caminamos durante varios minutos, pero no vemos ni rastro de Patricia. Fabián, trata de localizarla, pero sigue sin coger el teléfono.

Comienzo a preocuparme. No quiero que le pase nada. De verdad no le deseo nada malo.

Andrés me coge del hombro y me dice al oído:

—Seguro que está bien. Sé que quieres disimularlo, pero a mí no me engañas. Ella te sigue importando. -Puede que Andrés tenga razón, pero no pienso admitirlo.

—No quiero que la pase nada. Solo es eso.

Diez minutos más tarde, pasamos por el lago y vemos una pequeña barca en la mitad. Es imposible distinguir si es ella la que está ahí. A mi mente viene la imagen del día que estuvimos en El Retiro. ¡Mierda! ¡Patricia tiene fobia al agua!

—¡Hay que ir para allá! —digo.

—¿Qué estás diciendo? —dice Andrés.

—Que Patricia puede estar en esa barca y...

—¿Y qué? —me dice Andrés. Laura me mira y sé que ella también lo sabe, pero yo no soy nadie para contar ciertas cosas.

—Y que hay que sacarla de ahí. Es de noche, a penas hay visibilidad, y seguro que está asustada. —Comienzo a quitarme la chaqueta, y Fabián se adelanta.

—Iré yo. —dice.

—¿Tú? ¿Y por qué vas a ir tú? —le increpo.

—Porque la última persona a la que querrá ver será a ti. Te lo aseguro.

—¿Y a ti sí?

—¿Podéis dejar de discutir? —nos dice Laura.

—Lo siento. Voy a ir yo. He sido yo quien la ha cagado y quien tiene que arreglarlo.

—Eso es verdad. —dice Andrés. Fabián pone mala cara.

—Voy al embarcadero a por una barca.

—Te esperaremos allí. Ten cuidado, Oliver. Cuídala, por favor. Estará aterrada. —dice Laura.

—No te preocupes. Cuidaré de ella.

Nos acercamos al embarcadero, cojo una barca, y dejo la chaqueta abajo. Comienzo a remar, mientras que Laura no para de repetir que la cuide.

Solo Laura y yo sabemos cómo se siente Patricia cuando está en el agua.

Poco, a poco voy acercándome a la barca, pero no consigo ver nada. Cuando estoy a tan solo unos centímetros de la barca, puedo ver a Patricia agachada, con la cabeza metida entre sus brazos.

—Patricia, ¿estás bien? —puedo oír sus sollozos, pero no me contesta. Me acerco a la barca, cojo mi chaqueta y paso a la suya. Me acerco a ella; está temblando.

—Patricia, mírame. Estoy aquí. —le digo. —me mira con los ojos llenos de lágrimas, y yo no puedo evitar estrecharla entre mis brazos. Ella se acurruca en mi pecho y comienza a llorar con fuerza.

—Tranquila, nena. Estoy aquí contigo. No voy a dejarte sola. No va a pasarte nada. —acaricio su pelo suavemente y logro que se tranquilice.

—Siento lo que ha ocurrido. Todo esto es por mi culpa. No pensaba encontrarte aquí.

—Yo tampoco sabía que venías. Si hubiera sido así, jamás hubiera aceptado la invitación.

—Creo que tendremos que adaptarnos a que nuestros amigos son

pareja, y que nos vamos a ver más de lo que nos gustaría. —Seco sus lágrimas con mi mano, y siento un escalofrío. Vuelven a mí millones de sentimientos que tenía olvidados.

—Siento el numerito.

—¿Estás más tranquila?

—Sí. No sé ni cómo he llegado aquí, pero pensaba que no saldría de esta.

—El que lo siente soy yo. Sé que todo esto es por mi culpa. No debí decir lo que dije.

—No debía de afectarme tanto...

—Esa canción. —termino.

—Sí.

—Hacía mucho tiempo que no la cantaba.

—No has elegido un buen momento.

—Me siento mal. Yo escribí esa canción, y lo hice porque era muy feliz a tu lado. No tiene sentido lo que he hecho.

—No te preocupes. La culpa es mía. Supongo que escucharla, me ha devuelto al pasado.

—A mí también. No todo fue malo.

—No. Entiendo que me odies.

—No lo hago.

—¿No? Tu mirada no decía lo mismo.

—¿Y qué dice mi mirada?

—Ahora vuelvo a ver al Oliver que conocí, pero cuando te he visto, tus ojos estaban llenos de rabia y de rencor.

—Supongo que quedaron muchas cosas por decir, pero tú...en fin, no tiene sentido hablar de eso ya. Tú elegiste una opción. Tenía que haber estado preparado para todo. Ha pasado mucho tiempo, y nada de lo que pasó importa ya.

Solo quiero que sepas que no te odio. Creo que, aunque quisiera, no podría hacerlo.

—Me alegra saberlo. Supongo que después de un año, no tiene sentido hablar de lo que pasó.

—No. Cada uno tiene su vida. Lo único que deberíamos de hacer es llevarnos lo mejor posible para que Andrés y Laura no se vean afectados.

Creo que hasta ahora no había entendido lo difícil de su situación. Ambos son amigos nuestros.

No es nada fácil no posicionarse.

—Creo que deberíamos de tener un trato cordial, aunque solo fuera por ellos. Al fin y al cabo, ¿en cuántas ocasiones vamos a vernos? ¿Dos, tres?

—Tienes razón. ¿Amigos?

—Conocidos, mejor. —Sonríe y no puedo evitar recordar cuando estábamos juntos.

—¿Volvemos?

—Sí. —Comienzo a remar.

—Oliver...

—¿Sí?

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por venir a buscarme.

—Estaba preocupado. Me ha venido a la mente el día de la barca y... en fin, cualquiera hubiera hecho lo mismo.

—Da igual. Te lo agradezco igualmente, de verdad.

—No tienes que preocuparte.

Me he pasado meses enfadado con ella, y ahora, viéndola sonreír, parece que he olvidado todo.

Cuando llegamos, Laura corre a abrazar a Patricia, mientras que Andrés y Fabián, me ayudan a salir de la barca.

—¿Estás bien? —pregunta Laura preocupada.

—Sí. No sé cómo llegué allí, pero estoy bien. Gracias a Oliver, si no hubiera ido, no se que...

—Lo he hecho con mucho gusto.

—¡Vaya cumpleaños me estáis dando! ¿Podemos ir a por una copa, por favor? —Todos reímos. Patricia se acerca a Andrés, y él la agarra por detrás.

—No vuelvas a salir a pasear en barca, por favor. —Lo dice preocupado.

—La próxima vez, lo haré acompañada. Te lo prometo. ¿Me perdonas?

—¡Estás tonta! No tengo nada que perdonarte. Solo quiero que lo pases

bien.

—Lo haré. Te lo prometo.

Creí que cuando volviera a verla sonreír, no sentiría nada, pero no es verdad.

Incluso, yo también lo hago al ver la complicidad que hay entre ellos dos. Parece que fue ayer cuando entró en mi apartamento con su pijama de tambor. Creo que sería difícil olvidarlo.

2 Recordando lo que había olvidado

Patricia

Cuando acepté la invitación para el cumpleaños de Andrés, nunca imaginé lo que podía ocurrir.

No contaba con la presencia de Oliver, pero siendo sincera, en mi interior, sabía que algo iba a pasar.

Tenía los nervios de punta, y eso, no era lo normal.

Hace más de un año que mi mirada no se cruzaba con la de Oliver, pero lo peor de todo, es que hace meses que no sentía lo que he sentido en la barca cuando él me abrazaba.

Ese abrazo no era producto de mi imaginación. No era el sueño con el que tantas noches me quedaba dormida.

Lo que ha ocurrido en esa barca; es real.

Su mirada era de preocupación. No era la misma que cuando nos hemos encontrado.

Por un momento, mi mente ingenua, esperaba que, en algún momento, él me dijera que me seguía queriendo y me diera un beso de esos de película.

Pero no, tendré que conformarme con que me ha dicho que no me odia. Ha pasado demasiado tiempo para que nuestros sentimientos siguieran intactos.

Yo creía haber olvidado todos mis recuerdos con él, pero desde que le vi, mi mente no ha parado de ordenarlos, uno por uno.

El tiempo no ha pasado por él; incluso me atrevería a decir que está más guapo que antes.

Tengo que estarle agradecida por haberme sacado de esa maldita barca, y por darme ese abrazo que tanto necesitaba.

Después de unas horas infernales, estamos todos hablando animadamente y tomando una copa. No puedo evitar sentirme culpable por fastidiarle el cumpleaños a Andrés.

—Chicos, me alegra muchísimo vuestra compañía, y estoy muy bien con vosotros, pero me voy a ir a descansar. Ha sido una noche demasiado intensa. —digo.

—¡Cómo que te vas! ¡Si estamos en lo mejor de la fiesta! —dice Fabian.

—Necesito descansar, de verdad.

—Te acompaño. —dice Laura.

—No hace falta. No te preocupes. Disfrutad de la fiesta. Mañana nos vemos. Me acerco a Fabián y le doy dos besos. Hago lo mismo con Laura y Andrés.

Cuando llega el turno de Oliver, dudo por un momento, pero me acerco a él, le doy un beso en la mejilla y le digo:

—Gracias por salvarme. —le dedico una sonrisa y me marchó dejándolos atrás.

Cuando estoy a punto de cruzar por la cocina, noto como alguien coge mi mano. Creo que es Fabián y me doy la vuelta.

—Fabián, te he dicho que voy a descansar. —lo digo en tono de queja. Cuando me doy la vuelta veo que no es Fabian, sino Oliver.

—Siento no ser Fabián. —dice.

—Perdona, no sabía que eras tú. Eres la última persona que esperaba.

—Siento defraudarte.

—No lo estoy. ¿Ocurre algo, Oliver?

—Sí. No podía dejar que te fueras sin decirte algo.

—¿El qué?

—¿Podemos ir a algún sitio dónde estemos más tranquilos?

—Sí. —Vamos a mi habitación. No puedo evitar sentirme nerviosa. Esta habitación es demasiado pequeña para estar los dos.

—No te voy a quitar mucho tiempo. —Estoy ansiosa por saber lo que quiere decirme.

—Me tienes preocupada. ¿Ha pasado algo? —Pasea por la habitación mientras que se toca el pelo.

—Mira, Patricia. Yo no contaba con encontrarme contigo aquí. Ni siquiera imaginaba volver a cruzar palabra contigo.

Llevo meses pensando en lo que te diría si me encontraba contigo y todo lo que te echaría en cara, pero has aparecido con tu maldita sonrisa de nuevo y parece que todo el daño que me hiciste ha desaparecido de un plumazo. ¡Llevo un año sin verte! ¡Me dejaste tirado! Ahora vienes con tu maldita sonrisa y me rompes todos los esquemas de nuevo.

¿Por qué has vuelto a aparecer, Patricia? Yo te había olvidado. —Sus palabras me parten en dos. Nunca pensé que Oliver pudiera decirme eso. Parece muy sincero.

—Yo... yo no sabía que tú ibas a venir. Yo no sabía que me encontraría contigo.

Siento como sucedieron las cosas, pero no tenía otra opción.

—Creo que tenías varias opciones, pero está claro que después de todo, no era yo el que no quería arriesgarse con una relación.

—¿Querías hablar conmigo para echarme en cara lo que pasó hace más de un año?

—No. Pero yo también necesito explicaciones. Necesito saber que se te pasaba por la cabeza. Por qué cambiaste de teléfono y desapareciste del mapa cuando te dije que estaba dispuesto a dejarlo todo por ti.

—No tiene sentido hablar de eso ya. Todo acabó, Oliver.
Cada uno tiene su vida. Puede que la decisión no fuera la acertada, pero ya no podemos volver atrás.

Siento que todo fuera así. Espero que algún día puedas perdonarme.

—¡Estaba enamorado de ti, Patricia! ¿Sabes el dolor que sentí cuando me desperté y leí tu nota? ¡No! ¡Eres incapaz de saberlo!

Como tampoco eres capaz de imaginar el miedo que he sentido cuando no sabíamos dónde estabas. No imaginas las ganas que tenía de decirte que... —Oliver se acerca a mí. Nuestros labios están a tan solo dos centímetros.

—¿Qué Oliver? —Se separa de mí.

—Nada. Será mejor que me marche. Puede que tengas razón y que ya nada tenga sentido. —me dice eso y se marcha.

Me quedo desconcertada. ¿Iba a besarme? ¿Oliver iba a besarme después de todo? ¿Me sigue queriendo?

Ahora me doy cuenta de que este viaje solo ha sido un maldito error.

Nunca tendría que haber venido. Solo he removido un pasado que debería de estar enterrado hace mucho tiempo.

Oliver forma parte de ese pasado, y no tiene ningún sentido darle vueltas a algo que ya no tiene arreglo.

Hace un año tomé una decisión y lo hice con todas las consecuencias. No puedo dejar que esta historia, siga torturándome.

3 Te sigo queriendo

Después de pasar la peor noche de mi vida. Decido levantarme e intentar aclarar mis ideas.

Sigo pensando en cada una de las palabras que Oliver me dijo ayer, pero puede que en lo que más haya pensado es en la cercanía de sus labios con los míos.

No puedo dejar de pensar que iba a besarme.

En sus palabras había dolor, pero ¿qué puedo hacer?

Aunque quisiera, no podría cambiar la decisión que tomé.

Fui una cobarde y puede que me pese toda la vida.

Horas más tarde, las cosas parece que quieren complicarse un poco más.

Andrés, nos lleva a un restaurante para comer, y lo que pensaba que sería una cena entre amigos, se convierte en una pesadilla para mí.

Cuando llegamos, Oliver está sentado en una mesa y nos saluda con la mano para que nos acerquemos; está acompañado.

—¡Qué puntual, macho! —dice Andrés. Se saludan, y Andrés se acerca a la chica con la que está Oliver y la saluda muy cariñosamente.

—Hola, Cameron. ¿Cómo estás?

—Hola, Andrés. Todo bien. Gracias.

Pero esa no es la primera sorpresa, ni tampoco la última.

Ahora es la tal Cameron la que se acerca a mi amiga y la saluda.

—Hola, Laura. ¡Estás guapísima! ¡Qué bien te trata Madrid!

—Hola, guapa. No sabía que vendrías.

—Oliver me invitó. Me alegra veros. —Llega mi turno. La chica de pelo rubio se acerca a mí. Me saca unas dos cabezas. Tiene un cuerpo esbelto. Parece una modelo de revista. Su cara parece de porcelana, y

aunque me molesta decirlo, tiene cara de muñeca. Sus ojos son de un azul cristalino y tiene una sonrisa preciosa.

No solo es guapa, sino que también es muy agradable.

—Hola, Soy Cameron: la novia de Oliver. He oído hablar mucho de ti. Laura no para de nombrarte siempre que puede. Ya tenía ganas de conocerte. —Me planta dos besos, pero ni los siento, porque en este momento, dudo que me quede algo de sangre en el cuerpo.

Cuando consigo reaccionar, miro a Oliver que me busca tratando de decirme algo.

Anoche se le olvidó decirme que ya había rehecho su vida.

La comida me resulta muy incómoda, todos parecen conocerse muy bien. No puedo parar de pensar en que soy la idiota que no se entera de nada.

Andrés sabía que Oliver tenía novia y no me había contado nada, pero lo peor de todo es que mi propia amiga no ha sido capaz de hacerlo. ¿Qué soy? ¿La tonta a la que le ocultan las cosas?

Mi rabia va en aumento, y mis ojos comienzan a llenarse de lágrimas. Trato de mirar a un punto fijo para que no salgan, pero no sé si seré capaz, así que decido disculparme e irme de la mesa.

—¿Todo bien? —pregunta Laura.

—Sí. me ha caído un poco mal la comida. Voy a tomar el aire.

Salgo al jardín y mis lágrimas salen sin control. ¿Por qué estoy llorando? ¿Por qué Oliver ha rehecho su vida? ¿Por qué mi amiga me ha mentado? ¡Esto parece una película!

Estoy de más aquí. Lo único que quiero es volver a Madrid.

Alguien me acaricia la espalda y me doy la vuelta.

En ese preciso instante; mis ojos se encuentran con los de él de nuevo.

Los míos denotan una tristeza que soy incapaz de disimular y los de él...los de él solo expresan culpabilidad.

—¿Estás bien, Patricia?

—Sí. Solo quiero volver.

—¿Quieres que te acerque a casa? ¿Te encuentras mal?

—No. Donde quiero irme es a Madrid. Nunca debí venir.

—No soporto verte llorar.

—Solo lloro por la tensión de estos dos días. No me encuentro bien aquí. Quiero volver a mi casa; a mi sitio de confort.

—Te conozco y sé que no solo lloras por eso. Siento que...

—¿Qué? ¿No haberme dicho que tenías novia? Puede que ayer, cuando estabas a punto de besarme, pensaras en decírmelo.

—No...

—Mira, Oliver. Solo llevo dos días aquí y me has hecho sentirme la peor persona del mundo. Si lo que querías era vengarte. ¡Enhorabuena! Lo has conseguido. Puedes sentirte satisfecho.

—Yo no quería vengarme de ti. ¿De verdad piensas eso de mí?

—¿Cómo se le puede llamar a cantar esa maldita canción, que por cierto era nuestra, y que todo el mundo sepa que tienes novia menos yo? Tú ayer... ¡Joder!

—Ayer, ¿qué, Patricia?

—¡Ibas a besarme, Oliver!

Me abrazaste en la barca como lo hacías hace meses. Me mirabas con los mismos ojos que cuando...

—Que cuando te quería, dilo.

—Sí.

—¿Y sabes por qué? Porque, aunque he tratado de evitarlo, sigo haciéndolo. Te sigo queriendo, Patricia. —Se acerca a mí y esta vez, sus labios si tocan los míos, y no solo eso; hace que vuelva a recordar lo que sus besos me hacen sentir. —me aparto enseguida.

—¡No, Oliver! Solo te estás vengando. Tú no puedes quererme. SI lo hicieras, no estarías con otra persona.

Lo nuestro ya no tiene arreglo. Yo misma me encargué de destrozarlo. —digo eso y salgo corriendo.

Oliver me llama, pero yo no miro atrás.

Oliver

Mi vida vuelve a ser una montaña rusa.

Todo estaba bien, hasta que ella, volvió a aparecer de nuevo.

Mi mundo se tambalea. Hoy he cometido un error muy grande: decirle que la quiero.

No he podido evitarlo. Llevo meses sin verla, sin sentirla, sin tocarla. Estuve tan cerca de besarla...

No sé por qué no lo hice. Se supone que yo estoy con Cameron y todo nos va perfecto.

Solo tengo que pensar que ella volverá a irse, y todo será como siempre.

Su recuerdo dejará de atormentarme.

Ha salido huyendo de la comida y yo no puedo dejar de sentirme culpable por ello.

Sé que la presencia de Cameron la ha alterado.

Me quedo fuera un rato, tratando de componerme de todo lo que ha sucedido con Patricia. Andrés aparece.

—¿Qué haces aquí? Te estamos esperando.

—Necesitaba tomar el aire.

—El aire no va a hacer que dejes de quererla.

—¿Cómo dices?

—Lo que has oído. ¿Crees que no me he dado cuenta?

Desde que Patricia ha aparecido, todo ha cambiado.

No sé que se te estará pasando por la cabeza, pero Cameron es una buena chica. No la hagas daño; no se lo merece.

—Entre Patricia y yo, no hay nada.

—Puede que no estéis juntos, pero está claro que los dos os queréis. Lo

que no entiendo es por qué no dejáis vuestro orgullo a un lado y estáis juntos. Creo que os lo merecéis los dos.

—Ha pasado mucho tiempo.

—El tiempo cura, pero no hace que dejes de sentir. Deberías de hablar con ella.

—Ya lo he intentado. No quiere escucharme.

—Puede que me meta donde no me llaman, pero ella siempre ha preguntado por ti. Siempre ha querido saber cómo estabas.

No lo ha pasado bien, Oliver. Nunca he querido decírtelo, porque pensé que, si ella había tomado esa decisión, había sido por algo, pero ahora estoy seguro de que solo lo hizo por miedo.

Dudo que en este tiempo haya dejado de quererte.

—¿Y qué se supone que tengo que hacer?

—Hablar con ella.

—Quiere volver a Madrid.

—¡Vamos, Oliver! Todos sabemos cómo eres. ¿Vas a dejar que se te escape?

—Necesito pensar en otra cosa. Desde que ella ha aparecido de nuevo, todo mi mundo ha comenzado a tambalearse.

—Piensa en lo que quieres. ¡Vamos dentro!

Volvemos a la mesa. Trato de estar bien, seguir la conversación, pero mi mente está en otro sitio: Patricia.

No puedo dejar de pensar en ella. Dónde estará, si estará bien, si estará mal.

Consigo dejar pronto a Cameron en casa, alegando un terrible dolor de cabeza y llamo a Andrés.

—Voy para tu casa. —le digo.

—Llegas tarde.

—¿Tarde? ¿Por qué lo dices?

—Porque ella ya no está aquí. Laura la ha llevado al aeropuerto.

—¿Qué estás diciendo?

—Que vuelve a Madrid. Supongo que esto le ha superado.

—¡Joder! Te dejo. Tengo que hacer algo. —le digo eso y cuelgo.

Ahora la pelota está en mi tejado. Solo yo puedo hacer que todo cambie.

4 No quiero sentir

Patricia

Aquí estoy de nuevo: en un aeropuerto. Esperando a que salga mi avión y poder irme de aquí.

Desde el primer segundo, supe que no era buena idea venir hasta aquí.

Algo me decía que Oliver aparecería, y lo que empezó con un presentimiento, acabó convirtiéndose en una realidad.

Hoy me ha dicho que me quería, y lo ha hecho de la misma manera en que lo hacía hace tiempo.

Sus ojos hablaban de verdad.

De nuevo, me veo huyendo, de la misma manera en que lo hice hace un año.

Llevo un año pensando que él me había olvidado.

No ha habido ni una sola noche que no me haya dormido, pensando en si seguiría queriéndome.

Ahora esa pregunta, tiene respuesta.

Han sido dos días desastrosos, en los que he tenido que aguantarme las ganas de decirle que le quiero, y que deseo que todo vuelva a ser cómo antes.

Explicarle por qué las cosas fueron así, por qué me marche, pero ya... nada tiene sentido.

Me voy porque he comprendido que nuestro destino es estar separados.

Él ya tiene una pareja. Yo no puedo romper eso, y mucho menos, sabiendo que las cosas entre nosotros no van a cambiar.

Nuestras vidas siguen siendo las mismas.

Nuestros sueños siguen siendo incompatibles.

La vuelta a Madrid vuelve a ser complicada.

Me paso los días llorando, pensando en cómo afrontar mi vida de nuevo.

Todo estaba bien sin que él apareciera en mi vida. ¿Por qué ahora? ¿Por

qué tuvo que besarme? ¿Por qué tuvo que cantar esa maldita canción?

<<*Tendrías que haber dejado de quererme, Oliver. Esa era la idea*>>.

Parece que las cosas entre Oliver y yo, todavía no estaban escritas, y el destino, todavía, nos tenía algo más preparado.

Dos días después de volver de Miami, la terraza en la que tantos buenos momentos he pasado, vuelve a devolver un poco de esa felicidad, que perdí hace meses.

—Parece que sigo teniendo la vecina más guapa del mundo. —Vuelvo a oír su voz, aunque no puedo verlo. Me acerco, y puedo ver su sonrisa.

—¿No te alegras de ver a tu vecino?

—¿Qué haces aquí?

—Tenía ganas de volver a Madrid.

—¿Justo ahora? No has venido en todo este año.

—Parece que me tienes muy controlado, vecina.

—¿A qué has venido, Oliver?

—Fui a buscarte, pero ya te habías ido. No me diste opción.

—¿Qué querías que hiciera? ¿Quedarme para ver lo bien que te va con tu novia?

—No me dejaste explicarte nada.

—No había nada que explicar. Ha pasado un año. Cogimos caminos separados, y cada uno hizo su vida. No puedo reprocharte que seas feliz.

—No lo soy.

—No quiero saber nada.

—Yo quiero contártelo. No soy feliz. No he vuelto a serlo desde que te marchaste de mi vida. Es cierto, he rehecho mi vida, pero eso no quiere decir que esté enamorado. Con Cameron me lo paso bien, me quiere, y la tengo un gran cariño, pero no hay nada más. No estoy enamorado de ella.

—¿Ella sabe lo que me estás diciendo?

—Supongo que se lo imagina.

—Oliver, aunque así fuera, nosotros nunca podríamos ser felices. Nuestros mundos son incompatibles. Ninguno va a renunciar a su vida.

—Yo estaba dispuesto a hacerlo por ti, pero tú no lo permitiste. Me gustaría saber las razones que te llevaron a tomar esa decisión.

—¿Qué sentido tiene todo esto ahora?

—Quiero saber la verdad. Esa noche, no imaginaba lo que iba a suceder a la mañana siguiente.

Pensé que solo tenías miedo. Que era lógico que no quisieras dejar tus sueños por mí, y meterte en mi mundo, después de todo lo que había ocurrido.

Luego me di cuenta, de que solo habías sido una egoísta. No fuiste capaz de arriesgar lo más mínimo por lo nuestro. No te pedí que dejaras tu vida, yo iba a hacerlo. Para mí, tú eras más importante que mi carrera.

—¿Cómo puedes decir eso, Oliver? Hacía solo unos meses que nos conocíamos. Yo sabía lo que era para ti, lo que es, cantar. No podía dejar que acabaras con tu sueño. Nunca me lo hubiera perdonado.

—Tú no me estabas obligando a nada. Fui yo él que tomó esa decisión. Para mí tú eras mucho más importante. Dime la verdad. ¿No dudaste en quedarte, aunque solo fuera por un momento?

—Claro que dude. Estuve a punto de romper esa maldita carta, y volver contigo a la cama, pero me di cuenta de que, si lo hacía, estaría cometiendo un error. Partiría nuestras vidas para siempre. Si hubiera salido mal, jamás me hubiera perdonado que hubieras perdido todo.

—¿Y si hubiera salido bien? ¿No te arrepientes de no haberte quedado?

—Cada día. Pero ¿de qué sirve? Fue la mejor decisión para los dos, aunque fuera la más dolorosa.

—¿Nunca estaremos juntos?

—Para que eso sucediera, nuestras vidas tendrían que dar un giro completo.

—Creo que no estamos juntos porque tú no quieres.

—¡Ay, Oliver! No quiero volver a tocar el tema. Vuelve a Miami con tu novia, con tu vida.

—¿Y cómo dejo de quererte?

—No lo sé, pero estoy segura de que acabarás olvidándome. Hemos pasado un año separados, si no hubiéramos sido capaces de vivir el uno sin el otro, nos hubiéramos buscado.

—Yo lo intenté, pero tú no lo pusiste fácil.

—Me buscabas para saciar tu rabia contra mí, pero no porque me necesitaras.

—¿Y tú qué sabes? ¿Te has parado a pensar, en cómo me he sentido durante todos estos meses?

—Puede que tú tampoco sepas como me he sentido yo. ¿Crees que yo lo he pasado bien? ¿Piensas que no he llorado todo este tiempo?

Para mí tampoco ha sido fácil. Fui yo la que tomé la decisión, pero

porque alguno de los dos tenía que hacerlo. No quería destruir tu vida, no podía permitir que no cumplieras con tu promesa. —mis lágrimas amenazan con salir, pero trato de contenerme. Si sigo hablando con él, me derrumbaré. —Tengo que marcharme, Oliver. Tengo cosas que hacer. —él coge mi mano, y una corriente atraviesa mi cuerpo.

—Déjame invitarte a cenar.

—No creo que sea buena idea.

—¡Vamos, Patricia! Estoy solo aquí. No me gustaría cenar sin compañía.

—¿Por qué quieres complicar más las cosas?

—Quiero darte razones para que entiendas que te equivocaste con tu decisión. Te recojo a las nueve, vecina. —Me guiña un ojo y se marcha.

Yo vuelvo a tener la misma sensación que meses atrás. Ese sentimiento al volver a verle. Los nervios por volver a verle en esa terraza, por volver a recordar cada momento vivido a su lado.

Todas las cosas que han sentido y vivido nuestras terrazas. Cuando le he vuelto a ver ahí, mi corazón ha dado un vuelco, y la sensación que ha invadido mi cuerpo ha sido, la de nostalgia al recordar lo feliz que era, cuando él me llamaba vecina, y la de veces que sentía esos nervios en el estómago, esperando a que se asomara.

¿Será un error volver a vernos? Quiere darme razones para que entienda que me equivoqué de decisión, pero lo que no sabe, es que no necesito ninguna más; las tengo todas.

Sé que me equivoqué. Puede que, si volviera atrás, todo sería distinto. Eso carta jamás hubiera visto la luz, y nunca me hubiera levantado de esa cama. No me hubiera despegado de sus brazos, nunca.

Siempre pienso en que hubiera sido de nuestra vida, si yo hubiera decidido quedarme a su lado. ¿Seguiríamos juntos en este momento?

Desde que tomé esa decisión, he tenido la misma pesadilla, prácticamente, todas las noches.

Oliver y yo seguimos juntos, él deja su carrera, pero su vida es desastrosa. Se pasa el día en casa, viendo videos de su pasado, bebiendo, y con los ojos más tristes que alguien podría ver nunca. Antes de despertarme, solo puedo oírme a mí misma, diciéndole:

<<No tenía que haberme quedado a tu lado. Yo tengo la culpa de que tu vida sea así. De que estés sumergido en una profunda tristeza. No debiste dejar todo por mí. Yo no lo merecía.>>

Me despierto con una gran angustia, y me cuesta horrores volver a coger el sueño.

Puede que mi subconsciente trate de mandarme un mensaje, y quiera advertirme de lo desdichado que puedo hacer a Oliver, si vuelvo a estar con él.

Lo más fácil, hubiera sido dejarlo todo, y seguirle por todo el mundo. Pero ¿y qué pasa conmigo? He luchado mucho para tener mi puesto de trabajo. Soy feliz con lo que hago. Es cierto, Oliver es muy importante para mí, pero puede que yo también fuera una desdichada si solo le hago caso a mi corazón.

Puede que, si pidiera consejo, todo el mundo me dijera que lo que debo de hacer es quedarme con él.

También había barajado la opción de que ninguno renunciara a su sueño, pero significaría una relación a distancia. ¿Cuánto tiempo sobreviviríamos así?

Yo soy una persona muy intensa, me gusta vivir las relaciones al máximo, y cuando estoy con alguien, me gusta estar todo el tiempo posible con él, siempre dejándonos nuestro espacio. No podría vivir pensando que está a miles de kilómetros de mí. Mi mente se pondría a imaginar de todo, y al final, lo único que haría, sería sufrir gratuitamente.

He pasado un año tranquilo. No puedo negar que no me he acordado de él, que no he derramado miles de lágrimas, pero me había hecho a la idea de que me odiaría toda la vida, y que probablemente, nunca volvería a coincidir conmigo. ¡Tonta de mí!

Lo peor que pude hacer, fue aceptar la invitación de Andrés.

Todo se ha revuelto. Mis sentimientos, la tristeza que creía olvidada, y las malditas ganas de abrazarlo todo el tiempo.

He vuelto a Madrid, pensando que así volvería a poner un punto y final a nuestra historia. Que él entendería que yo estaba huyendo de nuevo, y que su lugar estaba con su chica, allí, o en cualquier otro lugar. Otro error más para la colección.

Ha tenido que presentarse aquí, con su increíble sonrisa, y recordarme lo perdida que estoy por él.

Había olvidado lo dulce que sonaba la palabra vecina, en sus labios, había olvidado la forma que tenía de mirarme, de decirme tantas cosas, sin pronunciar ni una sola palabra. Había olvidado su olor a mandarina y sándalo. Cuando lo recuerdo, mi cara dibuja una sonrisa de nuevo.

Durante horas, pienso en si debo, o no, asistir a la cena. ¿Qué podría pasar? ¿Qué le acabara confesando el motivo por el que me fui? ¿Qué decidiera que lo quiero demasiado para dejarlo ir de nuevo?

La otra opción es quedarme en la cama, ponerme música, para no escuchar el sonido del timbre, cuando llame.

¡Vale! Todos sabemos que no voy a elegir esa opción, así que lo mejor será que me prepare para la dichosa cena.

A las nueve, puntual como siempre, aparece en el descansillo de mi casa.

Abro, y nada más hacerlo, mi respiración se agita.

Luce una camisa blanca, con un vaquero ajustado, que no deja lugar a la imaginación.

Su cabello está revuelto, algo que le hace todavía más atractivo. Viste una sonrisa deslumbrante, y sus labios, carnosos y sensuales, piden a gritos que los devoren.

Tengo la tentación al alcance de mi mano. Un escalofrío vuelve a recorrer mi cuerpo al pensar en sus manos, recorriendo cada centímetro de mi piel.

-¿Preparada, vecina?

-Sí. Solo una cosa.

-¿Cuál?

-Solo es una cena.

-¡Por supuesto! ¿En qué estás pensando? -me sonrojo al instante. Me conoce demasiado bien.

-¡Vámonos! -digo tratando de salir de la situación tan bochornosa en la que me encuentro.

Nos montamos en el ascensor, y no puedo dejar de mover las manos. Estoy nerviosa; no puedo negarlo. Él lo sabe, y sonrío triunfal. Está convencido de que conseguirá lo que quiere, pero pienso demostrarle lo equivocado que está.

Después de unos minutos interminables, conseguimos llegar al coche. El camino, lo hacemos en silencio, parece que ninguno de los dos, es capaz de romper el hielo.

Cuando llegamos al restaurante, veo unos *paparazis* en la puerta, y comienzo a ponerme nerviosa.

-No tendrás nada que ver con esto, ¿verdad? -pregunto alterada.

-¿Piensas que los he llamado yo?

-Puede que estés buscando venganza.

-¡No puedo creer que pienses eso de mí! -he metido la pata de lleno.

-Lo siento. Estoy nerviosa. -Oliver da un volantazo, y nos marchamos del lugar. Conduce durante más de diez minutos, y al final, para en medio de la nada. Lo hace en seco, y da un golpe al volante. Yo me sobresalto.

-¿De verdad, después de todo, piensas todas esas mierdas de mí? -Su cara denota tristeza.

-Lo siento. No quería que te sintieras mal.

-No querías, pero lo has conseguido. Quería que fuera una noche bonita. No quería que estuviera llena de reproches. ¡No puedo creer que pienses lo peor de mí! ¡Joder, Patricia! ¡No fui yo quién te dejó! Fuiste tú la que me dejaste tirado, llorando por las esquinas y maldiciendo el día en que te conocí.

-Puede que todavía no estemos preparados para esto. A lo mejor creíamos que nuestras heridas estaban cerradas, y estábamos equivocados. Reencontrarnos no ha sido buena idea.

-¡Claro que mis heridas no están cerradas! ¿Crees que, en un año, puedo olvidar a la mujer que tanto he amado? ¡No, Patricia!

He tratado de vivir mi vida, pero siempre con tu recuerdo en mi espalda.

No había noche que no quisiera llamarte, o salir a buscarte. No lograba entender por qué ofreciéndotelo todo, no habías sido capaz de quedarte conmigo.

Podría tener a cualquier mujer a mi lado, y lo sabes, pero te quiero a ti, justo a la que no quiere estar conmigo. -Sus palabras suenan tan sinceras, que me hacen estremecer.

<<Tienes que decirle la verdad, Patricia. Contarle por qué no fuiste capaz de seguir con él. Es ahora o nunca>>.

-Yo...tengo que contarte algo. No quería que te enteraras así, pero puede que sea lo mejor, para que lo nuestro se pueda zanzar de una vez.

-Es por Fabián, ¿verdad? ¿¿Cómo?? ¿De qué está hablando? Le dejo continuar, porque no sé a que se refiere con Fabián.

-Sé que es por él que no quieres nada conmigo. ¿Estáis juntos? ¿Es eso? ¿Te has enamorado de él? -¿Fabián y yo? Si solo le conozco de dos ratos. ¿Por qué piensas eso?

-No se por qué dices eso.

-Con él todo es más fácil, ¿verdad? Con él no tienes a la prensa siguiéndote, puedes seguir con tu vida normal, y además es un chico muy atractivo.

-Creo que no sabes de lo que hablas.

-No pasa nada, Patricia. Me advirtieron como iban a ser las cosas contigo, pero no quise verlo. Tenía que haber hecho caso de esa gente.

-¿Y de qué te advirtieron exactamente?

-De que jugarías conmigo. Solo querías tu minuto de gloria, y lo conseguiste.

-¿Mi minuto de gloria? ¿De qué coño estás hablando, Oliver? Era yo la que no soportaba tener a la prensa todo el día pegada en mi culo. Era yo la que no soportaba la presión de no poder salir a ningún lado, sin que hubiera una maldita cámara, grabando cada momento que pasaba contigo. Si hubiera querido mi minuto de gloria, hubiera ido a la tele a contar tus miserias, y no lo he hecho. ¿Y sabes por qué? Porque yo estaba con Oliver. El vecino que me alegraba los días con sus sonrisas, con sus bromas. Él que se metió en mi corazón un día. El hombre que hizo que una canción significara algo más que unas simples notas.

Yo no estaba con el cantante, ni con el famoso. Yo estaba con el Oliver que poca gente conoce. Lamento que no te dieras cuenta de que mi cariño, y mi amor hacia ti, era sincero.

Tuve que separarme de ti, y no fue por mí, si no por ti. Lo hice porque... déjalo. Ya nada tiene sentido.

Solo te pido que dejemos esto aquí. Nuestros encuentros lo único que traen son reproches y sufrimiento. Podemos evitar todo esto.

Yo no te odio, y me gustaría que tú tampoco sintieras eso hacia a mí.

Llévame a casa, por favor.

Sus manos vuelven al contacto, arranca, y sin decir una palabra, ponemos rumbo a casa.

Nuestra cena ha sido un verdadero desastre, aunque parece que la

noche, todavía no había acabado.

Cuando entramos en el ascensor, Oliver, es incapaz de mirarme a los ojos. Sé que tiene muchas más cosas guardadas de las que me ha dicho, y puede que este sea el momento, de soltar todo lo que lleva dentro. De quitarse ese peso de encima.

-Oliver, hoy es el último día que tenemos para decirnos lo que verdaderamente pensamos. Sé que te guardas muchas cosas. Dímelas. Si no lo haces, las heridas, puede que nunca se curen.

Cuando está a punto de decirme algo, las puertas del ascensor se abren, y una voz que me resulta muy familiar, saluda.

Oliver, me mira. Yo dirijo mi mirada hacia el descansillo, y no puedo creer lo que ven mis ojos. ¡Esto es de película! Pero, de esas en las que cuando crees que las cosas no se pueden enredar más, lo hacen de nuevo.

Fabián, está esperando al lado de mi puerta, y yo rezo para que sea a Oliver a quién ha venido a ver, y no a mí.

Se acerca a Oliver, se tienden la mano, y se saludan cordialmente, cuando llega mi turno, me dedica una sonrisa, y me saluda con dos besos.

-¿Qué haces aquí? -pregunta Oliver. -En ese momento, me tiemblan hasta las pestañas.

-He venido a ver a Patricia. He venido a pasar unos días a Madrid, y quería estar con ella. -La cara de Oliver es un poema.

<<¡Tierra trágame, y escúpeme muy lejos de aquí!>>

-No sabía que os llevarais tan bien. -dice Oliver.

-Hemos congeniado bien. -me guiña un ojo.

-Os dejo, pareja. Que disfrutéis de la noche. -dice Oliver.

-Oliver, espera. -Me acerco a él, y le digo bajito: -No es lo que piensas, de verdad.

-¿Querías que te dijera todo lo que llevo dentro? Estoy decepcionado, y cabreado conmigo mismo. He venido a Madrid por ti, y me doy cuenta de que solo soy un pobre gilipollas, enamorado de una tía que solo sabe reírse de mí.

Odio las mentiras. Podrías haber sido sincera, y decirme que estabas con él. Cuídate.

-Oliver, espera... -cierra su puerta, y me deja sin poder decirle nada. Fabián ha aparecido en el peor momento. Estábamos a punto de decirnos la verdad..., ¿será cosa del destino?

-¿Todo bien? -pregunta Fabian. -Agacho la mirada.

-¿Una copa y me lo cuentas?

-¿Pueden ser dos?

-Las que quieras preciosa. -Volvemos a coger el ascensor, y nos vamos a tomar algo. No he cenado, pero desde le mismo momento en el que he visto a los *paparazis*, se me ha quitado el hambre de un plumazo.

Le resumo a Fabián todo lo que ha ocurrido con Oliver, sin entrar en demasiados detalles. Me pide mil veces perdón, por haberse presentado así en mi casa. Y los dos nos reímos de la situación tan surrealista.

Insiste en hablar con Oliver para aclarar todo, pero yo me niego. Mejor dejar las cosas así.

Conociéndole, ya estará buscando vuelo para mañana, y puede que nos volvamos a vernos en mucho tiempo.

Fabián, me confiesa que le gusto, pero que no quiere presionarme. Después de todo lo que le he contado sobre Oliver, supongo que no se plantea, ni por un segundo en tener ningún tipo de relación conmigo.

Esa noche, lo pasamos bien. No reímos, nos divertimos, y me doy cuenta, de que hace mucho tiempo que no lo hacía.

Me he refugiado en el trabajo para no pensar en Oliver, y no me he dado cuenta de que también necesitaba un rato de risas con alguien.

Más tarde llego a casa. Salgo a la terraza con la intención de ver a

Oliver, pero no hay ni rastro de él. Las luces están apagadas.

Vuelvo dentro, me preparo un vaso de leche, y me voy a la cama. Puede que mañana las cosas sean diferentes.

5 Sorpresas

Oliver

No he podido pegar ojo en toda la noche. En mi mente solo había una imagen: la de Fabián y Patricia. ¿Cómo he podido estar tan ciego?

Estaba claro que entre ellos dos había algo. Se notaba. Cuando nos vimos en Miami, entre ellos había mucha complicidad.

No me despegue del sofá, hasta que no oí la puerta de su casa.

Me quedé más tranquilo, sabiendo que él no la acompañaba.

He decidido quedarme un par de días por aquí. Necesito un poco de tranquilidad.

Madrid me sienta bien, y quien sabe, puede que no vuelva a ver a Patricia en mucho tiempo.

A la mañana siguiente, cuando me levanto, me siento en el piano. Necesito relajarme, y no pensar en nada más.

Hace tiempo, que Patricia es mi fuente de inspiración. A pesar de que nuestra relación no sea la mejor.

Las notas de nuestra canción inundan mi piso, mi vida, y mi corazón, porque esa canción, siempre será nuestra.

El sonido del timbre me interrumpe. Me acerco a la puerta, y cuando veo que es Patricia, abro sin pensármelo dos veces.

-Hola. -me dice.

-Hola. ¿Te he molestado con el ruido del piano?

-No. En absoluto. Tu piano, nunca será un ruido para mí. Quería hablar contigo. ¿Puedo pasar?

-Sí, claro. ¿Quieres tomar algo?

-No, tranquilo. -Pasa por delante de mí, y su perfume, pone en alerta a todos mis sentidos. Cierro la puerta y me apoyo en el sofá. -Siéntate.

-Gracias. Vengo a disculparme por lo que sucedió ayer. No quiero que te vayas con una idea equivocada de las cosas.

-No tienes que disculparte por nada. Siento lo que dije. Tú tienes tu vida, y yo no tengo porque meterme. Tienes todo el derecho a estar con quien quieras. Yo no soy nadie para impedírtelo.

-Sí, tengo que hacerlo. No me gusta que pienses cosas que no son. Yo no tengo nada con Fabián. Le conocí cuando viajé a Miami, y para mí, también fue una sorpresa encontrármelo aquí. Sé que suena absurdo, pero es la verdad.

Yo no le había dado mi dirección. Fue Andrés, quien le dijo dónde vivía.

Me cae bien, Oliver, pero no tengo nada con él. -Sus palabras parecen sinceras.

-Supongo que uno no viene de tan lejos, solo para ver a una conocida.

-Yo también lo pensé, pero, aunque suene poco creíble, esa es la realidad.

No te voy a negar que él quiere algo conmigo, pero creo que con lo que sucedió ayer, se le quitaron todas las ganas.

-Creía que él era amigo mío, pero los amigos, no se comportan así.

-No ha hecho nada, Oliver. Tú y yo, no tenemos nada. Si él quisiera tener algo conmigo, tendría pista libre. No es ninguna traición.

-Para mí que un amigo intente algo, con una chica con la que he estado, sí es una traición.

-¡Qué tonterías!

-No pensarías lo mismo, si fuera yo él que lo hace.

-De todas formas, no tienes que preocuparte de eso. Ya te he dicho que entre él y yo no hay nada. Y si te quedas más tranquilo, tampoco lo habrá.

Es un chico muy atractivo, pero no quiero nada con él.

-Me dejas más tranquilo.

-Me hubiera gustado que nuestra relación fuera diferente, pero parece que las cosas entre nosotros, siempre tienden a estropearse.

-A mí también me hubiera gustado que fueran diferentes. Supongo que tienes razón, y que cada vez que nos vemos, siempre acabamos haciéndonos reproches. Eso no es sano.

-Puede que llevemos más rencor dentro, del que estamos dispuestos a admitir.

-Yo..., solo quiero olvidar todo lo que pasó. Quiero quedarme con los buenos momentos, y recordarte siempre con una sonrisa. -Ella sonríe, y yo me derribo con su gesto. Estoy enamorado de ella.

-Yo también. Puede que no fuera nuestro momento.

-Mi estrategia es que un día cualquiera, no sé cómo, ni sé con qué pretexto, por fin me necesites.

-¿Cómo?

-¿No te parece una frase preciosa?

-Sí. Lo es.

-Mario Benedetti, tiene frases que hacen pensar a cualquiera.

-¿Quieres que te necesite?

-Me gustaría que lo hicieras, y que cuando suceda eso, me llames.

-Puede que ahora lo haga. Quiero que nos llevemos bien, Oliver. Sé que es muy difícil que tengamos una relación de amistad, pero si que me

gustaría que tuviéramos un trato cordial. Que, si tenemos que coincidir en algún momento, podamos charlar.

-Estoy de acuerdo contigo. Supongo que ser amigos es complicado, cuando hay sentimientos de por medio, pero creo que podremos llevarnos bien.

-Gracias, Oliver. Tenía miedo de tu reacción.

-No soy un ogro. Solo soy un hombre enamorado, y herido.

-Siento todo el daño que te hice.

-Yo siento haber cantado nuestra canción ese día. Reconozco que solo fue para vengarme. Siento mucho lo que sucedió, de verdad.

-No imaginas cómo me sentí al oírla. Después de tanto tiempo, todo se removi6 en mi interior. Me quedé con un sabor amargo, después de lo que significaba para mí esas letras.

-Pongámosle remedio entonces. -La cojo de la mano, y la llevo al piano. Vuelvo a sentarme. Mis dedos acarician el piano, y mi voz canta nuestra canción. De una manera diferente a la que la he cantado todo este tiempo. Esta vez, mi voz esta llena de ternura, de cariño, y de amor, como la primera vez que se la canté en este piano.

En cada nota, viene un recuerdo nuestro a mi mente. No puedo dejar de mirarla, de contemplar su bella sonrisa; esa que tanto he echado de menos.

Cuando acabo, me acerco a ella, mis dedos rozan su pelo, y puede sentir su respiración agitada en mí.

Sus ojos, son como cristales a punto de estallar. Su cuerpo tiembla, cuando me acerco a ella, y su lengua pasea por sus labios para humedecerlos. Estoy a punto de besarla, pero ella me detiene.

-Si me besas, acabarás con todo lo que he construido. No seré capaz de dejarte ir esta vez, Oliver. Si vuelves a besarme, prometo que no me separaré de ti, aunque me lo pidas a gritos. No puedes hacerlo. No puedes condenarnos a los dos a este amor, que solo nos traerá problemas. – Clavo mi mirada en ella, y veo que sus palabras son de dolor. Sé que está

deseando que la bese. Su cuerpo me lo dice, su boca me lo pide a gritos, pero sus ojos..., sus ojos piden auxilio.

Me muero de ganas por volver a besarla, pero sus palabras, hacen que la razón, se interponga al corazón. Me separo de ella, y vuelvo al piano. Lo cierro y suspiro.

-Lo siento, Oliver. Te aseguro que yo también me muero de ganas por besarte, pero sé lo que conllevará ese beso, y no puedo.

-No voy a hacer algo que no quieres, tranquila. Me he dejado llevar por el momento. Lo lamento. -Se acerca a mí, y me acaricia la cara. Las lágrimas, caen por sus mejillas.

-Lo hago por los dos, pero aunque no lo entiendas, sobre todo lo hago por ti.

Si me besas, no podré volver a separarme de ti, y eso, nos traerá consecuencias a las dos. No quiero que seas un infeliz por mi culpa. No quiero que tu vida sea una desgracia por mí. No podría soportar ese peso. - Se levanta y sale corriendo hacia la puerta.

-¡Patricia, espera!

-Lo siento, Oliver. -La puerta se cierra, dejándome con un sabor amargo.

¿Por qué piensa que mi vida sería una desgracia por ella? ¿De dónde ha sacado todo eso?

Puede que tenga razón, y que por mucho que luchemos por este amor, el daño que nos hacemos sea mucho más grande.

Patricia

Ha faltado tan solo un poco para perder el control y perderlo todo.

Esa canción..., sus ojos, sus manos, sus caricias. ¿Quién puede resistirse a eso? No es justo tener que hacerle siempre caso a la razón y no al corazón. Él me pedía a gritos que le besara, que me regalara cada una de sus caricias, que sus manos volvieran a recorrer mi cuerpo. ¿Por qué no puedo perder el control por una vez? ¿Por qué siempre tengo que pensar en las consecuencias, y en los después?

Yo deseaba tanto como él fundirme en sus labios, y lo que he hecho es huir como siempre hago. ¿Así va a ser el amor siempre?

¿Cómo se olvida a alguien a quién amas tanto? ¿Cuál es la receta?

Después de un año, todo sigue igual.

Él es capaz de poner todos mis sentidos en alerta, de erizar cada poro de mi piel. Ese cosquilleo en mi estómago, y esas ganas de abrazarlo y no soltarlo nunca más.

Después de esa mañana, no vuelvo a ver a Oliver.

Sé que se ha marchado porque no he vuelto a ver luz en su apartamento. No hemos vuelto a encontrarnos.

Trato de volver a la normalidad, aunque ahora, cuando recuerdo lo cerca que volvió a estar de mí, y la sensación de que todo podía ser como siempre, me lo hacen todavía más difícil.

Puede que todo resulte más fácil, cuando sabes que la persona que amas no siente lo mismo por ti. Puede que así, el olvido sea mucho más sencillo.

Trato de sacarlo de mi mente, pero me resulta imposible. Las noches siguen pasando, y apenas cojo el sueño. Su recuerdo me atormenta, y todas las noches me quedo dormida con lágrimas en los ojos, pensando si volverá, si habrá vuelto con esa chica, si pensará en mí, si habrá pensado en volver a vernos.

Los últimos meses, han sido de todo menos fácil. Le he hecho creer a todo el mundo, que todo iba a bien. Que lo de Oliver, había dejado de

afectarme, que mi vida había tomado otro rumbo, y era feliz, pero nada más lejos de la realidad.

Que cierto es, cuando dicen que el sufrimiento se lleva por dentro.

He tratado de poner buena cara, para que nadie me agobiara con preguntas absurdas. No necesitaba que nadie me diera una palmadita en la espalda, y me dijera lo que ya sabía.

Me centré en mi trabajo; me apasiona, y era lo mejor que encontré para tener mi mente lo más despejada que el momento me dejaba.

Ni siquiera Laura se dio cuenta de cómo lo estaba pasando, de la realidad que estaba viviendo.

Trataba de llevar mi sonrisa siempre puesta. ¿Por qué tenía que hacerle participe de mi sufrimiento, a la gente que quería? No quería que nadie tuviera la obligación de preocuparse de mí.

Pensé que tarde, o temprano, todo pasaría. Que todo volvería a la normalidad.

Después de muchos meses, Oliver fue desapareciendo de mi mente. Seguía atormentándome en mis sueños, y de vez en cuando se paseaba por mi mente, supongo que, para hacerme ver, que, aunque tratara de sacarle de allí, no lo conseguiría nunca. Al final, comprendí que tenía que aprender a vivir con ello, y que no me quedaba otro remedio, que aceptar que él no iba a salir de mi mente tan fácilmente.

Cuando Laura me dijo que su relación con Andrés iba en serio, mi primer pensamiento fue: Oliver. Seguro que en algún momento tendríamos que coincidir. Ella era mi mejor amiga, y Andrés el suyo. Teníamos el encuentro pendiente. Aunque pensé que las cosas irían despacio, y que el primer encuentro se produciría cuando ellos decidieran casarse, algo para lo que quedaba mucho tiempo, y bueno siempre, podría surgirle algún contratiempo a Oliver, incluso baraje la opción de que tuvieran que casarse dos veces: una conmigo, y otra con Oliver.

Él me odiaba, y estaba segura de que no compartiría ni medio metro cuadrado conmigo.

Andrés jamás me ha hablado de nada de lo que sucedía con Oliver, en alguna ocasión contaba alguna cosa de él, pero siempre sin maldad. A pesar de que nuestra relación no empezó con muy buen pie, con el tiempo, se convirtió en una persona muy importante en mi vida, y un buen amigo.

Aún recuerdo el día que me vio llorando, y me desahugué con él. Creo que nunca había sentido la necesidad de vaciarme por dentro, de soltar todo lo que llevaba acumulado durante meses. Él se limitó a escucharme, a abrazarme, y decirme que respetaba mi decisión, pero que a lo mejor estaba equivocada.

Sé que de lo que ocurrió ese día, él nunca le contó nada a Oliver, a pesar de que es su mejor amigo.

Desde entonces, él siempre me decía cómo estaba él. Supongo que quería que yo diera el paso. Algo que nunca hice. No tuve el valor para enfrentarme a la verdad.

Ese día me sentí mal por contarle las razones por las que dejé a Oliver. No por hacerlo, sino porque sentí que, de algún modo, estaba traicionando a mi amiga. Ni ella sabía cual era la realidad de que yo hubiera dejado a Oliver.

Siempre ha pensado que fue por la presión mediática, y porque yo no estaba dispuesta a dejar mi carrera.

Yo lo hubiera dejado todo por él. Pero el sentimiento de culpa de que él dejará su sueño, y de que fallara a su hermana, pudo con mis ganas de querer estar con él. No era justo.

No era solo su carrera. Él lo había logrado porque su hermana así lo quería. ¿Quién era yo para acabar con eso? ¿Y si lo nuestro no hubiera salido bien? El sentimiento de culpa, no me hubiera dejado vivir, de eso estoy segura.

Cuando Andrés me invitó a su cumpleaños, y me aseguró que Oliver no estaría allí, al principio pensé que era una trampa, para que se produjera ese encuentro. Más tarde, me di cuenta de que estaba equivocada. Andrés siempre había sido sincero conmigo, si hubiera sabido que Oliver iba a estar allí, me lo hubiera dicho de frente.

Desde entonces, me ha pedido perdón una y mil veces. ¡Cómo si tuviera algo que perdonarle!

No fue él quien le llevó a esa fiesta, fue el destino.

El destino que a veces, puede ser muy caprichoso.

Supongo que en algún momento teníamos que vernos, y ese, puede que fuese el mejor.

Todo lo que sucedió después parece que salió rodado.

La maldita barca, mi fobia al agua, y mi salvador, que no podía ser otro que él: Oliver.

Desde ese momento, supe que seguía enamorada de él. Que daba igual lo que hiciera, que él siempre estaría ahí para recordarme cuanto lo quería.

En sus ojos, volví a ver ese amor que meses atrás me había regalado. El rencor había desaparecido de sus ojos, y su mirada solo me decía, lo mucho que me seguía queriendo.

Si lo nuestro hubiera sido una película romántica, seguro que hubiéramos acabado besándonos en esa barca, diciéndonos lo mucho que nos habíamos echado de menos, y olvidándonos de todo lo que había pasado, pero la realidad al día siguiente fue muy distinta.

Encontrarme con él, y con su novia al día siguiente, fue como un jarro de agua fría.

Puede que, durante meses, mi mente, pensara que él había rehecho su vida, pero verlo en vivo y en directo, era muy diferente.

El dolor de apoderó de mí, y mucho más, sabiendo que la noche de antes, había intentado besarme.

No podría explicar con palabras lo que sentí en ese momento. Supongo que, en ese instante, me di cuenta de que le había perdido para siempre.

Me pregunto una y otra vez si estoy tomando la decisión acertada. Si hago bien en renunciar a mi felicidad. ¿Debería de decirle la verdad, y que él decidiera que hacer?

Supongo que tarde o temprano, la vida pone las cosas en su sitio, y lo nuestro, estaba claro que no iba a quedarse así.

Dos semanas después, recibo una llamada de Laura, muy emocionada, que me pide que vaya el fin de semana a Barcelona porque tienen algo que contarme. Por la felicidad que puede intuir por el teléfono, pienso que huele a boda, y que eso es lo que me tienen que contar.

El viernes preparo la maleta, y cuando salgo del colegio, pongo rumbo a Barcelona.

En unas horas estoy allí. Andrés me recoge en el aeropuerto, y me dice

que esta noche me contarán algo importante.

A pesar de que cuando viajo a Barcelona, ellos siempre se empeñan en que me quede en su casa, no me gusta incomodar, y siempre me cojo un hotel.

Andrés me deja allí, y me dice el sitio y la hora dónde quedamos. Insiste en venir a recogerme, pero, aunque se lo agradezco, decido ir sola. Me encanta pasear por Barcelona, y él sitio dónde hemos quedado, lo conozco muy bien.

Cuando salí del hotel esa noche, no sabía la de sorpresas que me traería esa noche. Para mi suerte, todas buenas.

Antes de las nueve, estoy esperando en la puerta del restaurante. Laura y Andrés, todavía no han llegado, y aunque estoy muerta de frío, decido esperarles fuera.

Mi primera sorpresa está ahí, frente a mí. Oliver está aquí.

Con un abrigo gris hasta las rodillas, y una bufanda, se acerca a mí, y me dedica una sonrisa.

-¿Qué haces aquí? -pregunta.

-Hola. Esperando a que vengan Andrés y Laura. ¿Tú también vienes a conocer la noticia?

-Sí. Aunque supongo que los dos sabemos cuál es, ¿no?

-Sí. Parece que huele a boda. -Los dos reímos.

-¿Cómo va todo?

-Bien. Trabajando mucho. ¿Y tú?

-Igual.

-¿Has vuelto a Barcelona?

-Sí. Después de volver de Madrid, me instalé aquí.

-¿No has vuelto a Miami?

-No. De momento, no tengo nada que hacer allí. -Su respuesta provoca una sonrisa tonta en mí. Si no ha vuelto a Miami, puede que su relación con la modelo, haya acabado.

-¡Estás helada! ¿Vamos dentro?

-Sí. Estaba esperando a que vinieran, pero creo que yo he venido demasiado tiempo. -Vamos dentro, me quito el abrigo, y veo como sus ojos se clavan en mí. Bueno en mí, y en el vestido negro que he elegido para esta noche. ¿Un poco ajustado para la ocasión? Cuando siente mi mirada, quita la suya un poco avergonzado.

-¿Pedimos vino?

-Perfecto.

-¿Qué tal te va con los niños?

-Genial. Sabes que siempre ha sido mi sueño. A veces, me cuesta un poco lidiar con ellos, pero al final, resulta gratificante saber que estás haciendo lo que te gusta.

-Se te ve muy feliz cuando hablas de ello.

-Sí. Supongo que no se puede ser feliz en todo, pero puedo decir que en mi trabajo si lo soy.

-¿Y en el amor? – Su pregunta se queda sin respuesta, porque en ese mismo instante, entran Andrés y Laura.

-¡Qué puntuales sois! -dice Andrés. Ambos nos levantamos y los saludamos.

La cena transcurre entre risas, anécdotas, y mucho buen rollo. Creo que nunca habíamos estado los cuatro de esta manera. Podría

acostumbrarme a esto.

Después de los postres, Andrés arranca a hablar.

-Bueno, os hemos reunido aquí, para contaros algo.

-¡Ya era hora que lo dijeras! Aunque creo que sabemos lo que nos vais a decir. Dice Oliver.

-¿Sí? ¿Laura, cariño tú le has dicho algo?

-No.

-No hace falta que digáis nada, es más que evidente lo que nos vais a decir.

-Entonces. Solo me queda haceros la pregunta. ¿Queréis ser los padrinos de nuestro hijo? -dice Andrés. -Su pregunta nos deja a cuadros. Oliver y yo nos miramos.

-¿No vais a decir nada? -dice Laura.

-¿Padrinos? Espera un momento. ¿Vais a ser padres? -pregunta Oliver.

-¡Pues claro, idiota! ¿No decíais que sabíais lo que os íbamos a contar?

-Pensaba que os ibais a casar. No imaginaba que...

-Parece que no os alegráis.

-¡Por supuesto que sí! Oliver se levanta y abraza a Andrés. Yo me acerco a Laura, y la abrazo con todas mis fuerzas. -Enhorabuena, mi niña. No imaginas lo orgullosa que estoy de ti. Vas a ser una madre estupenda. Nuestros ojos se llenan de lágrimas.

-¿Y para el papá no hay felicitación? -dice Andrés.

-¡Por supuesto que sí! ¡Felicidades! Me alegro mucho por vosotros.

-Entonces, ¿tenemos padrinos? Sabemos que vuestra relación no es la mejor, pero nos haríais muy felices si aceptarais los dos.

-¡Claro que sí! -digo. No podía tener unos padrinos mejores.

-¡Enhorabuena, madrina! -me dice Oliver con guasa.

-¡Enhorabuena, padrino! Parece que ahora nos vamos a tener que ver más veces de las que nos gustaría. -Se acerca a mí, me abraza, y me susurra al oído: -A mí me gusta verte siempre. Mi respiración se acelera, y me sonrojo al momento.

¡Van a ser padres! Era lo último que podría imaginar. Estoy feliz. No solo por ellos, también por mí. Laura es mi mejor amiga, y que vaya a hacerme madrina, es tan especial, que es imposible expresar la felicidad que siento con palabras.

Las cosas siempre surgen por algo, puede que Oliver y yo vayamos a ser los padrinos de esta criatura, sea cosa del destino, que se empeña en tenernos cerca.

¿Será que el amor nos va a dar una segunda oportunidad?

6 Miedos

Vuelvo a Madrid con una sonrisa en la cara. ¡Voy a ser madrina!

Puede que para muchos sea una tontería, pero para mí que tengo una amistad tan especial con Laura, es algo que me hace mucha ilusión.

Ha sido un fin de semana fantástico. Hacía tiempo que no me sentía tan bien. He reído, llorado, y he disfrutado de la compañía de las personas que quiero.

He pasado buenos ratos con Oliver. Supongo que ahora compartimos felicidad. Sé que para él también es importante ser el padrino de la criatura.

Laura me ha dicho que este bebé nos va a traer muchas cosas buenas a todos, pero en especial a nosotros dos.

Cuando me he despedido de ella, me ha dicho que después de mucho tiempo, volvía a verme feliz. Que no lo perdiera.

No sé si se refería a Oliver, pero lo cierto es, que sí. No sé que ha ocurrido entre nosotros, pero todo es diferente.

No he parado de pensar en la pregunta que me hizo de si estaba con alguien. No pude contestarle, y él no volvió a preguntar.

No sé cuándo volveremos a vernos, pero espero con ansia ese nuevo reencuentro.

Tres semanas más tarde...

Mi móvil suena. Tengo que entrar en clase, pero lo cojo. Tiene que ser algo importante, para que me llame a estas horas.

-Hola, Andrés.

-Hola, Patri. Siento molestarte a estas horas. ¿Estás en clase?

-Sí. Tengo que entrar ahora, pero dime. ¿Ocurre algo?

-Sí. Te llamo porque Laura está en el hospital. Me ha pedido que no te llame, pero sé lo importante que eres para ella, y en este momento te necesita.

-¡Me estás asustando, Andrés!

-Está ingresada porque ha tenido pérdidas. Van a hacerle pruebas, pero no sé Patricia, creo que no pinta muy bien. -Se le entrecorta la voz. Podría jurar que está llorando.

-¿Cómo está ella? ¿Y el bebé?

-No te puedo contar mucho más. Solo nos han dicho que hay que esperar, pero estoy desesperado. Sé que tengo que ser fuerte para que ella no se venga abajo, pero me pongo en lo peor. -Andrés está abatido.

-Tranquilo. Todo va a salir bien. Seguro que todo se queda en un susto. Tengo que gestionar unas cosas, pero dame una hora, ¿de acuerdo? Prometo que estaré allí con vosotros. Necesito que estés tranquilo, para que puedas transmitírselo a ella. No te adelantes a nada. Si está en el hospital está en buenas manos. No tienes de que preocuparte.

-Gracias, Patricia. Te prometo que me he pensado mucho el llamarte, pero nos haces mucha falta aquí. No creo que pueda con esto solo.

-No te preocupes. En unas horas estaré allí. Te lo prometo. Cálmate. Por favor, cualquier cosa, llámame. Voy a dejar el teléfono con sonido.

-Gracias, Patricia.

Cuelgo. Y cuando lo hago, me encuentro con Martina, una profesora del colegio.

Le pido por favor que vigile mi clase, que tengo que hablar con el director. Lo hace encantada. Yo bajo las escaleras, aunque no sé si ando o vuelvo.

Cuando llego al despacho, ni siquiera me siento.

Le cuento todo lo sucedido, y le pido que me sustituya unos días. Entiende la gravedad del asunto, y me dice que no me preocupe de nada, que me tome los días que hagan falta. Le digo que voy a terminar mis clases de hoy, pero se niega en rotundo. Me pide que me marche.

Me marchó, no sé antes darle las gracias un millón de veces.

Cojo el coche, voy a casa a por unas cosas, y llamo por teléfono para conseguir un vuelo lo antes posible.

Tengo suerte y en dos horas sale uno. Podré estar en Barcelona antes de mediodía.

Cuando tengo todo atado llamo a Andrés.

Parece más tranquilo, pero sé que solo trata de no preocuparme.

Le cuento mis planes, y me informa del estado de Laura y el bebé. Parece que todo sigue igual. Han empezado a hacerle pruebas, pero todo va con mucha calma.

Cuando cojo el avión, no puedo evitar llorar.

Hace apenas unos días, estaba feliz por la noticia. He hablado con Laura todos los días desde que nos dio la noticia, y en ninguna de esas llamadas, me había insinuado que se sintiera mal, o que pasara algo.

Aunque no es de extrañar. Es una persona muy reservada, y sé que, teniéndome lejos, no quiere que me preocupe de nada.

Echo de menos estar con ella. Hace unos meses que se fue a vivir con Andrés a Barcelona. Al principio vivían en Madrid, pero al final, para él resultaba una locura, y ella decidió mudarse a Barcelona para poder pasar más tiempo con él.

Nos despedimos con lágrimas en los ojos, como si se fuera al otro lado

del planeta. Prometimos vernos a menudo, pero esas promesas, nunca se cumplen.

Ella empezó a viajar mucho a Miami por el trabajo de Andrés. Yo solo tenía los fines de semana libres, y con tantas clases que preparar, me resultaba imposible ir a verla.

Después de esto, todo va a cambiar. Pienso ir a verla con frecuencia.

Ella y yo nos parecemos mucho, supongo que por eso nos llevamos tan bien. Aunque nos hagamos falta, nunca se lo diremos a la otra por no preocupar.

Supongo que en eso consiste la amistad. En cuidar el uno del otro, sin hacerse daño.

No puedo imaginar como se siente en estos momentos. Sé lo ilusionada que estaba con ser madre, y también sé lo preocupada que debe de estar.

Antes del mediodía llego al hospital. Cuando llego Andrés está apoyado en una cristalera de urgencias, y a su lado, Oliver. Los dos tienen caras de preocupación.

Andrés, nada más verme, viene hacia a mí, y me abraza. Rompe a llorar, y yo lo único que puedo hacer es abrazarle con más fuerza.

-Lo siento. -me dice soltándome.

-No tienes nada que sentir. Tienes mucha tensión acumulado. Estoy aquí, ¿vale? He venido para estar a vuestro lado.

-Siento haberte llamado, y que dejaras tu trabajo.

-El trabajo seguirá ahí cuando vuelva. Por eso no tienes que preocuparte. ¿Cómo está Laura?

-La tienen en observación y hay que seguir esperando.

-¿No hay nada nuevo?

-Por el momento no. Son muy escuetos con la información que dan.

-¿Se la puede ver?

-Todavía no. Tienen que terminar de hacerle pruebas, y quieren que esté lo más relajado posible.

-No te preocupes, porque todo va a salir bien. Laura es una mujer muy fuerte, y estoy segura de que esto se quedará en una anécdota que contar.

-Eso espero. Estoy acojonado, Patricia.

-Es lógico, pero preocuparte antes de tiempo no te va a servir de nada. Te lo aseguro. ¿Por qué no te vas a comer algo?

-No quiero comer nada.

-Andrés, van a ser muchas horas aquí, y tienes que comer. Tienes que tirar del carro, y para eso, tienes que estar fuerte. Con no comer no vas a solucionar nada.

Baja con Oliver, yo me quedaré aquí. Si hay alguna novedad, te llamo.

-Voy a bajar un momento. No hace falta que me acompañes, Oliver. Necesito estar un rato solo. Si pasa cualquier cosa, me llamáis, por favor.

-No lo dudes. -dice Oliver.

Andrés se marcha en el ascensor, y Oliver se acerca a mí. Me acaricia la mejilla y me dice:

-Todo va a salir bien. No te preocupes. -Mis ojos se llenan de lágrimas, amenazando con salir. -sin darme tiempo a reaccionar, Oliver me coge y me estrecha entre sus brazos, me acaricia el pelo, y me dice casi en un susurro: -Todo va a estar bien. Sé lo preocupada que estás; te conozco. Conmigo no tienes que hacerte la fuerte.

-No quiero que les pase nada.

-No les va a pasar nada. Están en buenas manos. Y por lo que han dicho

los médicos, puede que solo sea un susto.

-¿Crees que perderá al bebé? -le digo mirándole a los ojos.

-¡Claro que no! Tú y yo vamos a ser padrinos de esa criatura, y le vamos a llenar de amor y de caprichos. Será nuestro consentido. Seremos sus *titos* preferidos. -Consigue sacarme una sonrisa. Me aparto de sus brazos, y me seco las lágrimas.

-Cuando hablé con Andrés, no me dijo que estabas aquí.

-He llegado hace una hora. Tenía que cerrar un viaje antes de venir.

-¿Te marchas?

-Eso tenía previsto. Iba a viajar a Miami por asuntos de trabajo, pero he arreglado todo para quedarme aquí. Andrés y Laura me necesitan. Y tú también. -Me sale una risa nerviosa. -¿Qué ocurre?

-Nada solo me acordaba de algo que me dijiste.

-¿De qué?

-*Mi estrategia es que un día cualquiera, no sé cómo, ni sé con qué pretexto, por fin me necesites.*

-Veo que recuerdas bien mis frases.

-Es muy bonito lo que me dijiste.

-Lo sé. Y aunque no lo creas, lo dije de la forma más sincera. Vivo esperando a que me necesites. Da igual cuándo.

-Puede que te necesite más de lo que estoy dispuesta a admitir. -le digo eso, y me siento en la sala de espera. Cojo el móvil, y me pongo a repasar unos trabajos de los niños. Necesito tener la mente distraída.

-¿Y esas obras de arte? -pregunta Oliver con guasa.

-Son de mis niños. ¿No te parecen preciosas?

-Bueno, creo que no tenemos el mismo concepto de preciosidades. -me guiña un ojo. -Se te ve feliz con lo que haces.

-Lo soy. Ellos me dan más de lo que algún día pude llegar a imaginar.

-Debe ser precioso sentir eso.

-Tú también eres feliz con lo que haces.

-Es otra felicidad. Me paso el día viajando. Al final todo se resume a lo mismo. No cambia nada.

-¿Quieres decir que no eres feliz con lo que haces?

-Soy feliz cantando. Sabiendo que la gente me escucha, pero a veces, echo de menos el anonimato. Poder pasear tranquilamente, que nadie me siga. Hacer una vida normal.

Puede que, cantando en un bar, también fuera feliz.

-¡Tienes medio mundo a tus pies! ¡Cómo puedes decir eso!

-Sí. Tengo medio mundo a mis pies, pero al final, tengo una vida vacía. Tú misma me lo dijiste hace tiempo.

-Solo estaba dolida.

-Los dos sabemos que en tus palabras había mucha verdad.

-De todas formas, aunque quisieras, no podrías ser anónimo de nuevo.

-Puede que, si dejara la carrera, con el tiempo, todo volviera a ser como antes.

-¿Quieres dejarlo?

-No lo sé. Tampoco sé que hago hablando de esto contigo. No me hagas caso. Son tonterías.

Andrés vuelve, y Oliver se levanta para estar a su lado.

Las horas pasan, y por fin, sabemos algo de Laura. El médico sale a decirnos que todo está bien. Que ha sido un susto, y que el pequeño y la mamá están bien. Que tendrá que llevar una vida muy tranquila, y olvidarse de viajar por unos meses.

Nos dice que la va a dejar un par de horas más en observación, pero que después podrá irse a casa. Unos días de reposo, y luego vida tranquila; sin sobresaltos.

Andrés me abraza, y por fin puedo volver a verle sonreír.

Han sido unas horas terribles, pero por fin sabemos que todo está bien.

-Gracias por estar aquí, chicos. Sois los mejores amigos que podemos tener.

-No tienes que dar las gracias por nada. Para eso estamos. Vosotros también estáis cuando os necesitamos. -dice Oliver.

-Puedes irte a Miami ya. Yo revisaré toda la documentación y hablaremos por FaceTime. Ahora no puedo viajar, Oliver.

-Claro que no vas a viajar, ni ahora, ni en mucho tiempo. Yo puedo arreglármelas solo.

No corre prisa que yo vaya a Miami. Ya lo he dejado todo arreglado con Fran. La semana que viene iré a concretar unas cosas, y listo.

-Gracias, tío. -Se abrazan. Sé lo mucho que se quieren y se respetan. - Tengo que ir a ver a Laura. Podéis ir a tomar algo. Ya habéis oído al médico. Todavía nos quedan un par de horas aquí.

-¿Te apetece que...? -lo decimos a la vez, y nos reímos.

-Vamos a comer algo entonces, ¿no? -me dice sonriendo.

-Sí.

Bajamos a un bar que hay cerca del hospital.

-Oliver...

-Dime.

-Solo quería darte las gracias. Después de todo lo que ha ocurrido entre nosotros, hoy te has portado de diez conmigo.

-No tienes por qué dármelas. Quiero que nos llevemos bien. Ahora nos vamos a tener que ver mucho más que antes, y deberíamos de ir pensando en comprarle cosas a nuestro consentido.

-Puede que sea consentida.

-No. Será consentido.

-¡Eso no lo sabes!

-¿Quieres apostar algo?

-Estás muy seguro de ganar...

-Sí. Pídeme lo que quieras...

-Mmmm...

-Espera. Pídeme algo que sepas que te va a hacer ilusión.

-Me encantaría..., ¡viajar a Venecia!

-¿Venecia? ¿En serio?

-Sí. ¿Qué pasa? Siempre he querido ir, pero no he tenido oportunidad.

-Está bien. Viaje a Venecia.

-¿Y tú? ¿Qué quieres? Supongo que un viaje para ti...

-Tengo muy claro lo que quiero.

-¿Y qué es?

-Si gano la apuesta, quiero volver a hacerte el amor en mi piano. -me quedo paralizada con su respuesta.

-No pongas esa cara. Tú has pedido lo que has querido. Te he dejado que eligieras lo que quisieras. Yo he hecho lo mismo.

-Oliver...

-No digas nada. Has apostado. Ahora solo te queda esperar, y rezar para que sea una niña, porque si no... volverás a ser mía, y no podrás decirme que no.

-Eso es jugar sucio. Ya no quiero apostar nada.

-Ya no puedes echarte atrás. ¿No tienes palabra?

-¡Claro que tengo palabra!

-Entonces que gane...

-La niña. Tendrás que pagarme un viaje a Venecia.

-Lo haré encantado. Es más, aunque gané yo, prometo que te llevaré.

-Así no funcionan las apuestas.

-Si fueras buena, me dirías que tú también me ibas a dar lo que yo quiero.

-¿Podemos cambiar de tema?

-Por supuesto. Vecina, te has puesto nerviosa. ¿Y sabes qué? Que me encanta cuando lo haces. -Me guiña un ojo, y pone esa cara de seductor que me fascina.

Me tiene ganada, y lo peor de todo, es que lo sabe.

Horas más tarde, estamos todos en casa de Andrés y Laura. Después de cenar en su casa, y llenarla de mimos, decido irme.

-Me voy, chicos. Tenéis que descansar. Ha sido un día duro.

-Vuélvete a Madrid. Yo estoy bien. -me dice Laura.

-No voy a volver todavía. Todavía te queda unos días que aguantarme.

-Sabes que me encanta tenerte cerca, pero no quiero que tengas problemas en el trabajo.

-No voy a tener ningún problema en el trabajo. No tienes que preocuparte por eso. Cuídate. Mañana vendré a verte. -La abrazo, y le digo al oído: -Te quiero. -Toco su barriga y sonrío.

Oliver se levanta. -Yo te llevo, Patricia.

-No te preocupes. Puedo coger un taxi. Estoy cerca.

-No voy a dejar que cojas un taxi. Es tarde.

-Está bien. -Nos despedimos, y bajo con Oliver al coche.

-¿Por qué cuándo vienes siempre te quedas en un hotel?

-Porque no quiero molestar. No dejan de ser una pareja.

-¿Quieres venir a mi casa?

-¿A tu casa? No, Oliver.

-La casa es suficientemente grande para que tengamos que dormir en la misma habitación, si es lo que te preocupa.

-No me preocupa eso. Solo que prefiero guardar las distancias. Tu casa está llena de recuerdos para mí y todavía no estoy preparada para afrontar eso.

-Está bien. Lo entiendo. -No vuelve a tocar el tema, y yo lo agradezco. No hace falta ir a su casa para que los recuerdos inunden mi mente. Los momentos vividos pasan como en una película, y cuando me quiero dar cuenta, estamos parados frente a la puerta del hotel.

-Parece que hemos llegado. -dice Oliver.

-Sí, eso parece. Gracias por traerme.

-Es un placer. Me gusta estar contigo. ¿Puedo decirte algo?

-Claro.

-Hoy he sentido miedo. Hacía muchos años que no lo sentía. Sabes lo que significa para mí Andrés, pero Laura ha sabido ganarse un hueco en mi corazón.

Siempre me ha tratado con mucho cariño, me ha dado consejos, y la siento como parte de mi familia.

Hoy he sentido miedo de perderlos; a ella, y al bebé. No...

-No vas a perder a nadie, Oliver. -Mis manos acarician su cara. Él me mira a los ojos, y se acerca lentamente.

-No quiero volver a tener miedo.

-No es malo tenerlo. Es una buena manera de valorar lo que tenemos. Pero, no quiero que pienses que va a ocurrir algo.

Laura está estupenda, y el bebé también. La historia no se va a repetir. Lo sabes, ¿verdad? -baja la mirada. -Oliver, mírame. No va a suceder lo mismo. No puedes vivir con ese miedo.

-Siempre pierdo a toda la gente que quiero.

-Eso no es verdad.

-¿No? Perdí a mi hermana, que la adoraba. Te perdí a ti, y ahora...

-A mí no me has perdido, estoy aquí. ¿No me ves?

-Solo estás aquí porque tenemos que llevarnos bien porque vamos a pasar mucho tiempo juntos.

-Eso no es verdad. Parece que no me conoces. Estoy aquí porque quiero. Han pasado una y mil cosas entre nosotros, pero te aseguro que yo nunca he dejado de quererte. Puede que no volvamos a estar juntos, pero eso no quiere decir que no seas importante en mi vida. -Sus manos acarician mi pelo, y hunde su nariz en él. Su respiración me produce un cosquilleo. Sus ojos vuelven a enfrentarse a los míos. Esta vez, con una mirada sincera. Llena de sentimientos, de perdones sin pronunciar, de te quiero guardados.

Y entonces sucede. Sus labios rozan lentamente los míos. Primero por la comisura, lentamente, saboreando los instantes. Me mira, coloca mi pelo detrás de la oreja, y vuelve a acercarse a mí. Esta vez, sus labios se apoderan de los míos, con una pasión arrebatadora. Su lengua recorre mi boca, despacio. No es un beso cualquiera. Es un beso cargado de recuerdos, de presente, y puede que de futuro. Un beso que los dos deseábamos desde que volvimos a encontrarnos.

Me he cansado de ocultar mis sentimientos, de alejarme de lo que quiero por miedo.

Si el destino quiere que estemos juntos, no seré yo la que ponga más trampas en el camino. No puedo seguir luchando contra lo que siento.

Se separa de mí despacio. Me da un beso en la frente, y me estrecha entre sus brazos.

-No imaginas cómo necesitaba hacer esto.

-Yo también. Esto cansada de luchar con mi corazón.

-¿Tan difícil es darme una oportunidad, Patricia?

-No se trata de eso. Hay muchas cosas de por medio. Te quiero, pero no sé si estar juntos...

-No quiero hablar de eso hoy. No después de este beso. Solo dime que lo pensarás.

-Lo haré. -vuelve a acercarse a mí para darme un beso. Esta vez rápido.

-¿Podrías darme tu número? -Sonríe.

-¿Le pides a todas el número en la primera cita?

-No. Solo se lo pido a la que estoy seguro de que será el amor de mi vida.

-¡Eres un romántico! -Reímos. Cojo su teléfono y dejo apuntado el número. -Ahí lo tienes.

-Espero que no vuelvas a eliminarme de tu teléfono. Ni de tu vida. Me preocupa más lo segundo.

-No lo haré. ¿Nos vemos mañana?

-Por supuesto, vecina.

-Hace tiempo que dejé de ser tu vecina.

-No dejarás de serlo nunca. -Me sonrío, y salgo del coche. ¿Habéis paseado alguna vez entre las nubes? Yo tampoco, pero creo que la sensación, es la misma que siento ahora.

Si la felicidad se puede tocar con los dedos, en este momento, yo lo estoy haciendo.

He dejado de tener miedo. Miedo a querer, a sentir. Miedo a ser feliz.

7 ¿Se puede olvidar?

Paso dos días más en Barcelona, y he decidido que, durante esos días, no voy a reprimir mis sentimientos. Oliver y yo hemos vuelto a besarnos. Hemos paseado, charlado, reído. Todo ha ido bien. Mejor dicho, todo iba bien, hasta que decidí volver a su casa. Ahí todo cambió.

Los recuerdos volvieron a mi cabeza. El sentimiento de culpa volvió a inundar mi mente, y volví a verlo todo borroso. Mis dudas regresaron, y me di cuenta de que él y yo, nunca podríamos ser felices.

No quería hacerle daño, pero estaba asustada.

-¿Qué pasa, Patricia? Desde que hemos llegado, no has dicho ni una sola palabra. Te ha cambiado la cara. ¿Ocurre algo? -me quedo en silencio.

-¿Puedo ser sincera?

-Debes serlo.

-Estos días a tu lado, han sido fantásticos, pero...

-¿Vas a decirme lo de siempre? Me quieres, pero no podemos estar juntos.

-No quiero hacerte daño.

-No puedes tirarme como un juguete cuando te cansas de él. ¿Por qué quieres alejarte? ¿Qué hago mal contigo?

-No es tu culpa. Simplemente es que cada vez que pienso en un futuro para nosotros, ocurre lo mismo.

-¿El qué?

-Que no veo nada, Oliver. Nuestras vidas son completamente opuestas. Me encantaría decirte que vamos a ser felices, pero creo que eso no va a suceder.

-Tiras la toalla sin luchar. ¿A qué le tienes tanto miedo? Cuando uno ama de verdad, los problemas se vuelven pequeños. No hay nada que no podamos solucionar juntos.

Yo nunca dejaría que renunciaras a tu sueño si es lo que te preocupa.

-Tú no me dejarías abandonar el mío, pero ¿y tú? ¿Qué harías con el tuyo?

-Yo cumplí el mío hace mucho tiempo, y ahora las cosas son muy distintas.

-No puedes tirar una vida por mí.

-¿Eso es lo que te preocupa? ¿A qué tienes miedo? ¿A que no sepa adaptarme a otra vida que no sea esta? -me quedo en silencio. -Me has dicho que serías sincera.

-Lo seré, pero lo haré si me prometes algo.

-De acuerdo.

-No volveremos a tocar el tema. No harás más preguntas, y me dejarás que me marche a Madrid. Trataremos de llevar una buena relación, pero este tema, no volverá a salir.

-No entiendo nada.

-Promételo, Oliver.

-¿Prometértelo significa que no habrá un nosotros?

-Sí. Entenderás lo que ocurre, pero cuando lo sepas, entenderás que no podemos estar juntos.

-Está bien. Habla.

-Sabes perfectamente que después de todo lo que sucedió con nosotros, yo quería algo más contigo. Sabía que eso era muy difícil, pero en algún momento me lo planteé.

Cuando puse un pie en esta casa, y descubrí tu secreto, me di cuenta de que lo nuestro estaba acabado antes de poder plantearnos algo.

Tu sueño comenzó por alguien.

El motor para conseguirlo tiene un nombre. No puedes abandonarlo por mí. No puedo llevar esa carga sobre mí.

Tu hermana estaría orgullosa de lo que has conseguido. Si lo dejaras, sería defraudarla. Ella sería feliz viéndote así. ¿Crees que yo podría hacerte algo así?

Durante un año entero, he barajado cada una de las posibilidades que me diste, pensando un día tras otro, que me había equivocado. Que tenía que haber una solución para un nosotros.

No creas que no pensé la decisión que tomé. Por un momento, pensé en dejarlo todo.

Sí, un puesto en un colegio era lo que siempre había querido. Esa era mi felicidad, pero cuando te conocí, las cosas cambiaron. Lo habría dejado todo, Oliver. Pensé en hacerlo.

No quería que te quedaras con que yo no quería renunciar a mi sueño.

No fui valiente. Esa es la decisión que tendría que haber tomado, pero no lo hice por miedo. Pensé que, si lo hacía, y todo salía mal, mi vida sería mucho más complicada.

Yo no creo que pudiera llevar tu ritmo. Viajando, sin tener un sitio claro. No poder formar una familia, por el miedo a no vernos.

La opción de que cada uno siguiera con su carrera, la descarté en el mismo momento.

Nunca he creído en las relaciones a distancia. Y estoy segura, de que la nuestra, no iba a funcionar.

Los celos acabarían conmigo, y terminaría por tirar la toalla.

No puedo dejar que renuncies a tu sueño. No puedo dejar que acabes con la vida que tanto sacrificio te ha costado, por mí. No lo merezco.

¿Qué pasaría si todo saliera mal? ¿Qué harías?

Llevas muchos años siendo cantante. ¿Crees que podrías cambiar tu vida, de la noche a la mañana?

Por mucho que me quieras, Oliver. Tu vida no puede cambiar de la noche a la mañana. No quiero verte derrumbado. No quiero saber que tu vida es una desgracia por mi culpa. -La imagen de Oliver totalmente derrotado, vuelve a mi mente, y mis lágrimas comienzan a salir. Él se acerca a mí, pero yo me alejo.

-No quiero eso para ti, Oliver. No quiero cargar con ese peso toda la vida. No quiero pensar que vas a perder tu vida por mí.

Estoy segura de que conocerás a otra persona, que tarde o temprano te enamorarás de ella. Puede que alguna chica de tu círculo. Yo solo soy una chica normal.

-¿Te has propuesto escribir un libro de gilipolleces? Porque con todas las que dices... ¿Por qué no me preguntas a mí lo que quiero?

-Porque eres muy testarudo. Sé que sigues con el mismo pensamiento: dejarlo todo por mí.

-Estoy enamorado. He puesto las cosas en una balanza, y..., ¡adivina! Ganas tú. La música deja de tener sentido si tú estás lejos.

Tú me devolviste la inspiración. He seguido cantando y componiendo, pero siempre porque te llevaba en mis pensamientos.

No necesito nada más. Solo a ti.

-No quiero saberlo, Oliver. Sé lo que va a pasar.

-¿Por qué no puedes darle una oportunidad a la nuestro? ¿Quién dice que las cosas no van a ir bien? Ni siquiera lo has intentado. No puedes rendirte sin luchar.

-No quiero que ninguno sufra, y si lo intentamos, es lo que va a ocurrir. ¿Es qué no lo ves?

-Yo lo único que veo, es que eres incapaz de ver el amor que nos tenemos. Es cierto, la vida tiene prioridades. Para mí, tú eres una de ellas. ¿Yo lo soy para ti? Puede que ese sea el problema, que no lo soy. ¿Sabes lo que creo, Patricia? Que no quieres arriesgarte. Que tienes miedo a que las

cosas no sean perfectas, pero te diré algo: eso no existe. La vida está llena de dificultades, de obstáculos que saltar. Solo te digo que las cosas, tarde o temprano se complican.

Que no siempre vamos a estar bien, pero le pasa a cualquiera.

Yo nunca te echaría nada en cara.

-Me has prometido que no me dirías nada.

-Es cierto, pero no puedo quedarme callado, viendo como acabas con lo nuestro por un miedo infundado.

Yo estoy dispuesto a luchar por ti hasta quedarme sin aliento. ¿Y tú? - Quisiera decirle que sí, pero no puedo. Esa maldita imagen atormenta mi cabeza.

-No puedo, Oliver. Lo siento. -Me levanto corriendo, y me marcho de su casa. Ando todo lo deprisa que puedo, y cuando creo que ya no puede cogermelo, voy más despacio.

He vuelto a huir; una vez más. Un miedo atroz recorre mi cuerpo. ¿Por qué esa maldita imagen no sale de mi mente?

¿Qué debo hacer? Siento la necesidad de estar con él, pero sé que, aunque yo dejara mi vida, él tarde o temprano también lo dejaría por mí. Querrá pasar más tiempo conmigo, que hagamos una vida juntos, que formemos un hogar. Ese momento llegará. ¿Y qué haremos?

No quiero perderle, pero el precio para estar juntos es demasiado caro.

Oliver

Se ha vuelto a marchar y no he podido hacer nada. Vuelvo a sentir un vacío en mi interior, un sentimiento que me resulta familiar. No es la primera vez que la pierdo.

Nunca hubiera imaginado que ella sintiera ese miedo.

Me gustaría que entendiera que yo hace muchos años que cumplí mi sueño, y que yo no me sentiría mal por mi hermana. Estoy seguro de que ella lo entendería.

¿Por qué no puede entender que ella es mi prioridad?

He pasado un año alejado de ella. Lleno de rencor, es cierto, pero desde que volví a verla, me di cuenta de que mi vida estaba vacía sin ella.

No puedo pensar en que se vuelva a ir de mi vida. No sé de que manera, pero trataré de que entienda lo equivocada que está.

No voy a quedarme de brazos cruzados. Tengo un plan. Tarde o temprano entenderá que su felicidad está a mi lado.

8 ¿Ganas o pierdes?

La vuelta a Madrid resulta caótica.

Me encuentro envuelta entre papeles, ropa que lavar, otra por planchar, la nevera vacía, y unas terribles ganas de no querer hacer nada.

¿Resumen? Pedir algo de cena, e irme a la cama. ¿Qué más puedo hacer? Mañana me espera un día duro en el colegio. Estamos a punto de entrar en diciembre, y hay demasiadas cosas por hacer.

Prometí volver a Barcelona para ver a Laura, pero me va a resultar imposible.

Para compensar lo mala amiga que soy por no poder cumplir mis promesas, hablo con ella de cuatro a cinco veces al día.

Ella misma me recuerda lo pesada que soy, pero no me importa. Me gustaría poder estar más cerca de ella, pero la distancia es nuestra peor enemiga.

El día veintidós, acaban las clases, y ese día, decido coger un avión, y poner rumbo a Barcelona. Solo podré estar un día con ellos, porque el veinticuatro, como es habitual, me toca cenar en casa con mis padres.

Llego sin previo aviso, porque sé lo poco que le gusta a Laura que yo viaje en estas fechas, así que, cuando abre la puerta de su casa, y me ve allí frente a ella, casi se cae de espaldas. Comienza a chillar, y se tira a mis brazos.

-¿Qué haces aquí? ¡No sabía que venías! ¡Estás loca! ¡Dios! ¡Estás preciosa! -me dice.

-Sé lo nerviosa que te pones cuando viajo. No quería preocuparte. ¡Cómo te ha crecido la barriga en estas semanas!

-¿A qué sí? Oliver me ha dicho lo mismo.

-¿Oliver?

-Sí. ¿No es una casualidad? Él también acaba de llegar de Miami. Ha

venido a pasar las navidades con su familia.

-¡Vaya! ¡Qué casualidad!

-¡Pasa! Tienes las manos heladas. ¿Quieres tomar algo caliente?

-No, no te preocupes. ¿Y Andrés? Está en la terraza con Oliver. ¡Se van a poner contentísimos cuándo te vean!

Empiezo a pensar que el destino quiere putearme. ¿Es posible coincidir de esta manera con él? ¿Por qué siempre que vengo está él? ¡Esto es una tortura! Cojo aire, y voy a la terraza.

¡Sorpresa! Oliver, y Andrés no son los únicos que están en la terraza. Mi amiga la rubia también está con ellos. ¿Habrá vuelto Oliver con ella?

-Hola. -digo.

-¡Patri! ¿Qué haces aquí? ¿Por qué no me has llamado? Podría haber ido a buscarte.

-Sabes que no me gusta molestar. ¿Qué tal ha ido todo por aquí?

-Fenomenal. Todo va muy bien. ¿Has visto cómo se le nota la barriga?

-Sí. Se lo he dicho nada más entrar. ¿No será que vienen dos?

-No, no. Nos han asegurado que es uno. -Veo como Oliver me observa mientras que hablo con Andrés. Me acerco a él, y le doy dos besos. ¿Por qué tiene que oler este hombre siempre tan bien?

-Hola, Oliver. ¿Cómo estás?

-Hola, Patricia. Me alegro de verte. ¿Qué tal todo?

-Todo bien. -Me acerco a su amiga que ya me esta esperando con sus morros para plantármelos en la cara. Sí, me cae mal. Es una chica simpática, no me ha hecho nada, pero... me cae mal. No puedo evitarlo.

-Hola, Patricia. Estás muy guapa. -¿De verdad? Me lo dice ella, que parece que acaba de salir de una sesión de fotos. Es una mujer impresionante. Podría ponerle mil defectos, pero solo sería por pura rabia de que sea ella la que está al lado de Oliver.

-Gracias. No sabía que estabais aquí. Debería de haber avisado antes de venir.

-¡No digas tonterías! Siempre eres bien recibida, y Laura te ha echado mucho de menos.

-Ha sido un mes complicado. Tenía muchas que hacer en el colegio. Me hubiera gustado venir antes, pero de verdad que me ha sido imposible.

-Lo sé. No tienes que preocuparte. ¿Te quedas para nochebuena?

-No. Mañana por la noche tengo que volver. Tengo que cenar con mis padres.

-Estamos organizando algo para nochevieja. Contamos contigo.

-No sé...

-No acepto un no por respuesta. Venga ponte cómoda. Voy a buscar a Laura. -Ahí me deja Andrés: en la boca del lobo. Con Oliver y su amiga. Ella no desaprovecha la ocasión para acariciarle, y yo empiezo a ponerme nerviosa. Él acaricia su mano, y yo quiero salir corriendo de aquí. ¿Por qué no lo hago? Cojo el móvil y busco el WhatsApp de Laura, escribo:

PATRI_22:15

Sácame de aquí, por favor.

Veo que lo lee, y respiro. En menos de dos segundos, Laura aparece en la terraza.

-Patri, ¿vienes? Quiero enseñarte unas cosas.

-Claro. Disculpadme, chicos. -No soy capaz de mirar a Oliver a la cara. Laura me coge de la mano, y me lleva a su dormitorio. Cierra la puerta.

-¿Se puede saber qué te pasa?

-Necesitaba salir de esa terraza.

-¿Qué pasa con Oliver? ¿Qué juego os traéis?

-No pasa nada. Todo está bien, Laura. Solo que no es muy cómodo tenerle al lado.

-Mira, entiendo que hay cosas que no quieras contarme, pero soy tu amiga, y desde hace meses me mientes. Te lo he dejado pasar porque sé que la historia de Oliver te tiene muy tocada, pero soy tu amiga. Aunque quieras engañarme, solo tengo que mirarte para darme cuenta de que no estás bien, nena.

Deja de disimular, y cuéntame que es lo que pasa.

-No quiero preocuparte por tonterías.

-Me preocupo más sabiendo que te pasa algo, y no me dices lo que es. - Suspiro y empiezo a hablar sin pausa.

-La última vez que estuve aquí, Oliver y yo hablamos. Bueno, no solo eso, también nos besamos. Estaba dispuesta a dejar mis miedos atrás, pero me llevó a su casa, y todos los pensamientos que me habían torturado durante meses, comenzaron a invadir mi mente de nuevo.

Volví a sentir ese miedo de nuevo, y supe que por más que yo lo intentaré, Oliver y yo, nunca podríamos ser felices. Traté de explicarle lo que ocurría, pero supongo que, si para mí es complicado, para él debe de ser el doble.

Desde que me pasó eso con él, he tenido pesadillas. La misma todos los días. Oliver está conmigo, pero está derrotado, hundido en su propia desgracia por mi culpa, envuelto en alcohol, y intentando disimular que su

vida es feliz a mi lado, pero es solo una mentira.

Eso no he sido capaz de contárselo.

¿Nadie puede entender que no quiero que destruya su vida por mi culpa? ¿Qué, aunque le quiera, no puedo seguir a su lado de esa manera?

Yo podría dejar mi vida. No me importaría dejar el colegio por él, pero sé que tarde o temprano, aunque yo le siguiera, nuestra relación no iría bien. Los dos necesitaríamos tiempo para estar juntos, y su carrera no lo permitiría. Sé que, si eso sucediera, él lo dejaría todo por estar conmigo.

Nunca he dudado de que me quiera, pero sé que no debo de ser egoísta. Mi felicidad está a su lado, pero la suya no está al lado mío.

Él necesita otro tipo de mujer. Con un sueño parecido al de él, que pueda seguir su ritmo, sin tener que renunciar a lo que más quiere.

Me duele el alma cuando le veo con esa mujer, pero me doy cuenta de que es lo mejor que le puede pasar. Se merece ser feliz. -Mis ojos se humedecen con la misma rapidez que mi amiga corre a abrazarme.

-Tenías que haberme contado todo esto antes. Tienes que dejar de hacerte la fuerte. ¿Me oyes? Tienes gente a tu lado que te quiere. No puedes dejar que las cosas sean siempre para ti.

-No quería preocuparte. Todo esto pasará.

-Claro que pasará, pero mientras que sucede, tú seguirás llorando por las esquinas, y poniéndonos a todos tu maldita sonrisa de no pasa nada, soy feliz. ¿Cuánto tiempo llevas así?

-Poco. -mi amiga levanta la ceja, y sé lo que eso significa.

-Cuánto, Patricia.

-Desde que Oliver se marchó de Madrid.

-¡Un año entero! Se supone que soy tu mejor amiga. Todas las veces que te he preguntado cómo estabas, me decías que bien. Yo pensaba que lo tenías superado. Cuando te fuiste de Miami de esa manera, me di cuenta de que las cosas con Oliver no iban bien, pero pensaba que me lo contarías.

-Quería hacerlo, pero no quería involucrar a nadie más en esto. ¿Sabes lo difícil que resulta? También es tu amigo, y el mejor amigo de Andrés.

-¿Y? Tú eres mi mejor amiga, y siempre estarás por encima de él, por mucho que le quiera.

Creo que no ha sido buena idea que él sea el padrino de nuestro hijo.

-¿Qué estás diciendo? ¡Lo que me pasa con él, no tiene nada que ver con vosotros! ¿Te das cuenta por qué no quería decirte nada?

No quiero que cambies tu manera de pensar de él. Ya es suficiente con que uno sufra.

-¿Sabes lo que va a suponer eso? Tendrás que verle muy a menudo. ¿Qué vas a hacer cuándo eso suceda? ¿Mandarme un mensaje para que te rescate?

-Lo de hoy solo ha sido una cosa puntual. Me sentía incómoda con los dos ahí. Hay cosas para las que todavía no estoy preparada.

-Escucha, Laura. No todo es fácil en la vida. Te quiero, al igual que voy a querer a esa criatura. Oliver es la mejor persona que conozco. Es un hombre maravilloso. Dudo que encuentres a alguien mejor para que cuide de tu hijo.

-Lo sé, pero tú eres mi amiga. No quiero verte sufrir. No si puedo evitarlo.

-No me duele verle. Me duele pensarle, recordar lo felices que éramos, los momentos que hemos vivido juntos, pero me duele mucho más, ver cómo acaricia a otra mujer que no soy yo. Tengo que acostumbrarme. Nadie se muere de amor, ¿no?

-¿Me prometes que si me necesitas, me llamarás? Que no volverás a pasar por todo sola.

-Te lo prometo. -Se acerca a mí, y me rodea con sus brazos. Tengo la mejor amiga del mundo. Aun estando lejos, siempre puedo sentirla muy

cerca.

-¿Te quedas a dormir?

-No he cogido hotel, ya lo sabes. Mañana estaremos todo el día juntas hasta que me vaya por la noche.

-¿Solo te quedas un día?

-Sabes que el veinticuatro es sagrado para mis padres.

-Está bien. -salimos, y Andrés nos sorprende en la puerta.

-¿Qué hacíais tanto tiempo ahí dentro?

-Poniéndonos al día. Mi amiga tiene demasiadas cosas que contar. -lo dice mirando a Oliver, y sale hacia la cocina. Andrés me coge del brazo y me pregunta: ¿Estás bien?

-Todo lo bien que se puede estar. -le miro y dirijo mi mirada hacia la rubia.

-Lo sé. -me dice él. -¿Alguien me ayuda en la cocina? -mi amiga la rubia se ofrece, y sin darme cuenta, me veo en el salón con Oliver. De nuevo solos. Se sienta a mi lado.

-¿Todo bien? -pregunta. ¡Será cretino! ¿Cómo puede preguntarme que si todo bien?

<<¡Claro que no, idiota! Todo estaría mejor si tu amiga la rubia no estuviera aquí>>.

Saco mi mejor sonrisa y respondo:

-Todo perfecto. Solo estoy un poco cansada del viaje. Todo ha sido muy rápido.

-¡Vaya! Veo que sigues igual.

-¿Igual de qué?

-De mentirosa. A veces, se te olvida que he estado a tu lado, y sé cuando me mientes. También sé cuando lloras. -Me deja fría con su respuesta.

-Yo no...

-Si vas a mentirme otra vez, ahórratelo. Sé perfectamente que has estado llorando. Puedes decirme por qué, o no decirme nada.

-Son cosas del trabajo. Lo cierto es... que no estoy bien. -Justo cuando digo eso, vuelven a interrumpirnos. Mi amiga la rubia vuelve a la carga. Se acerca a Oliver, y le besa en la mejilla, yo quito la mirada. Él se aparta y me mira. Se levanta, y me susurra en el oído:

-Tenemos una conversación pendiente. -Yo trago saliva. Es cierto, me conoce demasiado bien, y a veces, se me olvida que sabe muy bien cuando miento.

Durante la cena, no digo ni una sola palabra. Lo cierto, es que estoy demasiado cansada, y que tengo ganas de irme al hotel. Me encanta estar con Laura y Andrés, pero la presencia de Oliver, en este momento, me incomoda.

Pero parece que nuestros encuentros, siempre están llenos de sorpresas, y esta noche, no iba a ser menos.

-Queremos aprovechar la ocasión para contaros algo. No sabíamos que Patricia iba a venir. Íbamos a esperar a que estuviéramos todos, pero como hoy ha aparecido para darnos esta sorpresa, nosotros también queremos daros otra. Díselo tú, cariño. -dice Andrés.

-Puede que todavía no sea seguro al cien por cien, pero podemos decir que vais a ser los padrinos de una bonita niña.

-¿De verdad? -digo.

-Sí. Nos han dicho que hay un margen de error, pero la semana que viene nos lo dirán al cien por cien.

-¡Es genial! Una niña. Me alegro muchísimo. Comienza tu sufrimiento, Andrés.

-Lo sé, pero estoy muy feliz. Veo como Oliver sonrío, y no puede evitar soltar una carcajada.

-¿De qué te ríes? ¿Te hace gracia que sea una niña? -dice Andrés.

-No es eso. Es que me acabo de dar cuenta de que acabo de perder algo.

-¿El qué?

-Algo importante, pero bueno, me alegra saber que alguien ha ganado un viaje.

-¿Has hecho una apuesta con alguien, sobre el sexo de mi hijo? -dice Laura. De repente mi cabeza se da cuenta de que está hablando de mí. ¡Mierda! ¡Hicimos una apuesta! Se me había olvidado. Mi mirada va directa a él, y Laura se da cuenta enseguida de lo que sucede.

-¿Y qué es eso tan importante que has perdido? -pregunta Laura.

-No puedo decirlo, pero espero que esta semana te digan que es un niño. -Se ríe.

-¿Tan importante es lo que apostaste? -dice mi amiga la rubia.

-Sí. Es algo que me haría muy feliz. -Mis mejillas se sonrojan al imaginarme de nuevo en su piano desnuda, mientras que él toca cada parte de mi cuerpo. Empiezan a subirme demasiado calor, y decido levantarme.

-Chicos, es tarde y tengo que irme. Ha sido un día agotador, y necesito

descansar. Mañana os veo.

-Andrés te llevará. -dice Laura.

-¡Claro que no! Pido un taxi. Vosotros disfrutad de la noche.

-No me cuesta nada llevarte. -dice Andrés.

-Yo la llevo. No tardo nada. -dice Oliver.

<<¡No, no! ¡Ni de broma me subo a un coche contigo con el calentón que llevo!>>.

-¿Y yo que hago? -Pregunta la rubia.

-Quedarte aquí. No tardaré más de diez minutos. Cuando venga nos iremos. -Parece convencida con la respuesta, al contrario que yo que no quiero que me lleve.

-No hace falta que me te molestes, Oliver. Puedo irme sola.

-He dicho que te llevo. Voy a por mi chaqueta. -Laura se levanta para despedirse de mí, y me dice al oído:

-Parece que se te ha olvidado contarme lo de la puesta, ¿no? Ya hablaremos tú y yo mañana. -me da un tierno beso, y me sonrío.

Cojo mi abrigo, y cuando estoy lista, me despido de todos, y Oliver y yo ponemos rumbo al coche.

¿Por qué me he dejado convencer? No es buena idea que él y yo estemos solos. No en este momento.

Trato de no hablar en el coche, pero como era de esperar, Oliver si tiene ganas de charla.

-Parece que has ganado la apuesta.

-No he ganado nada. Eso no era más que una tontería. No me debes nada, Oliver.

-Por supuesto que sí. Yo siempre cumplo con lo que prometo. ¿Tú no? Tendrás tu viaje a Venecia.

-No pienso ir.

-Puedes ir con quien quieras. No solo voy a sacar un billete para ti. No quiero que vayas sola.

-¿No? Entonces le diré a Fabián si quiere acompañarme. -Oliver sale de la carretera, y pega un frenazo. -¿Estás loco? ¿Qué haces? ¡Podríamos habernos matado! ¿Qué te pasa en la cabeza?

-¿Loco? Loco quieres volverme tú. ¿Cómo puedes decirme que te vas a ir con Fabián?

-Tú has dicho que no quieres que vaya sola. Laura no puede venir conmigo.

-¿Y solo se te ocurre, Fabián? ¡Solo lo haces por joderme!

-¡Oye, perdona! Yo no hago nada por joderte. Te he dicho que no quiero ese estúpido viaje.

No necesito que tú me pagues ningún viaje. Yo solita puedo hacerlo.

-Solo cumplo con lo que prometí, pero no puedes decirme en mi cara que quieres irte con Fabián.

- ¿Y qué problema tienes? ¿Tú no estás con la rubia? ¿Con quién vas a dormir esta noche, Oliver? ¿O acaso piensas dejarla sola en un hotel? ¿Vas a llevarla a tu casa? ¿A dónde nunca llevas a nadie? ¡No te hagas el indignado conmigo!

-¿Sabes por qué voy a dormir con ella? Porque tú decidiste que no querías hacerlo conmigo.

-¡Oh, que romántico! Me encanta. ¡Me das asco, Oliver!

-¿De verdad? -Se acerca a mí despacio. Nuestros labios están a tan solo un centímetro, y sus ojos se clavan en mí. -Dime que cuando he dicho que había perdido algo importante para mí, no te has imaginado la misma escena que yo. -Trago saliva.

<<¡Maldito capullo! ¿Por qué sabe lo que pienso, siempre?>>.

-Dímelo, Patricia. Dime que no te has imaginado desnuda en mi piano. Que no has imaginado mis manos acariciando todo tu cuerpo, haciéndote estremecer con cada caricia, con cada beso. Haciéndote sentir que eres mía, y que tu cuerpo me pertenece a mí, porque me quieres. -Cierro los ojos, y trato de coger aire.

-Dímelo, Patricia. Dime que no lo has imaginado. -vuelvo a la realidad.

-¿Y qué si lo he hecho? -grito. -¿Qué importa eso? ¿Cada vez que nos veamos, va a ser lo mismo? Porque entonces, quizás deba de renunciar a ser madrina. No quiero tener estos encuentros contigo. Es más, preferiría no seguir viéndote. No te quiero cerca, Oliver. No quiero que sigas torturándome con tu presencia.

Siempre llegamos al mismo sitio.

-¿Quieres echarme a mí la culpa de todo? Eres tú la que juega al ratón y al gato. No quieres estar conmigo, pero te mueres de celos cuando me ves con otra.

-¿Qué tonterías estás diciendo?

-He visto cómo me miras, cuando ella me toca. ¿Crees que soy tonto? Por lo menos podrías tener el detalle de admitirlo.

-Te miro porque no me gusta estar en medio de los dos. No estoy cómoda.

-Bien, ahora dime. ¿Por qué llorabas? ¿Crees que no me doy cuenta de lo que pasa?

Te mueres de ganas por estar conmigo. Cada vez que nos encontramos, tus labios me piden a gritos que los bese, y tus ojos me dicen que me quieres. Sé que ocultas algo. Toda esa charla de que no quieres que deje mi sueño, de mi hermana, del colegio..., no me creo nada. ¿Y sabes qué? Que me he cansado de todo esto.

No puedo suplicarte siempre que estés conmigo.

Voy a hacerte caso. Te dejaré en paz. Llevaremos una relación cordial por Laura y por Andrés, y por el bien del bebé, pero nada más. No volveré a preguntarte por nada, así que, puedes estar tranquila, no tienes que inventarte más mentiras.

Vuelve a poner rumbo al hotel, esta vez en silencio. Parece que ya no tiene nada más que decirme. Ojalá y pudiera decirle la verdad, y que entendiera que todo esto es por el bien de los dos.

Llegamos al hotel, y no tengo el valor para abrir la puerta. Oliver mira por la ventanilla, perdido en sus pensamientos.

-Oliver, lamento que siempre que nos vemos, todo acabe así. Me gustaría que nos lleváramos bien. Puede que sea demasiado pronto.

-Es imposible llevarse bien con alguien que te miente constantemente.

-No te miento. No tengo porqué decirte lo que me ocurre. Me encantaría decirte que estoy feliz con mi vida, Oliver, pero no es así. Pensaba que el trabajo me llenaría por completo, pero no. Me falta lo más importante, y eres tú, pero renuncié a ti hace un año. No puedo volver a mirar al pasado. Los dos tenemos que hacer nuestra vida. Tendremos que vernos con frecuencia, y no será fácil, pero tenemos que hacerlo. Supongo que evitar este tipo de encuentros, sería lo más adecuado. A los dos nos hace daño.

Me gustaría que me entendieras, pero sé lo difícil que resulta; no te culpo.

Gracias por traerme. -voy a salir del coche, cuando me coge del brazo.

-Patricia, a veces, para ser feliz, hay que arriesgar. El camino fácil lo quiere todo el mundo, pero con el difícil, también llega la felicidad.

Su frase se queda grabada en mi mente, y sé que lo hará por mucho tiempo.

Esa noche, no duermo nada, y el día siguiente, no es mucho mejor. Laura se pasa el día consolándome, y dándome ánimos. Andrés, el pobre, hace lo mismo. No soy la mejor compañía en este momento, pero ellos si que son la mejor para mí.

Los buenos amigos están siempre a tu lado. Disfrutando de tus éxitos, alegrándose por tus triunfos, cuidándote cuando más lo necesitas, dándote consejos aun cuando no los pides. Tener amigos, es mucho más que tener un tesoro. Es tener un cómplice para toda la vida. Alguien con el que siempre recordarás los buenos, y los malos momentos.

9 Navidades

Nochebuena, llega con una gran tristeza, pero como siempre, saco la mejor de mis sonrisas. Es de las pocas veces que puedo reunirme con todos los miembros de mi familia. Mis tíos, mis primos, mi abuelo..., supongo que ellos hacen que mi pena se vaya por unos momentos.

Lo que menos imaginaba yo, es que, durante la cena, el tema de mi novio cantante saldría. Parece que todos me habían visto por la tele.

A mi madre le hacía falta un babero, cada vez que hablaba de Oliver. Supongo que, a mí, me pasaría lo mismo.

Mis primas (muertas de la envidia) hacían comentarios del tipo:

<<No pegabais nada>>

<<Estaba claro que un tipo cómo él, no iba a estar con alguien cómo tú, durante mucho tiempo>>

¡Pobres! Que sabían ellas de lo que realmente pasaba.

Mi hermana, era la más entusiasmada con el tema. Presumía de que le había mandado el disco firmado, y unas entradas para ir a verle a Madrid en febrero.

¿Hasta mi familia tenía que recordarme lo maravilloso que era? ¡No era justo!

Se supone que yo tenía que olvidarme de él, y ellos tendrían que decirme que no era bueno para mí, pero parece que nadie tenía una mala palabra para mi cantante.

No fueron las palabras de mi hermana, ni las de mi madre, las que me hicieron pensar en qué a lo mejor Oliver tenía razón, y solo había que arriesgarse. Fue mi abuelo, el que, con sus palabras, me hizo entender que a veces, aunque la vida nos llene de problemas, y ponga mil y un obstáculos para que nuestra felicidad se dañara, lo mejor es la recompensa que nos espera, cuando llegamos al final. Y a mí me esperaba algo maravilloso: Oliver.

-No hace falta ser muy listo para saber que estás perdidamente enamorada de ese chico. No le conozco, no puedo opinar demasiado sobre

él, pero sé lo que me dicen tus ojos. Él es tu felicidad. La sonrisa que tienes hoy no es la tuya, es una simple fachada. Puede que a todos los que están ahí sentados, puedas engañarlos, pero a este viejo, te aseguro que no.

No me gusta meterme en tu vida, cariño, pero ese hombre, da luz a tus ojos. No sé el motivo de que no estéis juntos, pero estoy seguro de que sea lo que sea se puede arreglar.

-No es tan fácil, abuelo.

-La vida no es fácil. Si lo fuera, todos viviríamos aburridos. Lo importante de la vida, es saber vivirla. Las tristezas, se superan, los momentos difíciles, tarde o temprano pasan, pero la vida, mientras tanto, sigue corriendo. A veces a tu favor, y a veces en contra.

Ahora todo es mucho más sencillo, podéis estar con quien queráis, os enamoráis y os desenamoráis con la misma facilidad que un niño pela un caramelo.

-Ojalá y yo pudiera hacerlo tan fácil, abuelo.

-¿Y por qué tienes que desenamorate? Estoy seguro de que no quieres hacerlo.

-Porque eso sería lo correcto. No quiero que pierda su vida por mi culpa. Nosotros somos muy diferentes, abuelo. Sabes lo mucho que me gusta pasar desapercibida, y él tiene a la prensa siempre detrás.

-¿Eso te impide ser feliz con él?

-No me lo impide, pero tampoco ayuda.

-Solo tú tienes la opción de elegir lo que quieres, pero hazlo por ti misma, no porque pienses que vuestras vidas son diferentes. ¿Qué hay de malo en eso? Desde luego con ese hombre, estoy seguro de que no te aburrirás.

-¿Por qué siempre tienes razón?

-Porque soy perro viejo y he vivido mucho. Deberías de hacerme caso. Lucha por ese muchacho, porque algo me dice que eres tú la que no está poniendo las cosas fáciles.

-Parece que también eres muy listo!

-¿Me prometes algo?

-¡Claro!

-Nunca dejes de sonreír.

-No lo haré, te lo prometo.

Los mejores consejos, siempre te los dará alguien que te conozca y te quiera, porque siempre querrá verte bien.

La charla con mi abuelo, me hace pensar, pero lo mejor estaba todavía por llegar.

Cuando acabamos de cenar, y estamos charlando entre todos, mi hermana me pide que vaya con ella a la habitación.

Mi gran sorpresa de navidad todavía estaba por llegar.

-Tengo algo para ti. -me dice.

-¿Para mí? Los regalos son mañana.

-Ya lo sé. No es mío. Alguien me pidió que te lo diera. -Me tiende una cajita de cartón en la mano.

-¿De quién es?

-Oliver me lo dio. Me dijo que cuando te viera te lo entregara. No sé lo que habrá dentro. -Le quito el envoltorio, y veo la caja de un cd. Lo abro, y dentro del cd pone:

<<Las notas de nuestra canción>>.

Sonríó al verlo, y le pido a mi hermana que me deje su portátil. Lo cojo, y le pido que me deje sola.

Lo pongo, y nada más escuchar su voz, las lágrimas vuelven a salir de mis ojos.

<<Supongo que no te esperabas esto, pero quería hacerte un regalo de navidad. Han pasado muchos meses, pero para mí nada ha cambiado. Sigues siendo la vecina de la que me enamoré. Sigo loco por volver a Madrid, y poder verte en esa terraza.

Lo único que me mantenía vivo cuando no estabas, era nuestra canción. Cantarla me relajaba, me llenaba de recuerdos, y me recordaba lo bonito que era estar a tu lado. Yo que no quería enamorarme... y he acabado enamorado de mi vecina de al lado. La loca con su pijama de Tambor, que un día entró en mi casa como un huracán, y que nunca más quiso irse. No imaginas lo mucho que me alegro de que ese día la música estuviera alta, de otra manera, nunca habiéramos podido conocernos.

Lamento haberte engañado sobre quién era, pero valoro profundamente que empezaras a quererme como Oliver, no como Oliver Betancourt.

Gracias por enseñarme que en la vida hay personas maravillosas que te quieren desinteresadamente, gracias por convertir mi vida en una auténtica locura. Por hacerme sonreír, por devolverme la ilusión que creía perdida, por devolverme las ganas de querer.

Gracias por ser especial, por hacer de unas simples notas, una bonita canción, que quedará en nuestro recuerdo para siempre. Te echo de menos, y lucharé por ti hasta quedarme sin aliento.

¡Feliz navidad! Quería regalarte algo que fuera especial, pero no solo hoy; quería que lo fuera para siempre.

Esta es, y será siempre, nuestra canción.

Después de eso, vuelve a la que como él dice, es y será siempre, nuestra canción.

Es imposible no emocionarse con su mensaje, y con su canción. Tenerlo tan cerca, susurrándome esas notas de nuevo, me dan la felicidad, que tanto anhelaba.

No sé cuando grabó esto, pero estoy segura de que fue mucho antes de nuestra última conversación. Puede que, en este momento, no piense lo

mismo.

No puedo dejar de escuchar la canción, como tampoco puedo dejar de llorar.

No solo es especial porque me la compusiera él, por lo que significan sus letras para nosotros, también porque la cantó para mí, la hizo mía en el momento que, con las manos en su piano, y mirándome a los ojos, la cantó por primera vez para mí.

Aunque nunca más volviéramos a estar juntos, ese recuerdo se quedaría eterno para nosotros.

No sé cuantas veces más la escucho, lo que sí sé, es que nunca serán suficientes.

Mi hermana llama a la puerta.

-¿Estás bien? -pregunta. Me seco las lágrimas.

-Sí. Todo bien. -Mi hermana pasa y se acerca a mí.

-Oliver tuvo un gran detalle conmigo. No he tenido manera de agradecerse, pero si le ves, quiero que se lo digas.

-Lo haré. Te lo prometo.

-¿Has llorado?

-Un poco. Mi regalo también es especial. ¿Cuándo mandó todo esto?

-Lo cierto es que no lo mandó. Él vino a traerlo en persona, pero no me dejó abrirlo. Por eso, no pude darle las gracias.

-¿Estuvo aquí? ¿Cuándo fue eso?

-Creo que fue hace un par de semanas. Puede que menos. No lo recuerdo. ¿Por qué?

-Solo necesitaba saberlo. Gracias. Voy fuera. Tengo que hacer una llamada.

Salgo, cojo la chaqueta y mi móvil y me dirijo a la terraza.

Marco el teléfono de Oliver, con la esperanza de que me lo coja.

Un tono, dos, tres..., nada. Supongo que me lo merezco. Fui yo la que le dije que era mejor evitar algunas cosas, creo que la de llamarnos, también estaba incluida.

Aun así, no me rindo. Vuelvo a marcar, y lo hago tres veces más, hasta que comprendo que una vez puede que no lo oiga, incluso dos, pero cuatro..., eso significa que no quiere hablar conmigo. Suspiro y miro al cielo, pensando en lo idiota que he sido durante todo este tiempo. He tenido la felicidad al alcance de mi mano, y no he sabido aprovecharla.

Cinco minutos más tarde, mi móvil comienza a vibrar. Es él: es Oliver.

-Hola. -contesto.

-¿Por qué me llamas, Patricia? ¿Ocurre algo?

-Sí. Bueno, quería hablar contigo.

-No sé de que tenemos que hablar tú y yo. Creo que quedó bastante claro todo ya.

-Lo siento, Oliver. Me equivoqué. Solo quería decirte, que he visto tu regalo, y que no esperaba que fueras a regalarme algo así. Creo que todavía estoy temblando.

-Patricia, no estoy solo. -Sus palabras hacen que mi corazón se parta en mil pedazos, muy despacio.

-Yo..., lo siento. No quería incomodarte.

-Tú dejaste las cosas muy claras entre nosotros. No podía estar esperándote. No sin que tú me dieras por lo menos un hilo de esperanza.

-No te preocupes. Es normal. Solo te llamaba para darte las gracias por el regalo. Para mí ha sido muy especial, de verdad. Disfruta de la noche.

-Lo mandé antes de que me dijeras todo lo que me dijiste. Todavía guardaba un mínimo de esperanza de que pudiéramos estar juntos.

-Sé que viniste a traerlo a casa. Mi hermana está como loca, y me ha pedido que te de las gracias, ya que ella no pudo hacerlo. Gracias por ser tan generoso con ella. No tenías porqué.

-Lo hago encantado. No me cuesta nada. Espero que venga al concierto.

-Estoy segura de que lo hará. Feliz navidad, Oliver.

-Feliz navidad, Patricia. -nos quedamos en silencio, y por un momento pienso que ha colgado, pero no es así.

-Oliver...

-¿Sí?

-Gracias. Puede que no volvamos a estar juntos, pero siempre será nuestra canción. -Puede que no le vea, pero sé que, en este momento, está sonriendo.

-Para mí también es importante. Me alegro de que te gustara. Cuídate, Patricia. -No digo nada más y cuelgo. Si sigo hablando con él, acabaré diciendo tonterías, y probablemente, le fastidiaré la noche. Es lo último que quiero.

En eso se resume mi nochebuena. En alegría, y llanto a partes iguales. Parece que la vida no para de echarme pulsos. Cuando estoy dispuesta a arriesgar todo, me devuelve a la realidad. ¿Por qué no llegó antes el regalo?

Tan solo una semana antes. Lo justo para que yo no hubiera metido la pata como lo hice.

Ahora ya es demasiado tarde. Oliver ha esperado demasiado. Lleva semanas diciéndome que me quiere, tratando de que volvamos. ¿Y que he hecho yo? Ignorarlo. Pensar que lo correcto era alejarle de mí. ¡Valiente estúpida!

Le he perdido, y puede, que ya no haya vuelta atrás.

10 Tarde para perdonar

Oliver

Parece que la vida se empeña en complicarme las cosas. Llevo semanas detrás de Patricia, intentado que me dé una oportunidad. Gasté mi último cartucho, mandándole un cd con nuestra canción, y un mensaje muy especial, pensaba que, para entonces, las cosas con ella irían mejor y yo lograría que entendiera que su felicidad estaba a mi lado. Como siempre; vamos tarde para todo.

Después de que hace unos días ella me dijera todo lo que me dijo, yo decidí que tenía que seguir con mi vida. Que todo tenía que cambiar. Llevo un año entero volviéndome loco, pensando en los motivos que había tenido para no quedarse a mi lado. Y el último día que hablamos, me lo dejó muy claro: no me quería lo suficiente. No hizo falta que me lo dijera, simplemente lo sabía.

Cuando alguien te quiere de verdad, lo arriesga todo por ti, y ella no estaba dispuesta a hacerlo.

Llevo meses diciéndole a Cameron que no sé lo que siento por ella.

Ahora he decidido volver a darme una oportunidad con ella, porque me merezco ser feliz. Puede que no logre quererla como quiero a Patricia, pero estoy seguro de que, con el tiempo, lograré enamorarme de ella.

Hoy he recibido una llamada de Patricia, que ha vuelto a hacer que mi vida se desmorone. Algo que solo ella sabe hacer.

Hace unas semanas, decidí jugar mi última carta, y mandarle un regalo, que sabía que, o le tocaba el corazón y conseguía que me diera una oportunidad, o se acababa todo para siempre. Puede que haya ocurrido la primera, pero como siempre, a destiempo.

Cuando lo mandé, no imaginaba lo que pasaría días después, y que ella me dijo que no la buscara más.

Hoy ha sido ella la que me ha buscado. La que me ha llamado.

Al ver su número, no lo he cogido. Lo primero que he pensado es que habría bebido y querría decirme algo de lo que seguramente mañana, se

arrepentiría.

No ha sido así. El teléfono ha seguido sonando hasta cuatro veces más. En ninguna lo he cogido, pero luego me he dado cuenta, de que quizás pasaba algo, y por eso me llamaba. ¿Por qué iba a hacerlo sino?

Cuando la he llamado, me he dado cuenta de que llamarla, solo me iba a hacer más daño, y sus palabras, así me lo han demostrado.

Llamaba para darme las gracias por el regalo, parecía feliz al teléfono, y supongo que el regalo tuvo el efecto deseado: que se diera cuenta de lo mucho que la quería.

Tarde; siempre tarde.

No podía dejar que me dijera nada más. No ahora. No puedo volver a decirle a Cameron que lo nuestro se termina. ¿Cuánto tiempo tardará Patricia, en salir corriendo si lo hago?

Parecía triste, y supongo que decepcionada.

Me ha dado las gracias, y me ha dicho algo que yo ya sabía muy bien, y es que esa canción, será nuestra siempre. Pase lo que pase.

Patricia

Dos días en casa, atiborrándome de helado de *Cookie Dough de Ben & Jerry's*, viendo *Pretty Woman*, *Otoño en Nueva York*, *El Diario De Noa...* películas que nunca he visto. Creo que podría decir los diálogos de memoria. Laura siempre me regañaba, pero yo era feliz en mis domingos, tumbada en el sillón, con un bote de palomitas de colores, y viendo películas de amor. ¿Por qué no puedo ser yo cómo alguna de las protagonistas?

¡Claro! La vida es mucho más complicada que todo eso.

Laura me ha llamado varias veces. Se quedó preocupada con nuestra última conversación, y cuando le conté lo de la llamada de Oliver. Dice que sabe que no estoy bien, pero he tratado de disimularlo, a veces se me olvida, que mi amiga me conoce demasiado bien, y que solo con la voz, puede averiguar lo que me ronda en la cabeza.

He intentado librarme de la cena de nochevieja con ellos, no por su compañía. Oliver es el que me preocupa. No me voy a sentir muy incómoda con su presencia, y supongo que él tampoco con la mía.

Mi amiga alega que habrá más gente en la fiesta, y que ni me enteraré de que él está ahí. (Algo poco probable).

No tengo otra elección. Supongo que la vida me está pagando por cómo actúe con Oliver, y ahora estoy bebiendo de mi propia medicina.

Tendré que ver como aparece con mi amiga la rubia de su brazo.
¡Planazo de fin de año!

Quiero mucho a Laura, de eso estoy segura. Si no fuera así, no iría sabiendo que voy a sufrir gratuitamente.

¿Recibiremos bien el año? Quién sabe...

11 Y llegó fin de año

Parecía que no llegaría el día, pero sí, está aquí. En un par de horas estaré en casa de Laura y de Andrés, y por la noche nos iremos a celebrar la bendita nochevieja.

Mis amigos están encantados. Derrochan felicidad. Ojalá y yo pudiera tener ese sentimiento, pero solo al pensar en Oliver, me entran escalofríos.

La vida me ha enseñado a ser fuerte, supongo que esto, también podré superarlo.

Cuando llego a casa de Laura, mi amiga me recibe con una sonrisa, y con un beso de esos que sigues sintiendo a pesar de que hace un rato que sus labios ya no están en mi mejilla.

-¡Cómo me alegro de que hayas venido! -dice Laura.

-No tenía elección. Tus amenazas son muy duras por el teléfono. -
Reímos.

-Hola, Andrés. -me acerco a él, y le beso en la mejilla.

-¿Qué tal el viaje? -pregunta.

-Demasiada gente, demasiados retrasos, demasiada navidad.

-Lo importante es que ya estás aquí.

-Sí. ¿Vais a decirme ya dónde vamos a cenar?

-En un sitio exclusivo. Te va a encantar. -me dice Laura.

-No entiendo tanto secretismo.

-¿Salimos a comer fuera? -pregunta Andrés.

-Gente, gente...

-¡Me encanta tu espíritu navideño! -dice Andrés riéndose.

-Supongo que con los años lo he ido perdiendo.

-Si lo prefieres, podemos pedir algo aquí en casa.

-¡Claro que no! ¡Vámonos! Es nochevieja. Terminemos el año como se merece.

Dicen que la compañía de la gente que quieres, siempre sienta bien.

Y a pesar de que he estado con ellos hace tan solo unos días, me hacen demasiada falta.

Horas antes de año nuevo...

-Estás preciosa. -dice Laura.

-Gracias. No termina de convencerme este vestido.

-Se a quien le va a convencer... -sonríe pícaramente.

-¡No vuelvas con ese tema! Ya sabes que entre Oliver y yo no va a pasar nada.

-Eso es lo que dices tú, no lo que pienso yo.

-¿Podemos dejar el tema?

-Sí. Estás preciosa. Has elegido el vestido perfecto.

-Tú también. A Andrés se le va a caer la baba.

-¿Tú crees? Parezco un bombón relleno.

-Sigues siendo preciosa. -Andrés toca a la puerta.

-¿Se puede? -pregunta.

-¡Claro que sí! -le digo.

-¡Guau! ¡Estáis preciosas!

-Eso mismo le estaba diciendo yo a tu mujer. Ella dice que es un bombón relleno.

-El bombón más rico del mundo. -Laura se pone a llorar. La abrazo fuerte, y Andrés se acerca a ella.

-¡Malditas hormonas! Me paso el día llorando, y lo peor de todo es que

muchas veces no sé el motivo.

-Es normal. Tienes que relajarte.

-¿Podemos irnos? -pregunta Andrés.

-Sí. -Laura y yo cogemos los bolsos y nos dirigimos a la puerta.

El misterio del sitio sigue presente. Ninguno de los dos me ha dicho una palabra, y cuando llego, me doy cuenta del por qué. ¿De verdad no había otro sitio dónde celebrar la maldita nochevieja?

¡No! El mejor sitio era..., la casa de Oliver.

Miro a Laura, y comprende rápidamente, lo que quiero decir.

-No me mires así, si te decíamos donde era, no ibas a venir. -dice Laura.

-¿Este es el sitio tan exclusivo? Hubiera sido un detalle que me lo hubierais contado.

-¿Hubieras venido?

-¡Por supuesto que no! Sabes cómo me siento al pensar que voy a tenerle cerca esta noche, pero todavía duele más saber que estoy aquí; en su casa.

-Es cierto. Tendría que habértelo dicho, pero para nosotros era importante que vinieras. -no vuelvo a contestar. Lo que menos me apetece en este momento, es discutir.

Nos bajamos del coche, y como era de esperar. Oliver y mi amiga la rubia encantadora, nos reciben en la puerta. Oliver no deja de mirarme. No sé si al conjunto completo, o simplemente está deslumbrado por mi vestido. Puede que la elección de este, no haya sido la adecuada. Claro, que yo tampoco sabía que venía a su casa.

Llevo un vestido rojo, de una largura considerable. Unos finos tirantes rodean mi cuello. Justo en el borde del escote, asoman unas pequeñas piedras, que lo hacen todavía más llamativo. El vestido va totalmente descubierto de la espalda, pero por suerte, eso de momento, sigue siendo un secreto, porque el abrigo, me cubre las espaldas, nunca mejor dicho.

Llevo unos *stiletto* negros, que realzan mi figura. La elección del zapato, siempre es importante.

En el pelo, llevo un recogido en forma de lazo, y a los lados, dos tirabuzones, cayendo por mis mejillas, y llegando hasta la parte alta de mis hombros.

Un maquillaje sencillo, con un ahumado en tonos oscuros, acompañado siempre de mis labios rojos *Ruby Woo de Mac*

La mirada de Oliver, se hace cada vez más intensa, y le doy un codazo a Laura, para que reaccione.

-¡Qué guapo estás, Oliver! -dice Laura.

-¡Guapa tú! Estás impresionante con ese vestido.

-Os agradezco vuestros piropos, de verdad. -Oliver se acerca para darme dos besos, y me susurra al oído:

-Estás preciosa. -consigue que se me erice la piel, y un escalofrío recorre mi cuerpo.

-Gracias. -Consigo decir. -Mi amiga la rubia se acerca a mí con toda su simpatía, y me planta dos besos, que poco más y me deja sin mejillas.

-¡Estáis en vuestra casa! Podéis ir a la barra y pedir lo que queráis. En un rato os veo. -La mirada de Oliver se separa de mí, y se centra en su pareja. Lógico. Está... increíble sería la palabra. Lleva un vestido plateado, que cubre poco más de las rodillas, con un escote que quita el hipo. Está elegante, sexy... simplemente perfecta. No tiene nada que envidiarme, de eso estoy segura.

-¿Todo bien? -pregunta Laura.

-Sí. Todo perfecto. -mi amiga me acaricia el brazo. -Va a ser una gran noche. Estoy segura.

-Seguro que sí. -sonrío con toda la sinceridad que puedo.

Pasamos un buen rato en la barra, tomando algo y charlando los tres. Minutos más tarde, llega Oliver de nuevo, esta vez, viene solo, parece que su compañía ha decidido quedarse en otro sitio.

-¡Eres todo un anfitrión! -dice Laura.

-No creas. Todo esto ha sido gracias a Cameron. Sin ella todo esto no hubiera sido posible.

-Lo ha hecho increíblemente bien.

-¿Lo estáis pasando bien? -pregunta Oliver.

-Por supuesto. La fiesta es espectacular. Creo que será una nochevieja para el recuerdo. -comenta Laura.

-Yo también lo creo. -dice Oliver. Yo estoy entretenida observando el borde de mi copa de champán. Nunca me había fijado de lo bonita que puede llegar a ser una copa.

-¿Y tú, Patricia? ¿Lo pasas bien?

-Sí. La fiesta es fantástica.

-¡No pareces muy animada!

-Sí. Solo estoy un poco cansada del viaje, nada más. -miento como una bellaca. Por supuesto que no parezco animada. ¡No lo estoy en absoluto! Lo último que me apetecía era pasar la última noche del año, viendo cómo él disfruta con su novia, y yo mientras, no me saco su maldito video de la cabeza.

Para mi buena suerte, Fabián aparece en escena, y me libra de tener que seguir dando explicaciones absurdas. Se acerca a Oliver por detrás, y le da una palmada en el hombro.

-¡Cojonuda la fiesta, tío! Cada año las haces mejores. -Oliver le tiende la mano y le sonrío. Aunque noto cierta tirantez en el gesto.

-¡Cuñadita, estás espectacular! Porque estás embarazada...

-Fabián! -le regaña Laura.

-Querrás decir porque está embarazada y porque es la novia de tu hermano.

-Eso no es un impedimento para mí. -se ríe con picardía. Pero tengo que confesar algo: Estoy locamente enamorado de esta mujer, y sería imposible poner mis ojos en otra. – lo dice mirándome a mí. Me cara comienza a sonrojarse. ¡No puede ser verdad lo que está sucediendo! Se acerca a mí, y me da un beso muy tierno en la mejilla. Laura me mira descolocada, pero si hay una cara que hay que destacar, esa es la de Oliver. No sabría definirla con exactitud, porque tiene una mezcla de odio, rabia, y desconcierto.

-¡Fabián, no digas tonterías! -digo para quitarle hierro al asunto.

-No son tonterías, es la verdad. Lo cierto es, que ella no quiere nada conmigo, pero yo seguiré intentándolo. Dicen que quien la sigue la consigue, ¿no? Yo nunca me rindo.

-Mi hermano es una pieza, pero si tuviera que elegir una cuñada, te elegiría a ti, desde luego. -dice Andrés entre risas.

-Creo que sobro aquí, parece que la conversación, es demasiado <<familiar>>. -Oliver lo añade con cierto resquemor.

-¡Vamos, Oliver! ¡No te enfades! Es la última noche del año. -dice Fabián.

-Os veo más tarde. -Oliver se aleja de nosotros, y yo no puedo dejar de mirarle mientras lo hace.

-Parece que a Oliver le molesta todo. No entiendo nada. Ni come ni deja. Siento si te has sentido mal con el comentario, Patricia. Solo quería ponerle a prueba.

-No te preocupes. Entre él y yo no hay nada, pero no me gustaría que se creara una enemistad con vosotros por mi culpa. Y mucho menos, que Andrés saliera perjudicado de todo esto.

-Por eso no tiene que preocuparte. Conozco muy bien a Oliver, y sé perfectamente que eso no va a ocurrir. Su comentario solo me ha hecho confirmar lo que ya sabíamos todos.

-¿El qué? -pregunto sorprendida.

-Que está loco por ti. -pienso en la respuesta de Andrés, pero me doy cuenta de que, si eso fuera cierto, no estaría con Cameron. Hubiera decidido estar conmigo.

-No hemos venido aquí para amargarnos. Tienes que pasar página, Patricia. Si Oliver no quieres estar contigo, él se lo pierde. Nada de caras largas. Hemos venido a divertirnos. -Fabián tiene toda la razón. Es fin de año, y me gustaría que se acabará con buen pie. No quiero más tristezas en mi vida, por lo menos por hoy.

Gracias a la compañía de Fabián, me siento mucho mejor. Supongo que era lo que necesitaba.

No me separo de él en toda la noche. Y por suerte, no vuelvo a ver a Oliver, hasta la hora de la cena. No ha parado de mirarme desde que nos hemos sentado, y eso me inquieta bastante. Estoy segura de que Fabián le ha dañado con sus palabras, pero no más que a mí con la presencia de su novia.

Tan solo queda media hora para despedir el año. Oliver está en la

terrazza con una copa, iba decidida a tomar el aire, pero cuando lo veo ahí me doy la vuelta. Él sin mirarme, me dice.

-¿Huyes de mí?

-No, claro que no. No quería incomodarte.

-Me incomodan más otras cosas. Ven, no voy a morderte. -Cuando dice esa frase, solo puedo pensar en su boca recorriendo mi cuello.

<< ¡Bien, Patricia! ¡Sigue así y tu noche estará perdida!>>.

Me acerco a su lado.

-¿Estás bien, Oliver? Parece derrotado.

-Todo lo bien que se puede estar.

-No tendría que haber venido. Esto no es bueno para ninguno de los dos.

-¡No digas tonterías! Me encanta que estés aquí, solo que... -me quedo esperando a que conteste.

-¿Qué?

-Lo de Fabián me ha dejado totalmente descolocado. No me gusta el juego que se trae contigo, y solo pensar que puede conseguir lo que quiere.

-Oliver, seamos sinceros. Tú y yo no tenemos nada. Yo ahora mismo no quiero estar con nadie, pero si quiera, tampoco tendría que darte explicaciones. No eres más que un amigo. Supongo que los dos hemos querido que así sea.

-No te imaginas lo que daría porque las cosas fueran diferentes, porque tu regalo hubiera llegado antes de nuestra conversación.

-Ya no podemos cambiarlo. Llegó en el momento que tenía que llegar. No

podemos hacer nada. Puede que no hubiera cambiado nada. Lo tuyo y lo mío, hace tiempo que es un tira y afloja. Cuando tú quieres, yo no, y viceversa. Al final una relación así no puede ser sana.

-Supongo que tienes razón. Solo quiero saber algo.

-¿El qué?

-Si hubieras recibido el regalo antes, ¿qué hubiera ocurrido? ¿Estaríamos juntos?

-No sabría responderte a eso.

-¡Claro que sabes!

-Supongo que sí, Oliver. Pero de nada vale ya atormentarse con eso. Tú estás con Cameron.

-Pero me gustaría estar contigo. -Oliver me coge de la mano, y me mira a los ojos. -No puedo dejarla otra vez, no sería justo para ella, pero mi corazón es tuyo. Ahora y siempre, Patricia.

No estoy enamorado de ella, pero ella ha sabido estar a mi lado cuando la he necesitado, y siento que tengo que estar a su lado. Puede que suene egoísta, que no puedo estar con una persona sin amarla, pero creo que se lo debo. -De mis ojos comienzan a salir lágrimas. Lágrimas amargas, con sabor a dolor. Oliver acaricia mi cara suavemente, yo cierro los ojos para guardar ese instante en mi mente.

-Te quiero, Patricia. Mucho más de lo que imaginas. Me hubiera gustado que tú arriesgaras por mí, pero no lo hiciste, y me siento derrotado. Siento que nunca fui lo suficientemente importante para ti, como para que dejaras tu vida atrás, o trataras de acompañarme en la mía de la mejor manera. -Esta vez, mi llanto se hace más visible, y no puedo pararlo. El dolor que siento por sus palabras, no me deja. Andrés interrumpe nuestra conversación, y al verme de esa manera, carga contra Oliver.

-¿Qué pasa, Oliver? ¿No has tenido suficiente? ¿A qué juegas con ella?

Sabes que nunca me he metido en nada que tenga que ver con ella, pero quiero mucho a Patricia, y creo que es hora de que tú dejes de comportarte como un idiota. Todos sabemos que la quieres, pero has decidido seguir tu vida con Cameron. Deja que Patricia sea feliz. No se merece estar sufriendo de esta manera.

-¿De qué estás hablando, Andrés? No sabes nada. Yo he querido dejarlo todo por ella. Fue ella la que decidió que era poco para ella. ¿Qué quieres que haga? ¿Qué me arrastre más de lo que ya lo he hecho?

Ella no está dispuesta a dejar su vida por mí. ¿Qué quieres que haga?

-¿Qué no quiere dejar tu vida por ti? ¡No te enteras de nada, Oliver!
¿Sabes el verdadero motivo de por qué no quiere estar contigo?

-Andrés, por favor. -le digo.

-No, Patricia. Prometí no contárselo, pero si no lo haces tú, tendré que hacerlo yo, para que este idiota que tengo por amigo se entere de que las cosas no son como él piensa.

-No lo hagas, por favor, Andrés. -se lo suplico, pero Andrés no atiende a razones.

-Dime lo sea. -añade Oliver.

-Patricia no quiere estar contigo, porque sabe lo que supone para ti tu carrera, el nombre que lleva todo lo que has hecho hasta ahora. No quiere llevar esa carga, si las cosas salen mal. No quiere que defraudes a tu hermana. No de esa manera. La verdad es que lleva meses teniendo pesadillas, se levanta llorando, y te lo digo porque en alguna ocasión he tenido que presenciarlo. He visto cómo se quedaba sin aliento, como lloraba con dolor, y no podía pronunciar palabra. En esas pesadillas te ve a ti sin nada. Sin tu carrera, derrotado, hundido, pero a su lado. Y aunque tú tratas de disimularlo, lo cierto es que te sientes acabado. Destruído por haberlo perdido todo. Alcoholizado todo el día, por vivir una vida que, según ella, te ha impuesto. Te sientes desdichado por eso, pero no eres capaz de decírselo. Ella sufre cada día viéndote así, y solo es un sueño, pero cada vez que trata de estar

contigo, esa imagen ronda su cabeza, y no permite que su corazón decida.

No quiere verte destruido, que acabes con tu vida por querer estar con ella.

-Pero, ¿vosotros estáis oyendo esa tontería? ¿De verdad pensáis que estando con ella eso ocurriría? ¡Por supuesto que no!

-Yo también lo sé, pero ella no. Ella no quiere ver tu vida destrozada

-¿Por qué no me habías dicho nada de eso? -pregunta Oliver. Soy incapaz de contestar. Sigo llorando sin parar. Andrés nunca tenía que haberle dicho eso. Era algo muy mío. No quería que Oliver se enterrara.

-Patricia, te he hecho una pregunta.

-No tenías que saberlo. Es algo que guardaba para mí.

-Escúchame, solo es un sueño. Eso no va a ocurrir. Si yo decidí dejar la música es porque estaba seguro de que podía hacerlo. Estaba preparado. Yo puedo vivir sin la música, pero no puedo vivir sin ti, Patricia. Esa es la única verdad de todo esto.

Entiendo tu angustia, pero solo es un sueño. No es la vida real. Yo jamás me sentiría así estando a tu lado, todo lo contrario. Estaría feliz de poder despertarme todos los días al lado de la persona que quiero.

Aunque dejara la música definitivamente, mi vida no sería una desgracia. He sabido trabajar bien durante todos estos años, y te aseguro, que no nos faltaría de nada. Es más, buscaría trabajo. No podría estar en casa sin hacer nada.

-A eso me refiero, Oliver. No sabrías que hacer. Al final acabarías como en mi sueño. ¿De qué ibas a trabajar? Tu vida es la música. No sabes vivir de otra cosa. Puede que pudieras hacerlo, pero los dos sabemos que no te haría feliz.

-¿Por qué respondes por mí? Tú no sabes lo que a mí me gustaría. No es justo que decidas por los dos, solo por un miedo infundado.

Si hubieras hablado conmigo todo esto, se podían haber evitado muchas cosas. Los dos hemos sufrido mucho. ¿Sabes las noches que he pasado en

vela, pensando que no era suficiente para ti? Buscando los motivos para que no quisieras quedarte a mi lado.

Crees que para mí todos estos meses han sido fáciles, pero estás muy equivocada. No sabes nada de lo que ocurre ni en mi mente, ni en mi vida.

-No quiero seguir hablando de esto. Tu vida está con Cameron. Ella se adapta a tu tipo de vida, yo no soy nada más que una chica que apareció por tu vida unos meses, y después de fue. Nada más.

-¡No puedo creer que veas nuestra historia de esa manera!

-Lo siento, Oliver. -me marchó corriendo de allí. Parece que el año no va a acabar demasiado bien para mí. Cada minuto que pasa me doy cuenta de el error que he cometido viniendo a esta cena.

12 Campanadas amargas

Oliver

-Tienes que calmarte. -me dice Andrés.

-¿Cómo quieres que me calme, después de todo lo que he tenido que escuchar? Se supone que tú eres mi mejor amigo. En todos estos meses, no has sido capaz de decirme nada del asunto. Si me lo hubieras dicho, en este momento, las cosas serían muy distintas.

-Puede que lo fueran, Oliver, pero yo no era nadie para contarte eso. Lo he hecho sabiendo que Patricia no me lo va a perdonar nunca, pero no podía callármelo por más tiempo, y más viendo como no haces más que meter la pata con ella.

-¿Y qué quieres que haga? He hecho de todo para recuperarla, pero no ha servido de nada. Hace unos días, ella misma me dijo que no volvería conmigo. Y después, cuando le llegó mi regalo, cambió de opinión.

Ya era demasiado tarde para mí. No podía dejar a Cameron de nuevo.

-¿Prefieres estar con una persona que no quieres? ¡No te engañes, Oliver! Estás con Cameron, porque sabes que, si estás solo, el recuerdo de Patricia te va a atormentar día tras día. Se franco contigo mismo, con ella, y con Patricia. Ninguna de las dos se merece sufrir por ti.

-Tienes razón, pero cada vez que intento hacer algo, meto la pata con ambas. No es la primera vez que dejo a Cameron y tú lo sabes. No quiero tener que hacerle daño de nuevo.

-¿Prefieres hacértelo a ti mismo? ¿Qué crees que las cosas no van a ser peor dentro de unos meses?

Seguirás con Cameron, pero los dos sabemos, que de la que estás realmente enamorado es de Patricia. No vas a sacarla de tu vida tan fácilmente, lo único que vas a conseguir, es que Cameron se enamore más de ti, y el daño sea mucho más grande después.

-¿Tú de qué lado estás?

-Del que lleva la razón. No porque seas mi mejor amigo, quiere decir que apoyo todo lo que haces. No me gusta ver así a Patricia.

-Quien diría que hace más de un año, no la querías para mí.

-Eso era antes de conocerla. Hazte un favor a ti mismo. Lucha por lo que quieres. No la dejes escapar si de verdad te importa. -Andrés me abraza. Después de la sinceridad de sus palabras, comprendo que no puedo seguir con esta vida. No puedo seguir con Cameron solo por lealtad. Para que una relación funcione, tiene que haber mucho más que eso.

Me quedo unos minutos más respirando el aire de esa terraza, en la que después de todo, me encuentro solo.

Tan solo quedan unos minutos para que empiecen las campanas. Vuelvo a entrar al salón donde están todos. Patricia me mira. Puedo verla sonreír de nuevo. Como siempre, Fabián está a su lado.

Sé que es el hermano de Andrés, pero no soporto que esté siempre tan cerca de ella.

En tan solo cinco minutos el año nuevo ha entrado. Todos hemos pedido un deseo, y yo solo espero que el mío, se cumpla muy pronto.

Todos nos besamos, y nos felicitamos el año. Por fin llega el turno de Patricia. Se acerca a mí y me da dos besos, cualquier gesto de cariño por su parte, hace que mi cuerpo se tense.

Me acerco a su oído y le susurro:

-Necesito hablar contigo, por favor. Solo serán cinco minutos.

-No. Oliver. Por favor. Ya hemos hablado bastante por hoy.

-Solo cinco minutos. En diez minutos en el jardín. -le digo eso y me marcho. No puedo quedarme más tiempo para volver a escuchar un no por respuesta. Esta noche dejaré todo zanjado con las dos. Nos merecemos ser felices.

Diez minutos más tarde, estoy esperándola en el jardín, y por fin aparece.

-Pensaba que no vendrías. -digo.

-No me has dejado mucha opción.

-Necesitaba hablar contigo. No me gusta como ha terminado nuestra conversación.

-Andrés, no tenía que haberte dicho nada.

-Si no lo hubiera hecho, nunca me hubiera enterado de lo que realmente pasa.

Patricia, solo es un sueño. Entiendo tu incertidumbre, pero eso no es la realidad. Si estuviéramos juntos, eso no sucedería.

Te dije que, por encima de la música, en este momento, estás tú. Puedo vivir sin ella, pero no sin ti. Ya lo he hecho y no quiero volver a tener esa sensación de vacío.

-Oliver...

-No, Patricia. El día que me llamaste querías intentarlo. ¿Qué ha cambiado?

-Que estás con Cameron.

-Eso tiene solución.

-Tú mismo dijiste que no querías dejarla.

-Lo dije antes de saber la verdad de porqué no querías estar conmigo.

-Nada cambia, Oliver. Ya te lo he dicho. Yo no soy mujer para ti. Tenemos vidas completamente distintas. No funcionaría.

-¿Eso es un impedimento para querernos? Yo estoy seguro de que no. No

sabemos si funcionaría, ni siquiera lo hemos intentado.

Solo contéstame a una pregunta: ¿Sigues queriéndome? -Patricia se queda en silencio, y eso hace que mis esperanzas se desvanezcan.

-Por supuesto que te quiero, Oliver. No he dejado de hacerlo. -con esa respuesta, no necesito nada más. Me acerco a ella, y junto mis labios con los suyos. Un beso lleno de pasión, con el que llevaba soñando mucho tiempo. Besarla es el mayor placer de mi vida. Jugueteo con mi lengua en su boca, y ella se rinde al placer como yo. No hace falta que me diga que me quiere de nuevo, porque sus besos, así me lo están demostrando.

Sería feliz teniéndola cerca todos los días, besando sus labios cada hora, llenándola de caricias a cada segundo.

Nuestro precioso momento termina, como siempre por culpa de una tercera persona. La atenta mirada de Cameron nos hace separarnos de inmediato. Puedo ver como Cameron rompe a llorar y sale corriendo.

-¡Mierda! -digo.

-¡Ves! Esto es lo que trataba de evitar, Oliver. Ella no tiene la culpa de nada de esto. Tú estás con ella, y deberías de respetarla.

-Hoy iba a cortar con ella.

-¿El día de año nuevo? ¡Qué detalle!

-¿Y qué querías que hiciera? Parece que nada de lo que hago te parece correcto.

-No me parece correcto que engañes a tu novia, y mucho menos que lo hagas conmigo. No quiero tener problemas con ella, ante todo; es una buena chica.

-Lo sé. Voy a hablar con ella. Tú y yo no hemos terminado, ¿me oyes? -digo eso y salgo tras de Cameron

Por fin, consigo alcanzarla.

-¡Cameron! Lo siento. No quería que pasara eso.

-No digas nada, Oliver. Tendría que haber adivinado lo que estaba sucediendo.

-Te prometo que solo ha sido un beso. Entre Patricia y yo no hay nada. Aunque tengo que ser sincero contigo. Estoy enamorado de ella. Esta noche quería hablar contigo, para...

-Para dejarme. Podrías haberlo hecho antes de que tuviera que ver ese beso, ¿no te parece?

-Todo lo que me digas, lo tengo bien merecido. Solo quiero que sepas que no ha sido intencionado. Estaba dispuesto a intentarlo contigo, pero en mi corazón no solo mando yo, Cameron.

-Yo estoy enamorada de ti, Oliver. He sabido esperar, he estado a tu lado, sabiendo que ella siempre estaba en la sombra, pero lo que no me imaginaba es que me harías algo así. Confiaba en ti, en tu lealtad.

-Lo sé. Solo puedo pedirte perdón. No tenía que haber hecho eso. Tendría que haber solucionado las cosas contigo primero. Me dejé llevar. Solo espero que algún día puedas perdonarme.

-Espero que seas muy feliz, Oliver. Y que ella merezca la pena. Que no vuelva a dejarte tirado como en el pasado, pero si es así, por favor; no vuelvas a llamarme. No quiero ser tu paño de lágrimas.

-Lo siento, Cameron.

Ella se aleja de mí, dejándome con un sentimiento de culpa. Me he dejado llevar por el momento, sin importarme las consecuencias. Cameron, no entraba en mis pensamientos cuando he decidido besar a Patricia.

Mi vida en estos últimos meses se ha vuelto un laberinto, del que parece que no encuentro la salida.

13 Siempre llega la calma

Patricia

Ya ha pasado un mes de esa nochevieja que marcó mi vida para siempre. Tomé una decisión, y fue no esperar a Oliver.

Lo que ocurrió entre nosotros, sumado a que Allisson nos pilló, me hizo comprender que lo que estábamos haciendo, no estaba bien, y que había que pararlo a toda costa.

Laura y Andrés me entendieron. Oliver me llamó una vez, y no volvió a hacerlo. Supongo que entendió lo que significaba que no contestara a esa llamada.

El año no empezó demasiado bien, pero yo seguí con mi vida. Era lo correcto. Comprendí que estar alejada de Oliver era lo mejor, y que él volvería con Cameron, si yo no daba señales de vida de nuevo.

Mi año no empezó demasiado bien, pero poco a poco, todo vuelve a la calma.

Tengo mucho trabajo pendiente, y eso hace que no pueda pensar en muchas más cosas.

Fabián ha vuelto a visitarme a Madrid. Cuando lo hace, paso un rato muy agradable, y pienso en la suerte que tengo de tenerle como amigo.

Desde nochevieja, no he vuelto a bajar a Barcelona, supongo que por miedo a volver a encontrarme con Oliver.

A Laura le digo que tengo demasiado trabajo para poder viajar, pero sé que sabe el motivo real. Es mi amiga.

Con Andrés, tuve una conversación días después de lo sucedido. Se mostraba arrepentido por lo ocurrido, y yo en realidad, no le guardaba ningún rencor. Había actuado mal, sí. Le había contado algo a Oliver que yo prefería tener guardado, pero ¿quién era yo para juzgarle? Solo trataba de protegerme. Era imposible hacerle culpable de algo.

Todo iba por buen camino, puede que, hasta mi corazón, empezaba a recuperarse de sus heridas, aunque tenía muy claro que no quería oír hablar de amor durante mucho tiempo.

No podía pensar en volver a enamorarme, cuando ni siquiera había sacado a Oliver de mi mente. Puede que, en otra vida, él y yo consiguiéramos estar juntos. Estaba claro que en esta; eso no iba a suceder.

Oliver

El tiempo ha seguido pasando, y como siempre, no ha jugado a mi favor. Patricia se marchó, y no tuve como retenerla.

Tan solo hice una llamada, y me di cuenta de que ella había vuelto a ponerse la coraza de nuevo. Comprendí que lo nuestro estaba perdido, que no podía seguir luchando por algo que no iba a funcionar. Yo daba el cien por cien, y ella solo ponía un cinco por ciento. No estaba repartida la cosa.

Ahora estoy solo y estoy muy bien. Solo me preocupo de componer, de mis conciertos, y de disfrutar de este estado que hacía tiempo que no me acompañaba. La gente piensa que estar solo es una desdicha, pero a veces, es lo que necesitamos para entender algunas cosas.

El amor que yo sentía por Patricia era enfermizo. Se había convertido en una obsesión, y supongo que había que ponerle freno para que los dos, dejáramos de sufrir de una vez por todas.

Andrés y yo, tuvimos una conversación, y fue él, quien me hizo comprender que necesitaba espacio para poder seguir adelante, que estar solo no era tan malo, y que me vendría bien.

Mi amigo, me dio un buen consejo.

La relación con Cameron, se terminó el mismo día que me vio pegado a Patricia.

Entendí que no podía tenerla como amiga, y que, para no hacerla daño, tenía que alejarla de mi vida. La prensa ya se encargó de hablar tonterías los días posteriores. Eso sí, nunca dijeron la verdad del asunto.

Sentí pena por perder a Cameron, ella siempre había estado a mi lado, y me había cuidado. Había sabido quererme, y esperar a que mi corazón sanara, pero yo me comporté como un verdadero capullo con ella.

No fui justo con ninguno de las dos, y al final, los caminos de los tres, acabaron separados.

Las perdí a las dos, por no saber hacer bien las cosas.

En este momento, no quiero oír hablar del amor. ¿Cómo iba a pensar en enamorarme?

Todavía no había sacado a Patricia de mi corazón.

14 Llegó el día.

Patricia

Estoy dormida, pero puedo escuchar perfectamente el sonido de mi teléfono, aunque soy incapaz de levantarme. No sé que hora es, pero lo que si sé es que quiero seguir durmiendo.

Algo que dura pocos segundos, porque el teléfono de casa suena, y todas mis alarmas se disparan. Nadie me llama a casa, a no ser que sea algo importante. Hago un *spring* hasta el salón y lo cojo sobresaltada.

-¿¿Sí?? ¿¿Quién es?? -contesto.

-Patricia, soy Andrés.

-¡Joder, Andrés! ¡Qué susto! ¿Qué hora es?

-Son las cuatro. Siento molestarte, pero si no lo hago, dentro de unas horas, me cortarás los huevos por no estar aquí para conocer a tu ahijada.

-¿¿Cómo dices?? ¿Ha nacido ya?

-No. Acabamos de llegar al hospital. Llevaba desde por la tarde con contracciones, pero ya sabes, nos han dicho que la cosa puede ser larga, por ser primeriza, que nos carguemos de paciencia. Tienes tiempo de sobra para venir, pero tenía que llamarte.

-Siento haberte contestado así. Me he asustado, pensaba que ocurría algo en mi casa, y cuando me has llamado, pensaba que le pasaba algo a Laura.

Voy a llamar para coger un vuelo lo antes posible. Haz el favor de decirle a tu mujer y a tu hija que esperen a que yo llegue. No quiero perderme ese momento.

-Se lo diré. Tranquila, creo que la cosa va a ir para largo.

-Te avisaré cuando coja el vuelo. Manténme informada de todo, por favor.

-Lo haré. Ten cuidado.

-Andrés...

-¿Sí?

-Tranquilo. Todo va a salir bien. -le digo.

-Gracias, Patricia.

Cuelgo. Sé que Andrés está nervioso, aunque él siempre parece entero ante cualquier situación.

Durante estos meses, he aprendido a conocerle.

Preparo una maleta rápido, y me pongo a buscar avión. Consigo uno a las siete. Espero que me de tiempo a llegar, y que la madrina esté ahí cuando la bebé nazca. ¡Estoy nerviosa! Por fin voy a conocerla.

Cuando pienso en eso, me doy cuenta de que a Laura no le tocaba salir de cuentas, le queda casi dos meses. Llamo de nuevo a Andrés. Descuelga.

-Sabía que volverías a llamar.

-Andrés, Laura no ha salido de cuentas. ¿Va todo bien?

-Sí. Nos han dicho que después de tanto tiempo, parece que las cuentas no estaban del todo bien. Aún así, todavía le quedaría casi un mes, pero nos han dicho que estemos tranquilos. Todo está perfecto. La niña y Laura están bien, no te preocupes.

-Lo siento. Cuando me llamaste no me di cuenta de eso. Todavía estoy dormida. He cogido un vuelo para las siete. Espero llegar a tiempo. Llámame para cualquier cosa, Andrés.

-Lo haré. Tranquila. Las dos están bien.

-¿Y tú?

-Yo un poco acojonado, pero se me pasará cuando vea a mi niña. Estoy seguro.

Van a ser unos padres excelentes. De eso estoy segura.

El vuelo se me hace eterno, pero cuando llego al hospital, por fin respiro aliviada, aunque dura tan solo unos segundos. Oliver está ahí.

-Hola. -digo con un hilo de voz.

-Hola, Patricia. ¿Cómo estás?

-Bien. ¿Sabes algo?

-De momento no, Andrés me llama de vez en cuando, pero no quiere salir.

-Voy a avisarle para que sepa que ya estoy aquí.

Me alejo un poco de Oliver, y llamo Andrés. No hay novedades. Me dice que en cuanto que sepa algo me llamará. Cuelgo y vuelvo a acercarme a Oliver.

-¿Todo igual? -pregunta.

-Sí. No hay novedades. Está asustado el pobre.

-Bueno ser padre pone nervioso a cualquiera.

-Supongo que tienes razón.

-¿Quieres un café?

-Sí.-Vamos a la cafetería, y cuando nos sirven, nos sentamos.

-¿Cuándo te has enterado? -pregunto.

-Me llamo Andrés de madrugada. ¿Y a ti?

-Igual. Me asusté, porque me sonó el móvil y no lo cogí, pero sonó el de casa, y pensé que había ocurrido algo.

-Normal. Yo también me asusté, pensaba que había ocurrido algo. Es un poco pronto para que haya salido de cuentas.

-Eso mismo pensé yo, pero Andrés dice que todo está bien. Esperemos que sea cierto.

-¿Sabes? Tengo unas ganas inmensas de verla la cara.

-¡Yo también! -digo con alegría. Supongo que es lo más parecido a una sobrina que voy a tener de momento.

-Sí. Tu hermana todavía es un poco joven para pensar en bebés. -reímos. -
¿Cómo te va todo por Madrid?

-Bien. Un poco cansada.

-¿Y puedes irte así del cole sin más?

-Bueno... al director no le va a hacer mucha gracia, pero me quedan dos días de asuntos propios. Espero que la niña quiera salir antes de que me vaya, sino no sé qué voy a hacer.

-Sentirte indispuesta -ríe.

-No creo que se lo creyera. ¿Y tú? ¿Qué tal con tus cosas?

-Bien. Pronto sacaré nuevo disco, y comenzaré con la gira. En este momento, me siento bien.

-Me alegro. Oliver yo...

-No tienes que preocuparte. No voy a agobiarte de nuevo con propuestas,

ni a hablarte de mis sentimientos. Para mí, eso ha quedado zanjado ya. -me quedo sorprendida con su respuesta. No era eso lo que iba a decir precisamente.

-Bien. ¿Subimos? -digo.

-Sí.

Oliver y yo no volvemos a hablar. Estamos sentados juntos, pero cada uno pendiente de sus cosas, él mirando unas cosas en el móvil y yo leyendo un libro en mi *Kindle*.

A las doce de la mañana los dos recibimos el mismo mensaje, es de Andrés.

<<*Nos vamos al paritorio, la princesa está en camino*>>.

Los dos sonreímos al verlo, y nos miramos.

Una hora más tarde, Andrés nos envía la foto más bonita del mundo. Nuestra niña, ya ha nacido.

-Es preciosa, por favor. ¡Qué mofletes! -digo.

-Es la niña más preciosa del mundo. -dice Oliver. Parece emocionado.

-Va a ser genial poder cuidar de ella.

-Sí. Nosotros siempre podremos consentirla. Había pensado en comprarla algo especial.

-¿Cómo qué?

-Algo que recuerde siempre cuando sea mayor. Ya la cargaremos de ropa y de muñecos, pero quiero que el primer regalo sea especial.

-¿Tienes algo en mente? -pregunto.

-Sí, pero tendrás que ayudarme. Aunque hasta que no la veamos, dudo que podamos hacer algo.

-Viniendo de ti, estoy segura de que será algo especial.

Me encanta ver así a Oliver. Risueño, feliz... supongo que ya no piensa en mí como otra cosa que no sea amiga, y puede que por eso él haya vuelto a ser él.

Dos horas más tarde, por fin podemos pasar a ver la princesa, y cuando la tengo delante, es imposible no emocionarme. Antes de cogerla, abrazo muy fuerte a Andrés y luego a Laura.

Se la ve dolorida, pero su sonrisa, transmite toda la felicidad que siente.

Oliver es el primero en coger a la bebé, y solo puedo decir que la imagen es la más bonita que he visto nunca.

La sonrisa no ha desaparecido de su cara ni un solo minuto. La coge con tanta ternura que estoy a punto de derretirme.

Minutos después me pasa el testigo, y soy yo la que la llena de amor.

Oliver me coge la mano por un momento y me sonrío.

Si la felicidad son instantes, ese, era el más feliz de toda mi vida.

15 Amor

Patricia

Al día siguiente, es jueves, y a Laura todavía le queda un día más en el hospital. Llamo al colegio, y el director, me dice que puede darme el viernes, pero que la semana que viene que tenía varias horas libres por la mañana, tendré que estar en el colegio, sustituyendo a otra profesora.

Odio eso, pero con tal de quedarme, me da igual tenerlo que hacer.

Cuando llega la noche, Oliver se ofrece a llevarme al hotel, y acepto. Estoy demasiado cansada.

Estamos a punto de irnos, cuando aparece Fabian. Se acerca a nosotros.

-¡No me puedo creer que me haya perdido el nacimiento de mi sobrina! - dice apenado.

-Andrés nos dijo que estabas de viaje. ¡Ha sido una casualidad!

-Sí. Ha sido mala suerte, diría yo. ¿Cómo están?

-Están bien. Tienes una sobrina preciosa. Oliver y Fabian no se dirigen la palabra, solo se han dicho un triste hola. Supongo que todavía no han solucionado sus problemas.

-¿Os ibais? -pregunta Fabian.

-Sí. Oliver va a llevarme al hotel. Estamos agotados.

-Yo que pensaba invitarte a cenar. -Oliver irrumpe en la conversación.

-Puedes quedarte y cenar con él.

-No. Prefiero irme a descansar. ¿No te importa, verdad Fabian?

-En absoluto. ¿Cuándo te marchas?

-El domingo. Pasaré aquí todo el fin de semana.

-Me alegra saberlo.

-Nos vemos mañana. Disfruta de tu sobrina.

Oliver y yo nos vamos al coche. Mientras que conduce, le pregunto...

-¿Sigues enfadado con Fabian?

-Digamos que no tenemos la misma relación que teníamos antes.

-Espero que no sea por tu culpa.

-No me gustó algunas cosas que hizo, pero supongo que no ha sido solo por ti.

-¿No está molesto por qué tu seas el padrino de su sobrina?

-Supongo que no le ha caído demasiado bien, pero no fui yo quien lo decidió. Yo simplemente acepté.

-Yo pensé que habiendo un hermano...

-No siempre la familia es la mejor opción.

-¿Por qué dices eso?

-Son cosas de ellos, que pasaron hace muchos años. No quiero hablar de eso. ¿Quieres que mañana venga a buscarte? Podemos desayunar juntos.

-Sí, por supuesto. ¿Podría ser más tarde de las ocho? Necesito una cura de sueño.

-¡Claro que sí! ¿A qué hora paso a buscarte?

-¿Nueve y media te va bien?

-Perfecto. A las nueve y media estoy aquí como un clavo.

-Gracias, Oliver. -me despido de él con un beso en la mejilla, a lo que él parece sorprendido.

Todo el cansancio que tenía acumulado, parece que hubiera desaparecido, ahora solo puedo pensar en Oliver.

Pensé que cuando volviéramos a encontrarnos, las cosas volverían a ser como siempre, pero para nada. En realidad, parece todo lo contrario. No me ha vuelto a hablar de nosotros, y se le ve mucho más relajado. ¿Será que, en este último mes, ha conseguido olvidarme

Esa noche me acuesto pensando en esa posibilidad.

Oliver

Estoy tumbado en la cama, y en este momento; me siento feliz.

Hoy voy a desayunar con Patricia, pero antes, tengo que ir a por tres cosas muy importantes. Dos son para ella, y creo que conseguiré arrancarle una sonrisa; de eso estoy seguro.

Estos días con ella, están siendo estupendos. Charlamos mucho, reímos, y nos entendemos como antes.

No puedo negar que me muero por besarla, pero supongo que eso, ahora mismo, es imposible.

Me he propuesto a mí mismo ir despacio. Cada vez que intento algo con ella, todo falla, así que, ahora, todo será diferente.

No voy a pensar en lo que puede pasar, simplemente que pase.

En media hora estoy listo. Salgo al piso de mi amigo. Él es el que tiene dos de los regalos.

Cuando lo veo, no puedo evitar sonreír.

-¡Eres..., creo que no tengo palabras! -le digo.

-Me pediste algo complicado, pero espero haberlo plasmado bien. Era esto lo que querías, ¿no?

-Sí. No has podido hacerlo mejor. Creo que les va a encantar.

-Te debo una cena.

-Esta vez te la cobraré. No por la cena, sino por lo difícil que resulta verte.

Le abrazo, y salgo de su casa. Michael es artista. Se dedica a la pintura, pero también hace unas esculturas impresionantes.

Nos conocimos hace muchos años aquí en Barcelona. Me regaló mi primer cuadro. Nunca he entendido mucho de arte, pero me gusta todo lo que hace.

Era la persona correcta para decirle que hiciera ese regalo.

¡Ahora solo queda esperar a que lo vean!

A las nueve y media, estoy como un clavo en el hotel.

Hace un frío propio del mes de enero, pero a mí, los días así, me apasionan.

Patricia, está preciosa, como siempre. Su nariz tiene un tono rojizo, y me hace sonreír. Parece que, hasta eso, le sienta bien.

Cuando llegamos a la cafetería, saco unas bolsas del coche, y ella me pregunta.

-¿Qué es todo eso?

-Unos regalos.

-¿Para la niña?

-En realidad, son para ti. El de la niña lo tengo en el coche.

-¡¿Para mí?! ¿Cómo que, para mí, Oliver?

-No digas nada antes de verlo.

-No tenías que...

Le tiendo la bolsa en la mano, y le digo que lo abra.

Ella parece una niña pequeña. Sus ojos transmiten ilusión, y a mí eso, me hace profundamente feliz.

Quita el envoltorio, y su cara lo dice todo. Unas ligeras lágrimas caen por sus mejillas. Lo toca con delicadeza y me mira.

-Oliver es..., nunca nadie me había regalado algo así. Es precioso.

-De eso se trataba de que fuera un regalo especial, y que no olvidaras nunca.

-Te prometo que no lo haré. ¿Cómo has podido hacerlo?

-Puede que no te acuerdes, pero el primer día que vimos a la niña, yo agarré tu mano y la de ella. En ese mismo instante, le dije a Andrés que nos hiciera una foto.

Para mí es la mejor del mundo, y tiene un gran significado.

-Me parece increíble que hayan podido hacer eso, de verdad. Es tan real... parece que la estuviera tocando.

Es un cuadro con escultura en 3D. En él, puede apreciarse la mano de la bebé, sujeta por la mía y la de Patricia. Es tan real, que parece que fueran nuestras manos de verdad. Arriba del todo, a pintado el nombre de la niña: Candela.

No es porque sea mi amigo, pero ha hecho un trabajo increíble.

-¿Puedo quedármelo? -pregunta ilusionada.

-¡Por supuesto! Ya te he dicho que era tuyo.

-¡No puedo creer que me hayas regalado algo así, de verdad. Nunca voy a olvidarlo. Lo pondré en el salón de casa, para poder verlo todos los días, mientras tomo café.

-No imaginas lo feliz que me hace saber que te gusta. Tenía alguna duda de que no te gustara.

-¿Cómo no me iba a gustar? Es la cosa más bonita que nadie me ha regalado nunca. Gracias, Oliver.

-Los regalos no han acabado todavía.

-¿Aun hay más?

-Eso parece. -le tiendo un sobre. -Puede que este no te sorprenda tanto como el primero, pero tenía que hacerlo. Abre el sobre lentamente, y cuando lo hace, me mira.

-No, no, no. Esto si que no, Oliver. No puedo aceptarlo.

-Es una deuda que todavía no había pagado. Siempre cumplo lo que prometo.

-Habíamos quedado en que no lo cumplirías.

-Yo no quedé en eso. Lo hiciste tú.

-Yo no tengo tiempo de irme a Venecia.

-¿Cómo qué no? Solo es un fin de semana. Tienes dos billetes de avión, y un hotel pagado. Puedes ir con quien tú quieras, incluso con Fabián. Sé que dije... bueno, tú sabes lo que dije, pero es tu regalo, y puedes ir con quien quieras. -Ella se queda en silencio, lo que me hace pensar que puede que quiera irse con él.

-Gracias, Oliver.

-Ya te he dicho que no tienes que darlas. ¿Desayunamos? Tengo ganas de ver a la enana.

-Yo también. -me sonrío, y me siento más que satisfecho.

Desayunamos tranquilamente, y minutos más tarde, ponemos rumbo al hospital de nuevo.

Allí las lágrimas vuelven a ser las protagonistas al ver el regalo de Candela.

Laura se emociona, pero también lo hace Andrés, pero no son los únicos. Yo también lo hago.

Para mí, era muy importante que un regalo tan especial, les gustara.

Ellos son mi familia. Esa familia que irrumpe de repente en tu vida, y que no quieres que se vaya nunca. La que no eliges, pero que te acompaña siempre.

La amistad más especial del mundo.

16 Despedidas

Patricia

Nunca pensé que el fin de semana, pudiera pasar tan rápido, pero sí, lo ha hecho.

Ya es domingo, y en unas horas, pondré rumbo a Madrid de nuevo, y dejaré a mi pequeña niña. Creo que, si normalmente me cuesta irme de aquí, esta vez, va a ser mucho más duro.

He quedado con Oliver para comer. Quería despedirme de él antes de irme.

Estos días con él han sido especiales. Parece que hemos vuelto a llevarnos igual de bien que al principio, y eso me hace muy feliz.

Todavía sigo sorprendida por los regalos que me ha hecho. Nunca pensé que pudiera regalarme algo tan especial.

Desde que me lo dio, no he dejado de mirarlo. Supongo que es tan bonito, que es imposible dejar de hacerlo.

Con lo que me dejó totalmente descolocada, fue con el regalo del viaje. Pensaba que eso ya había quedado olvidado, pero parece que, para él, las apuestas son importantes.

Al final yo gané, aunque en el fondo, una parte de mí deseaba que él lo hiciera. Supongo que yo también, hubiera cumplido mi promesa.

Horas más tarde, me lleva a comer a un restaurante. Muy exclusivo, como siempre. Pero esta vez, estamos los dos solos. Parece que hubiera pagado porque nadie más comiera hoy ahí.

-¿Te gusta el sitio? -pregunta.

-Sí. Siempre me traes a sitios extraordinarios. Lo que no he parado de preguntarme es que pasa con la gente. ¿A qué hora comen?

-He reservado esta zona solo para nosotros. Sé lo mucho que te molesta la prensa, y no quería que te incomodaran.

-No tenías que hacer eso. Somos amigos, y deberíamos de poder llevar una relación normal.

-Si vuelven a verte conmigo, mañana mismo los tendrás en la puerta de tu casa y el colegio, agobiándote con preguntas absurdas. -no contesto, porque sé que lleva toda la razón.

-¡Parece que todavía no sabes quien soy, vecina! – su comentario me saca una sonrisa.

-¿Has sonreído?

-Sí. Siempre me ha gustado que me llames vecina. Nadie más lo ha hecho nunca.

-¿Ni siquiera un vecino de verdad?

-No. Solo hola, y adiós. Creo que contigo es con el que más relación he tenido en estos años.

-Yo soy especial, ya lo sabes.

-Eso ya lo sé. Siempre lo has sido. Sé que llevo diciéndotelo todo el fin de semana, pero para mí estos días, han sido especiales. Después de todo lo que ha pasado entre nosotros, parece que hemos llegado a un punto en el que hemos logrado entendernos. Parece que todo está como al principio, y aunque no lo creas, es algo que me hace muy feliz. Supongo que los dos lo necesitábamos.

Tus regalos, me han encantado, y aunque me voy de aquí con mucha pena, también siento un sabor dulce, al recordar las cosas tan bonitas que me has dado. No solo los dos regalos que son fantásticos, también los momentos que me has regalado estos días. Para mí eso ha sido igual de especial.

Vivir el nacimiento de Candela contigo, es algo que no voy a olvidar nunca.

Estoy segura de que siempre tendremos un vínculo especial tú y yo.

-Yo también lo sé. Estoy seguro de que Candela nos unirá siempre, aunque también creo que entre nosotros hay algo especial, mucho antes de que ella llegara.

Lamento lo que ha sucedido entre nosotros. Yo debí hacer las cosas de otra manera, debí cuidarte más. He cometido muchos errores, pero el peor, fue hacerte daño.

-Yo lamento lo que sucedió con Cameron. Espero que te perdonara.

-Lo mío con Cameron terminó esa misma noche. Bueno, en realidad, terminó mucho antes. Esa noche solo comprendí que no tenía que estar con ella sin quererla.

-Yo...

-No tienes que preocuparte. Era lo mejor que podía pasar. Siento en la forma que sucedió todo. No quería hacerla daño, pero al final, todo salió al revés.

Me hubiera gustado guardar una amistad con ella, pero después de todo, era imposible.

Tenerme cerca solo podía hacerla más daño.

Acabar con todo, fue lo mejor para los dos.

-Supongo que cuando no se quiere a alguien, lo mejor es que cada uno siga su camino.

-Exactamente.

-Lamento que fuera por mi culpa.

-No fue por tu culpa. Ya te dije que lo hubiera hecho igual. Pensaba hablar con ella esa misma noche. Yo no te mentí. Cuando te dije que quería estar contigo, era la verdad.

Puede que no fuera nuestro momento, o que tuviéramos que haber

arriesgado más. No lo sé.

-Ahora estamos bien así, ¿no?

-Sí. Parece que la vecina ha vuelto a ser simpática conmigo.

-¡Idiota! Siempre he sido simpática contigo. Solo que...

-¿Qué?

-Que contigo siempre pasaba lo mismo.

-¿El qué?

-Que me moría de miedo.

-Supongo que yo también he colaborado en eso. Tenía que haberte demostrado que no había ninguna razón para tenerlo, pero no supe hacerlo. Me vino grande la situación.

-Creo que fue cosa de los dos.

-Me alegro de poder hablar contigo todas estas cosas. Puede que esta conversación se hubiera tenido que producir antes.

-Sí. Hubiéramos evitado muchas cosas. ¿Volverás a Madrid?

-Sí. En unas semanas comienzo la gira, pero puede que, en unos días, pase por allí. Siempre que mi vecina, me invite a un café.

-¡Eso está hecho! Tengo que irme, me espera una vuelta a casa, y un lunes intenso.

-Cuídate. Avisa cuando llegues.

-Lo haré. Cuídate, Oliver. -Me despido de él con un beso en la mejilla

Nunca me ha gustado tener que decir adiós, pero cuando las cosas son tan perfectas, parece todavía más complicado.

No he dejado de querer a Oliver ni un solo instante, pero estos días a su lado, me han hecho darme cuenta de que no tomé la decisión correcta.

Yo, al igual que él, también pienso que teníamos que haber arriesgado más. Yo la primera.

Mis miedos, e inseguridades solo me han llevado a una cosa: tener a Oliver lejos de mí.

17 ¿Vienes?

Los días en Madrid, pasan rápido. Tanto que cuando quiero darme cuenta, estamos a jueves. Estos días he sentido la ausencia de mi bebé. Creo que soy una madrina pesada, tanto que no sé cuantas veces llamo o escribo a Laura para preguntar por la niña.

Me muero de ganas por volver a verla, pero este fin de semana es imposible volver a Barcelona.

Esa noche, cuando termino de cenar y recojo las cosas, Oliver vuelve a mi mente. El sobre con la reserva del viaje, aparece debajo de unos papeles del trabajo, y me hace sonreír.

Sin pensármelo dos veces, descuelgo y teléfono y le llamo.

Da un par de tonos, y al tercero, sonrío al escuchar su voz.

-¡Vecina! ¡No puedo creer que me llames! -responde.

-Hola, vecino. ¿Te pillo ocupado?

-En absoluto. ¿A qué debo el honor?

-Quería preguntarte algo.

-Claro, dime.

-Me preguntaba sí...

-Si no terminas la frase, no creo que pueda contestar.

-Me preguntaba si te gustaría venir a Venecia conmigo. Un viaje de amigos, sin nada más. Es decir, que no va a pasar nada, bueno, que no va a pasar nada que no quieras que pase. Bueno, déjalo. Es una tontería. Estoy segura de que tendrás un montón de cosas que hacer, preparar la gira... - cuando me pongo nerviosa, no puedo dejar de hablar.

-Respira, Patricia. Me has hecho una pregunta, pero te has contestado tú

sola. -se ríe. -No tengo nada que hacer. La gira no empieza hasta dentro de unas semanas, y si quieres saber mi respuesta; sí, quiero irme contigo a ese viaje. -No puedo creer lo que acabo de escuchar.

-¿Estás ahí?

-Sí, sí.

-¿No era esa la respuesta que esperabas?

-No. Quiero decir, sí. Esperaba que dijeras que sí, pero imaginaba que dirías que no. -no para de reírse.

-Yo diría que la vecina parece nerviosa.

-Lo estoy. Y no tendría que ser así. Parezco una adolescente pidiéndole una cita al chico que le gusta.

-¿Quieres pedirme una cita, vecina?

-¡No te burles! No tiene gracia.

-Para mí sí. ¿Qué ha pasado con la chica dura que entró en mi casa con su pijama de Tambor, diciendo que iba a llamar a la policía?

-Tendría que haber llamado, para que por lo menos te llevaras un susto, y no te rías cada vez que sale el tema.

-No puedo evitarlo. Tengo esa imagen grabada en mi cabeza. Aunque..., también tengo muchas otras. -trago saliva.

-El viaje sería el fin de semana que viene, aunque tenía pensado ir a ver a Candela.

-Tendrás que atrasar la visita.

-¡Tú lo ves muy fácil, la ves todos los días!

-Es cierto. Y cada día la quiero más, pero no se puede posponer más el viaje.

-¿Tienes prisa por ir a Venecia?

-La verdad es que sí. No lo conozco, y no imagino mejor compañía que la tuya.

-Está bien. Entonces esta semana hablamos, y vemos como nos organizamos, ¿te parece?

-Perfecto. ¿Quieres que le de un beso a la niña de tu parte?

-¡Oliver! Eres retorcido.

-¿Yo? Encima que te lo digo.

-Te cuelgo. No quiero cabrearme contigo.

-Vale, vecina. No te olvides de llamarme.

-No lo haré. -se hace un silencio, pero puedo escuchar todavía su respiración. -Oliver...

-Dime.

-Dale un beso muy grande, de esos que suenan. -reímos.

-Lo haré. No te preocupes. Estoy seguro de que tú serás su preferida.

-Eso no lo dudes.

-Descansa.

Cuelgo, y me doy cuenta de que estoy sonriendo como una tonta, como una tonta enamorada.

Me encanta la idea de poder irme con él de viaje. No se me ocurre nadie mejor, con quien estar en Venecia.

18 Sin esperarlo

Desde la llamada de Oliver, vivo en una burbuja constante. No pienso en otra cosa que no sea mi viaje a Venecia.

He llamado varias veces a Laura para saber cómo están, y también para contarle mi viaje con Oliver. Está encantada, pero me ha dicho que tenga cuidado, que vaya despacio.

Yo también pienso lo mismo, a pesar de que vivo en una burbuja desde que acepto venir conmigo, puede que me esté haciendo demasiadas ilusiones.

Ahora somos amigos, y nos va bien. ¿Por qué estropearlo de nuevo?

Los domingos suelen ser siempre iguales. Corrijo los exámenes, preparo las clases para la semana, y cuando termino, me tiro en el sofá para ver pelis, con un bote de palomitas de colores; pequeños placeres de la vida.

Ese domingo, no era diferente. Cuando acabé de preparar todo, me tumbé en el sofá, y la película ganadora de esa tarde fue... *Diez razones para odiarte*. Una película adolescente, de tantas que tengo en el *USB*.

Lo que menos esperaba cuando llevaba veinte minutos de película, es que la puerta de casa sonaría. ¿Quién podía ser un domingo?

Me deshice de la manta, y me acerqué a la puerta para saber quién era. Por la mirilla descubrí que ese domingo, no sería un domingo cualquiera; sería uno especial.

Abrí sin más.

-Hola. Veo que sigues usando los mismos pijamas sexys. -dice Oliver.

-Creo que te gustan, porque los nombras bastante.

-Es cierto, pero solo porque los llevas tú. -reímos.

-¿Qué haces aquí?

-He venido unos días a Madrid, y quería saber si mi vecina me invitaría a cenar.

-¿A cenar? ¿Fuera? Odio salir los domingos.

-¡Gracias! Parece que te alegras mucho de verme. Quizás sea mejor que me vaya a casa.

-¡No seas idiota! Puedo invitarte a cenar, pero sin salir de casa. De verdad, no me gusta salir los domingos. Siempre los he usado para descansar. ¡Anda, pasa! -Cierro la puerta, y Oliver entra al salón.

-Veo que no solo los usas para descansar. También para ver películas antiguas. -Se ríe.

-¿Algún problema?

-Ninguno. Solo que... al final el guaperas se queda con la chica.

-¿Y tú cómo lo sabes?

-El chico guapo siempre se queda con la chica. -me sonrío.

-No todos.

-Los guapos de verdad. Los pringados como yo nos quedamos sin ella.

-¡Qué idiota eres! ¿Te apetece tomar algo?

-Unas palomitas de colores están bien.

-¿Has venido a reírte de mis gustos?

-En absoluto. Me encantan las palomitas de colores. Me parece fatal que nunca me hayas invitado. ¡Qué poca consideración con tu vecino!

-¡Eres un cretino! -comienzo a reír.

-¿Podrías decirme algo bueno? Desde que he entrado nos ha parado de

insultarme.

-Estás muy guapo, vecino. Madrid te sienta estupendamente bien.

-Acabas de ganarme.

Traigo algo de beber, y me siento en el sofá. Paro la película, y Oliver me mira.

-¿Por qué la paras?

-Porque has llegado. No quiero que te apetezca ver este tipo de películas.

-¿Y por qué no? Quiero verla. Necesito tomar notas. Seguro que el guaperas me da ideas para conseguir a la chica. -me guiña un ojo.
¿Compartes manta, o es demasiado?

-Comparto. -Se quita la chaqueta, y se acerca más a mí. Yo pongo la manta encima de los dos, y vuelvo a darle al *play*.

¿Podría haber imaginado este momento, después de todo lo que ha pasado entre nosotros?

No, está claro que no.

Tampoco hubiera imaginado estar tan cerca con él. Tapados con la misma manta, comentando una película, riéndonos, y comiendo palomitas, parece... que fuéramos pareja.

Acabamos cenando en mi casa, viendo una serie en el sofá, y yo dormida encima de su hombro.

-Princesa, tengo que irme. Es tarde, y tienes que descansar. -Oigo su voz, y sus tiernas palabras se convierten en música para mis oídos. -sonríó como una idiota.

-¿Me vas a obligar a que te lleve a la cama? -aprovecho para agarrarme de su cuello. Él me abraza. -No me lo pones nada fácil. Si sigues así, me voy a quedar durmiendo contigo, y mañana vendrán los arrepentimientos. -Abro los

ojos rápidamente, y me despego de él.

-Lo siento. -alcanzo a decir.

-No te preocupes. Vete a la cama, tienes que descansar.

-Soy una pésima compañía. Vienes a verme y me quedo dormida.

-Estaba muy bien así; a tu lado. -me sonrojo.

-Yo también, Oliver. Me gustaría que te quedaras.

-<<¿Eso lo he dicho en voz alta?>>.

-Me encantaría, pero será mejor que me vaya.

<<¡Toma rechazo, querida!>>.

-Sí. Es lo mejor.

-Podemos quedar a comer mañana, si quieres.

-Suelo comer en el colegio. Solo tengo una hora para comer.

-Llámame si te apetece. Descansa, vecina.

-Tú también. -Su imagen desaparece detrás de mi puerta, y cuando lo hace, me tapo con la manta.

<<¿Se puede ser más idiota que yo? ¿Me encantaría que te quedaras? ¿Por qué he dicho algo semejante? Habrá pensado que no estoy bien de la cabeza>>.

Apago todas las luces, y me voy a la cama. Cuando estoy apunto de poner la alarma, me salta un mensaje de WhatsApp.

OLIVER_ 01:15

Buenas noches, vecina. Me hubiera encantado quedarme a tu lado, pero no quiero estropear lo que tenemos. Ha costado mucho llegar donde estamos, ¿no crees? No pienses que no tenía ganas, porque si me hubieras insistido un poco, ahora mismo estaría acostado al otro lado de tu cama. Un beso.

<<¿Me dice eso, y se queda tan ancho? Si hubiera visto un poco de interés por su parte, por su puesto que hubiera insistido. Pretenderá que con el mensaje que me acaba de mandar, yo consiga coger el sueño esta noche>>.

VECINA_01:17

Buenas noches, vecino. Me hubiera encantado insistirte, pero parece que mi vecino no estaba muy receptivo.

Y sí, tienes razón. Es mejor que dejemos las cosas cómo están. Ahora nos llevamos bien. ¿Por qué estropearlo?

Descansa. Un beso.

Está claro que ambos seguimos enamorados, pero tenemos miedo de que todo vuelva a estropearse. Solo nos queda esperar...

Al día siguiente, vuelvo al trabajo y antes de la hora de comer, le pongo un mensaje a Oliver, me apetece verle, y estar con él. Él acepta encantado.

Solo pasamos una hora juntos, pero merece la pena.

Trato de no hacerme ilusiones, porque sé que cuando vuelva a marcharse, todo se hará mucho más duro para mí, pero es imposible no disfrutar de estos momentos con él.

Los días que siguen, son igual de perfectos. Nos vemos todos los días, e incluso algún día viene a buscarme al colegio. Cenamos juntos, vemos películas, vuelvo a quedarme dormida en sus brazos, nos reímos, hablamos de todo... es simplemente perfecto.

Hemos estado a punto de besarnos en varias ocasiones, pero al final,

nunca sucede.

El miércoles, llega el temido momento de la despedida. Solo serán dos días, pero para mí, será una eternidad.

El timbre suena un poco antes de las nueve.

-Hola, vecina.

-Hola. ¿Vienes a que te invite a cenar?

-No. En realidad, vengo a despedirme. Vuelvo a Barcelona.

-Pensaba que al final te quedarías aquí hasta después del viaje.

-Tengo que arreglar unas cosas allí de la gira. Me encantaría quedarme, pero parece que no va a ser posible.

-¡Vaya! ¿No pasas?

-Solo tengo una hora, y no quería molestarte.

-Sabes de sobra que no me molestas. Pasa. Preparé algo de cena.

-No te molestes. Comeré algo en el avión.

-¿De verdad vas a despreciar mi cena por la que te ponen en un avión?

-No quiero incomodarte.

-Siéntate. -le digo. Mientras que estoy cocinando, le veo sentado en el sofá. Parece preocupado. Diría que ausente.

Cuando termino con la cena, me acerco a él. -¡Listo! No es gran cosa, pero lo justo para matar el hambre.

La cena la hacemos en silencio. Sigo notando su preocupación. Llevaba días sin ver a Oliver tan serio, y su gesto, comienza a preocuparme.

-Oliver, ¿ocurre algo? Desde que has llegado no tienes buena cara. Diría que estás preocupado por algo. ¿Es por el trabajo?

-No, no. Nada de eso. Son otras cosas. Se me pasará.

-Puedes confiar en mí.

-No quiero estropearlo todo de nuevo.

-¡Vamos, Oliver! Ni pienses que te vas a ir sin decirme lo que ocurre.

-No quiero estropearlo, pero los días contigo, cada vez son mejores. Solo de pensar que tengo que volver a Barcelona y que no vas a estar cerca...

Me prometí no hacerme ilusiones de nuevo con lo nuestro. Creí que podría con ello, pero me he dado cuenta de que no.

Puedo ser tu amigo, Patricia, pero no puedo seguir ocultando lo que siento por ti. Llevo días reprimiendo las ganas de besarte, pero cada vez, me resulta más complicado.

Sé que estamos bien como estamos, pero... yo no puedo olvidar que te quiero. No quiero perderte. Sé que siempre lo hago cada vez que te hablo de mis sentimientos. Prefiero tenerte a mi lado como amiga, que perderte de nuevo.

-Yo..., también pienso como tú. Los días que hemos pasado juntos han sido maravillosos.

Pensar que vas a irte de nuevo, me llena de incertidumbre. Sé que no tenemos nada, pero todo lo que ha ocurrido entre nosotros estos días, ha sido maravilloso.

Me gustaría decirte que no tengo miedo, y que todo saldrá bien, pero esa no es la respuesta que ronda por mi cabeza. No quiero que salgamos dañados de nuevo.

Creo que, si sucediera de nuevo, no podría soportarlo.

Puede que lo del viaje, solo complique más las cosas. Deberíamos de...

-¡No lo digas! Pienso ir a ese viaje contigo. Me da igual si tengo que aguantarme de nuevo las ganas de besarte, pero quiero disfrutar contigo de

ese viaje. Puede que nunca más volvamos a tener una oportunidad como esta, ¿no crees?

-Tienes razón. Quizá deberíamos de preocuparnos menos por lo que puede pasar, y vivir el momento.

-Tengo que marcharme. -Se levanta de la mesa, y mi cara se entristece. No quiero que se vaya, pero sé que tiene obligaciones.

-Que tengas un excelente vuelo. Nos vemos en dos días. – Se acerca a mí despacio y se apodera de mis labios. De nuevo puedo sentir ese cosquilleo en el estómago. Sus manos se acercan a mis caderas, y de nuevo puedo sentir como mi cuerpo necesita más de él. Pongo mis manos en su cuello, y lo apoyo en la pared. Esta vez, es mi boca la que se apodera de la suya, con un beso húmedo, lleno de deseo. Jugueteo con mi lengua, mientras que me deshago de su camiseta rápidamente. Él tampoco pierde el tiempo. Me desabrocha el pantalón, y con sus manos, desabrocha los botones de mi camisa, uno a uno. Cuando termina, tira la camisa al suelo, está a punto a desabrocharme el sujetador, cuando le digo con mi voz jadeante al oído:

-Llévame a tu casa. Quiero que vuelvas a hacerme el amor en tu piano. -Él me mira desconcertado, y sonrío.

-¿Estás segura?

-Es lo que más deseo en este momento. -Recoge su camiseta, se coloca el pantalón, y yo le sigo mientras coloco mi camisa de nuevo. Cierro la puerta de mi casa, y nos perdemos en el pasillo, entre besos, y caricias. Casi resulta imposible poder abrir la puerta. Cuando lo hace, tira las llaves al suelo, y cierra de un portazo. Me coge en volandas, y me lleva hacia el piano. Me quita la camisa, y ahora sí, desabrocha mi sujetador. Hunde su boca entre mis pechos, y juguetea con su lengua. Los mete despacio en su boca, y da un pequeño bocado, que hace que me vuelva loca. Su mano se ha metido debajo de mis bragas, y sus dedos juegan dentro de mi clítoris, primero lo hace suave, y poco a poco aumenta el ritmo. No aguanto y sus dedos salen de mí empapados de placer.

Cuando llega mi turno, desabrocho su pantalón, y me deshago de su

calzoncillo. Mi boca abandona la suya, para centrarse en darle placer de otra manera. Me encanta verle extasiado, y a punto de perder el control. Sus manos vuelven a mis caderas, y pone a horcajas encima de él. Comienza a besar mi cuello, e introduce su miembro dentro de mí.

Ambos estamos muy excitados, y cuando comienza a moverse más rápido, yo me dejo llevar, y pierdo el control de la situación, a él le sucede lo mismo, y se pierde dentro de mí con unas cuantas embestidas.

-¡Dios! ¡No imaginas cómo deseaba esto! -me dice besándome la comisura de los labios.

-Yo también. Llevaba soñándolo desde que dijiste lo de la maldita apuesta. Una parte de mí, quería que perdieras, pero la otra, deseaba que ganaras para revivir esto.

-¿No hubiera sido mejor decírmelo?

-¡Estás loco! ¿Cómo querías que te dijera algo así? -reímos.

-Me encanta estar contigo. Echaba de menos tus besos, tus caricias, tu cuerpo sobre el mío... ¡joder! ¡Echo tanto de menos dormir contigo! -de repente su comentario me hace pensar, y miro el reloj.

-¡Oliver! ¡Tienes que coger un avión! -me levanto corriendo, mientras que él se ríe.

-No puedo irme.

-¿Cómo que no puedes irte? ¡No digas tonterías!

-Quiero que duermas a mi lado. Y si me voy, tendrás que venirte conmigo.

-Sabes que no puedo irme.

-Por eso mismo. Me quedo contigo.

-Oliver... -se levanta. Se coloca el calzoncillo, y coge su móvil. -Solo una

llamada. -me dice. Se aleja un poco de mí, y puedo oír lo que dice por el teléfono.

-No puedo viajar hasta mañana. Ya lo sé, pero no he podido conseguir vuelo. Lo sé. Mañana estaré allí antes de las doce. Prometido. Nos vemos mañana. -Cuelga y sonrío victorioso.

-¿Ya está? ¿Así de fácil? -le digo.

-Eso parece.

-¡Estás loco!

-Sí. Por ti. No pienso desaprovechar ni un solo segundo. Quiero estar contigo. Me da igual lo que me digas. ¿Dónde dormimos? ¿En mi casa o en la tuya?

-Sea donde sea, antes de dormir, tengo cosas que preparar para mañana.

-Bien. Te dejo que lo hagas. Voy a ducharme. ¿Te espero aquí en un rato?

-Vale.

-¿Vendrás, vecina?

-No se me ocurre nada mejor que dormir contigo. -le sonrío, cojo mis cosas y vuelvo a mi casa en mi nube personal. Creo que hasta doy saltitos de su casa a la mía. En este momento, solo puedo decir... ¡soy feliz!

Vuelvo a casa, dejo preparada la ropa de mañana, y cojo algo que Laura me regaló para un cumpleaños hace un par de años. Puede que a Oliver le guste más esto que mi pijama de tambor.

Cuando llamo a la puerta de Oliver, me recibe con el pelo mojado, y con unos calzoncillos, no puedo evitar mirar. Él está hablando por teléfono, y cuando me ve, se lo retira un momento y me dice:

-Pasa. Tardo un segundo. -Cierro la puerta, y veo como él se va a la cocina. Dejo las llaves encima de la mesa, y me acerco al piano. Levanto la tapa, y comienzo a tocar las teclas. Siempre me he preguntado como sería tocar el piano.

Segundos después, Oliver me tiene abrazada por detrás, y me besa la mejilla.

-¿Sabes tocar el piano?

-¿Yo? ¡Claro que no! Eso lo dejo para ti.

-Podría enseñarte.

-Prefiero que sigas tocándolo tú, y me dediques canciones tan bonitas cómo la mía.

-¿La tuya? Dirás, nuestra canción.

-Creía que solo era mía.

-No. Es de los dos. Siempre será nuestra canción. Cuando regrese de Barcelona, volveré a tocarla para ti.

-Me encantaría. -me levanto del piano, y rodeo su cuello con mis brazos.

-¡Adoro tenerte así! -me dice.

-Yo también, aunque me parece imposible estar viviendo esto.

-No quiero que pienses en nada. Cada vez que lo haces... -pongo mi mano sobre su boca.

-No voy a pensar en nada. Solo en ti. En nosotros. ¿Nos vamos a dormir? Mañana tenemos que madrugar.

-Sí. -Apagamos las luces del salón, y nos vamos a la habitación. Allí, me

deshago de la bata que traía, y Oliver pierde los ojos en mi cuerpo. Creo que es incapaz de articular palabra en este momento.

-¿Tampoco te gusta este modelo para dormir? Puede que tenga que volver a mis pijamas de Tambor...

-Me encantas de cualquiera de las maneras, pero así... supongo que no estabas pensando en venir a dormir cuando te has puesto eso.

-Puede que no... -me río y él se acerca a mí, y me tumba lentamente en la cama. Parece que el conjunto negro de *satén*, ha hecho su efecto.

Esa noche, dormimos poco. Había que recuperar todo el tiempo perdido, que no era poco precisamente.

19 Te quiero

Oliver

Si me hubieran dicho que iba a despertarme de nuevo al lado de ella, no lo hubiera creído, pero aquí estoy. Tumbado en mi cama, viéndola dormir, y sonriendo como un idiota por tenerla a mi lado.

Tenía miedo de que volviera a rechazarme, incluso de que sus miedos volvieran a enturbiar nuestros sentimientos, pero las cosas han ido bien.

Ella me quiere de la misma manera que yo a ella, y espero que no piense en separarse de mí.

Solo me quedan un par de horas para estar con ella. Los compromisos en Barcelona me esperan, y su vida también tiene que continuar.

No quiero plantearme lo que pasará cuando regresemos del viaje, pero es algo que tarde o temprano, tendremos que hablar. Está claro que queremos estar juntos, y tenemos que decidir que vida pensamos llevar a partir de ahora.

Mis pensamientos son claros. Sigo dispuesto a dejarlo todo por ella. ¿Qué más puedo hacer?

Puedo vivir sin la música, pero está claro que no estoy dispuesto a hacerlo sin ella.

Acaricio su pelo, y pienso en todos los momentos que hemos vivido hasta ahora. Tengo demasiados recuerdos con ella.

Ella abre los ojos, y me sonrío.

-¿Qué hora es? -pregunta.

-Las seis y media.

-¿Llevas mucho tiempo despierto?

-Un rato solo. Me cuesta creer que te tenga aquí a mi lado. No me apetecía seguir durmiendo cuando puedo mirarte. -me coge el brazo, y se mete debajo

de él. Me da un tierno beso y añade:

-Yo estoy igual que tú. Solo que después de tantos meses sin dormir del tirón, hoy por fin lo he conseguido. No tengo pesadillas que atormenten mis pensamientos. Tenerte cerca me hace bien.

-Me alegra saberlo. He tratado de no pensarlo, pero es inevitable pensar que puedes salir corriendo de nuevo, y siento miedo.

-No voy a ir a ningún lado. Bueno sí, a mi casa a ducharme para ir a trabajar, pero el viernes volveré a ser toda tuya.

-Eso suena muy bien. Solo espero que no sea un sueño.

-No lo es. Puede que la vuelta del viaje sea complicada, pero tendremos que luchar por estar juntos.

-Me encanta oír decir eso. Es la primera vez que te veo tan decidida. Quiero creer que por fin las cosas entre nosotros van a salir bien.

-Saldrán. Te lo prometo.

-Me voy a casa. Yo tengo que trabajar, y tú tienes un avión que coger.

-No quiero irme.

-Yo tampoco, pero tenemos que hacerlo. En un día y medio volveremos a estar juntos.

-Creo que dormir sin ti esta noche va a ser complicado.

-Has pasado un año entero sin mí, una noche podemos superarla.

-Ahora es diferente. Quiero estar contigo cada segundo. No veo la hora de viajar a Venecia.

-Yo tampoco. -Se levanta de la cama, y se viste. Yo la miro embobado.

¿Qué ha hecho esta mujer conmigo? ¿En qué me he convertido? En un hombre enamorado.

-Nos vemos el viernes. Llámame cuando llegues a Barcelona.

-Lo haré. Patricia...

-Dime.

-No cambies de opinión, por favor.

-No lo haré, vecino. Te quiero demasiado para dejarte escapar de nuevo. - Sus palabras me hacen sonreír. Me acerco a ella, y nos fundimos en un beso. Odio las despedidas, pero esta sé que no será definitiva.

Cuatro horas más tarde estoy en el estudio.

Presiento que lo que le voy a decir a Fran, no le va a gustar en absoluto, pero he tomado una decisión, y voy con ella a fuego. No pienso volver a perder a Patricia por no hacer las cosas bien.

Después de dos horas de conversación, y un enfado monumental por parte de él, salgo de allí con la sensación de haber hecho lo correcto.

Cuando termino, me paso por casa de Laura y Andrés, me muero de ganas por ver a Candela.

Laura me pregunta como ha ido todo por Madrid, pero no doy detalles. Por el momento, no quiero contar nada. Cuando hable con Patricia, los dos decidiremos si lo contamos, o no.

Le hago una foto a Candela, y se la mando a Patricia en un mensaje de WhatsApp.

OLIVER_ 14:30

Me encanta estar contigo, pero en este momento, tengo una compañía inmejorable. Candela te manda besos. Por cierto, cada día está más guapa. Puede que se parezca a su madrina. Te echo de menos.

Responde casi al momento.

VECINA_ 14:32

¡Madre mía! ¿Cómo ha podido crecer tanto? En este momento, te envidio demasiado. A ti, y a ella, porque te tiene a su lado.

Yo también te echo de menos. Cuento las horas que me quedan para verte. ¿Cómo han ido las cosas por el estudio?

Sonrío como un idiota y Andrés, me da una palmada en hombro.

-¡Estás muy feliz! ¡Cualquiera diría que estás enamorado!

-¿No puedo estar contento?

-¡Por supuesto! Pero podrías contarnos a que se debe.

-No hay nada que contar. ¡No seas plasta! -vuelvo a coger el móvil para escribir a Patricia.

OLIVER_14:40

Tendré que escribirte cuando llegue a casa, por aquí dicen que estoy enamorado, y que me ven demasiado contento. ¿Sabes tú el motivo? No he querido contar nada, así que me toca disimular. Te escribo luego, vecina. No te olvides de mí.

VECINA_ 14:42

¿Enamorado? ¡Vaya, que amigos más listos tenemos!

Yo voy a tomarme un café. En veinte minutos vuelvo a clase. No voy a olvidarme de ti, tonto. Un beso.

No vuelvo a ver el móvil. Disfruto de la comida, y de Candela. Me despido de ellos, porque hoy estaré en casa haciendo la maleta, y arreglando algunas cosas para poner rumbo a Madrid de nuevo mañana.

Por la noche, cuando ya tengo todo listo. Llamo a Patricia. No he vuelto a

saber de ella desde la hora de la comida.

Contesta casi al momento.

-Buenas noches, vecina. ¿Cómo ha ido el día?

-Bien. Mucho trabajo, pero por fin descansando. ¿Y tú? ¿Has disfrutado mucho de Candela?

-No todo lo que me gustaría. Se pasa las horas durmiendo, y me da pena cogerla para despertarla.

-Los bebés son así.

-Lo sé. Supongo que se me había olvidado. ¿Qué tal por el colegio?

-Bien. La semana ya pesa. Estoy deseando que llegue mañana.

-Yo también.

-¿A qué hora tienes el vuelo?

-A las siete.

-¿Por qué tan pronto?

-¿Qué hago aquí? Prefiero estar cerca de ti.

-Yo voy a estar trabajando.

-Lo sé, pero cuando salgas, nos iremos.

-No me has dicho como te ha ido con lo que tenías pendiente.

-He solucionado casi todo. Pero hablaremos de eso cuando nos veamos. Hay algo que no te he dicho. Supongo que tendría que habértelo dicho ayer, pero...

-¿Decirme el qué, Oliver? Me estás asustando.

-Decirte que te quiero. Más de lo que imaginas, y que esta noche sin ti, no será lo mismo. Mi cama esta vacía sin ti.

-¡Me habías asustado! Pensaba que sería algo grave.

-¿No te parece grave no decirte que te quiero? -consigo hacerla reír.

-¡Eres un tonto!

-Y tú estás preciosa cuando sonrías.

-No me estás viendo.

-Ya lo sé, pero no me hace falta. Tengo que dejarte. Me quedan algunas cosas por hacer todavía. Mañana cuando llegue te aviso.

-Vale. Nos vemos mañana, vecino. Esta noche te echaré de menos.

-Yo también, princesa. Descansa. -Cuelgo.

Termino de hacer la maleta, y me acuesto. Esa noche, mi último pensamiento no es para Patricia, sino para mi hermana. Creo que le hubiera gustado conocerla, y saber que me quiere de esa manera, que solo ella sabe hacer.

20 Venecia

Patricia

Nunca pensé que un viaje, pudiera significar tanto para mí.

Siempre he querido viajar a Venecia, montar en góndola, navegar por sus canales. Me parece una ciudad tan romántica, que me parece increíble que vaya a vivir todas esas cosas al lado de Oliver.

Todavía me sigo pellizcando, pensando que estoy viviendo un sueño. Todo ha cambiado de repente. Yo le he dejado paso al amor, y me he olvidado de todos mis miedos.

Sigo sin saber lo que nos deparará el futuro, pero supongo que eso nadie lo sabe.

Ahora me limito a vivir el día, a día, a dejarme querer, y a quererle como tenía que haber hecho tiempo atrás.

La vida me está dando una segunda oportunidad para que no cometa los mismos errores que el pasado. Oliver confía en mí, después de todo, lo sigue haciendo, y no pienso defraudarle.

Nos merecemos una oportunidad, aunque nuestro futuro sea incierto, nuestro presente, tiene mucho que darnos.

Cuando me doy cuenta he dejado atrás Madrid, y estoy paseando con Oliver por Venecia, como dos enamorados, cogidos de la mano, y sonriendo sin parar. Sin importarnos nada más que querernos en ese momento.

Esa noche, visitamos La Plaza de San Marcos, en pleno corazón de Venecia. Todo el mundo dice que es una de las plazas más bonitas del mundo, y que razón tienen. Hasta *Napoleón* la bautizó como <<*El Salón más Bello de Europa*>>.

Lo que no imaginaba, es que, en esa plaza, y delante de tanta gente, iba a recibir la noticia más bonita del mundo.

Oliver, se para en seco, y me mira a los ojos. Yo le pregunto que hace, pero él se queda callado, mira un momento al suelo, y en ese mismo

momento, se pone a cantar. Solo con escuchar las primeras notas, me doy cuenta de que son las notas de nuestra canción. Veo como la gente se va acercando a nosotros, hasta que quedamos cubiertos por un círculo de personas, que nos miran, y escuchan a Oliver con atención. Yo solo puedo sentir emoción, al escuchar de nuevo esa canción que ha marcado, y marcará para siempre nuestras vidas.

Cuando acaba de cantar, todo el mundo aplaude. Me acerco a él para darle un beso, pero se aleja, y se arrodilla ante mí. Me quedo paralizada sin saber que hacer, y entonces, comienza a hablar.

-No es casualidad que estemos aquí, como tampoco lo es que haya cantado esta canción en este sitio.

Dicen que esta plaza es la más bonita del todo el mundo, y sí, es cierto, por eso, aquí, quiero pedirle a la mujer más bella de la Tierra, que se case conmigo.

Quiero pasar el resto de mi vida a tu lado, me da igual si es aquí, en Madrid, en Barcelona, o en cualquier parte del mundo, pero siempre que sea contigo.

He esperado mucho tiempo para encontrarte, y no quiero esperar más para tenerte toda la vida.

Este último año, ha sido un infierno para mí. Nunca pensé que pudiera volver a querer a alguien con tanta intensidad, pero tú, me has demostrado que la vida merece la pena, que merece la pena vivirla cuando hay persona que te quieren desinteresadamente, y con el corazón.

Tú te enamoraste del Oliver de verdad, no del cantante, no del famoso. Tú me demostraste que no hay obstáculos, cuando alguien se quiere de verdad, por eso, y porque te amo, quiero que te cases conmigo. No te aseguro que vaya a ser fácil, ni siquiera puedo asegurarte que vaya a ser perfecto, pero lo que sí que te puedo prometer, es que voy a quererte siempre con las mismas ganas, que voy a luchar por verte sonreír cada día, y por despertarme contigo a mi lado. ¿Qué dices, aceptas a tu vecino? -Mis lágrimas comienzan a caer sin control, mientras que la gente aplaude, y llora al igual que yo.

Nunca hubiera imaginado algo así, pero no puedo negar que este momento. Soy la persona más feliz del mundo.

-Yo... -Oliver se queda pensativo. -¡Por supuesto que acepto! -Corro a sus brazos, y todo el mundo aplaude como si de una película se tratase.

-¡Estás loco! ¿Lo sabes?

-Loco por ti. Tengo tan claro que quiero pasar el resto de mi vida contigo, que no quiero que pase ni un solo segundo más sin ti.

-¡Dios mío! ¡Vamos a casarnos! ¡Es una locura!

-Es la locura más bonita del mundo. -Nos besamos, y disfrutamos de esa felicidad que, durante un año entero, hemos estado esperando.

La vida nunca te lo pone fácil, pero hay que seguir luchando. Y más, por las cosas que son importantes para nosotros.

Epílogo

Han pasado cuatro meses desde nuestro viaje a Venecia, y todo ha cambiado. Por suerte, para mejor.

Oliver se ha trasladado a vivir a Madrid, aunque de manera puntual, viaja a Barcelona. En estos cuatro meses, solo lo ha hecho tres veces, y una de ellas, no aguantaba las ganas de verme, y se vino en el día.

Podríamos decir que vivimos juntos, pero... la realidad es que dormimos en la misma casa, y yo sigo entrando en mi casa, para todo lo demás. Todavía no he decidido que voy a hacer con el piso, y Oliver se empeña en que es una tontería que este pagando un alquiler, así que semanas más tarde, decido dejarlo e irme definitivamente a su apartamento.

Nuestros planes de boda siguen en pie, pero hemos pensado que todo lo vamos a hacer con calma. No tenemos prisa por casarnos. Él sabe que me tiene, y aunque yo sé que estoy prometida, mirar mi anillo, me da felicidad.

De nuestros planes de vida, ya hemos hablado. Oliver saldrá de gira en junio, justo después de que yo termine en el colegio, y viajaré con él, después de eso, se tomará un descanso, aún sin definir.

Andrés y Laura están encantados con su niña, y a nosotros como padrinos, se nos cae la baba. Oliver ya me ha insinuado que quiere tener hijos pronto, pero en este momento, no es algo viable. Yo tengo veinte todos los días, y no me planteo tener otro en casa. Esperaremos un tiempo.

Mis padres viven encantados con Oliver, y mi hermana... de ella mejor ni hablamos. Va contando por el colegio que es la cuñada de Oliver Betancourt, no hace falta que diga nada más.

Oliver quiere vender la casa de Barcelona, y comprar algo más grande aquí en Madrid, pero yo no estoy muy de acuerdo en eso. Sé lo mucho que significa para él esa casa, y no me gustaría que se desprendiera de ella.

La vida con él es mucho más sencilla de lo que imaginaba. Mis miedos, como decía él, eran infundados.

Solo necesitaba dejarme querer, y dejar que mis sentimientos salieran.
Siempre recordamos el pasado, pero estamos felices con lo que tenemos ahora.

Nunca te planteas que alguien como él pueda quererte, pero lo ha hecho. No he necesitado ser una modelo, o una chica de revista, simplemente he sido yo, Patricia. La vecina que apareció en su casa con el pijama de Tambor, y acabó enamorándole. Puede que lo que me ha pasado a mí, pueda pasarle a cualquiera, así que, lo mejor será, que, si tenéis que salir a ver al vecino, que sea en vaqueros. ¡No! ¡Qué sea en pijama! Y si es de Disney mucho mejor. Los corazones se ganan por otras cosas, no por lo que llevas puesto.

¿Os imagináis que sucedería si llegara una vecina nueva?

Oliver está en la terraza, mientras que yo corrijo unas cosas en el ordenador. Le veo que sonrío, y salgo a cotillear.

Escucho una voz...

-Hola. Soy la vecina nueva. ¿Tú eres el vecino? -No le doy tiempo a responder.

-Hola, vecina. Encantada. Aunque no creo que seamos vecinos mucho tiempo. Mi marido y yo nos mudaremos pronto. -la chica se queda a cuadros. ¡Claro esperaba coquetear con Oliver! -Él se ríe por mi comentario, y la chica avergonzada, sale de la terraza diciendo:

-Encantada. Si necesitáis algo, estaré por aquí. Tengo que irme.

Oliver, me mira.

-¿Qué pasa? Solo quería explicarle la situación.

-¿Y cuál es la situación? Pobre muchacha casi te la comes. – se ríe.

-No me gusta las vecinas que saludan por las terrazas.

-Tú también lo hiciste.

-No, perdona. Yo solo te contesté.

-¿Estás celosa?

-No. No tengo motivos. Nunca podrá superar mi entrada en tu casa. -
Ambos reímos, y él me besa.

-Yo ya conocí a la mujer que me interesaba. No necesito a ninguna otra,
vecina. Te quiero.

-Yo también. Podríamos empezar a mirar casas, ¿no? -Oliver se ríe a
carcajadas. -Nunca cambiarás, vecina.

Espero que disfrutéis con este libro.

Ahora, siempre serán, las notas de nuestra canción.

Agradecimientos

Quiero agradecer enormemente a cada una de mis chicas. Ellas saben quienes son. Seguramente tú que estás leyendo esto, seas una de ellas.

Las que me saludan cada mañana, las que siempre tienen un gesto de cariño para mí, y las que siempre quieren leer más de mí. Millones de gracias por llenar mis días de tanta felicidad. Da gusto contar con gente como vosotras.

Si quieres ponerte en contacto conmigo, puedes hacerlo a través de las redes sociales. Puedes encontrarme como Chris Razo.

Espero que, si te ha gustado, dejes tu opinión. Para mí, es importante que lo hagas, y te lo agradeceré muchísimo.

Hasta la próxima.

Chris Razo

